

CARTELES



ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

HEMEROTECA RESERVA

VOL. XVIII - No. 18
LA HABANA,
MAYO 1 - 1932



109
M 13

1º de MAYO

Biblioteca Nacional de E. M.
HEMEROTECA
DUPLICADO

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVIE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRA EL ULTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BÚLGAROS Y ACIDÓFILOS

ANTIASEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA. CUBA

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.
RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar 127. - Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m. Horas especiales previo acuerdo

No argumentamos: demostramos

Pruebe en su cámara un rollo
de película

Gevaert



Tenemos
surtido
completo
para
Profesio-
nales.
Placas
Películas
y Papeles
de todas
clases.

La gran sensibilidad del
**Roll - Film Gevaert
Expres**, no perjudica en
nada a los contrastes del
negativo. En el revelado
se puede dar a cada prue-
ba el grado de contraste
deseado.

Revelamos e imprimimos

Precios de situación y rapidez en la entrega.

Pida
Folleto

Representantes para Cuba:

Belga Photo, S. A.

O'Reilly, 90, Habana. Tel. M-8840

PAGINAS DE UN DIARIO DE JOSE MARTI

Del ARCHIVO de MANUEL SANGUILY

Está a la venta en librerías y en la
Papelería Nacional,
Galiano, 136.

Precio: 30 cts.

Interior y extranjero: 45 cts.

EXTRACTO OVARICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LIQUIDO, EN TABLETAS Y EN
INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

GOMA Y TIJERAS

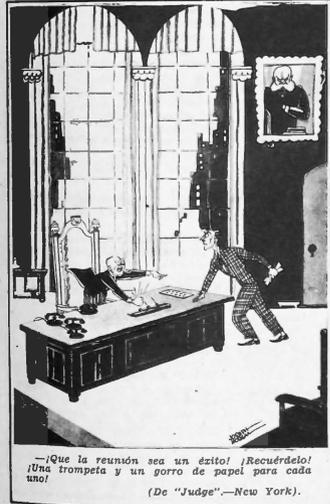


EL MANIFIESTO
La República Española.—Si es para hacernos caer, no teman nada: ¡no osaran!
(De "L'Esquella de la Torratxa".—Barcelona).

EFFECTOS DE LA CRISIS
—¡Pobre Bobby! Con tal de que no se dé cuenta de que no es filisteo...
(De "Le Ritré".—Paris).



CORRUPTION
—¿Le diste la botella al profesor?
—Sí; será el segundo en latín.
—¿Y por qué el segundo?
—Porque Durand le llevó una caja.
(De "Le Ritré".—Paris).



Cuentos

ESTATUAS

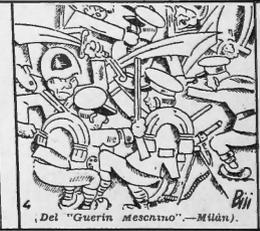
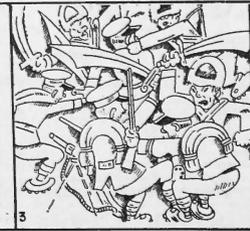
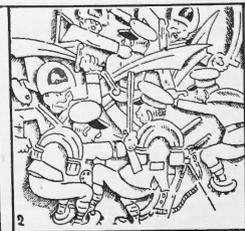
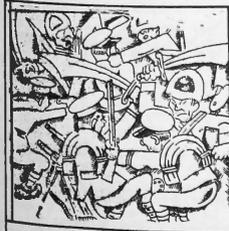
En un pueblo de la provincia de Santa Clara se proyecta erigir una estatua ecuestre a Vázquez Bello, y al efecto dice el Presidente de la comisión de homenaje al escultor:
—¿Cómo cree usted que debe ser la estatua?
—Doble del natural—responde el escultor.
—¡Qué barbaridad! ¿Va usted a ponerle ocho patas al caballo!

PROBLEMAS

Era una noche de frío tormenta y una obscuridad absoluta. El automovilista se había perdido, y respiró aliviado cuando en un cruce descubrió un palo en cuyo alto se distinguía un letrero. Luego de grandes esfuerzos, logró subir al poste y prender un fósforo para poder descifrar lo que decía. Y leyó: "Cuidado con la pintura".



El aparato de radio para sordomudos.
(De "Le Ritré".—Paris).



Durante la paz. LAS RELACIONES CHINOJAPONESAS Después del armisticio. Y, finalmente, la vuelta a la paz.

HACIENDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



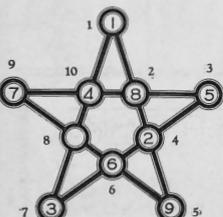
CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11				
12		13					14						15		
16	17		18				19						20		
21		22		23			24				25				
26			27		28					29					
30				31					32		33				
34										35					
			36								37				
38	39	40				41				42			43	44	45
46						47		48							
49					50			51				52			
53					54						55		56		
57					58				59			60		61	
					62								63		
													64		
															65
															66

- Verticales:
- 2-La primera madre.
 - 4-Minguna cosa.
 - Partes de una onna.
 - Camino, senderos.
 - Del verbo amar.
 - De color obscuro.
 - Períodos de tiempo.
 - Entregas.
 - Del verbo ser.
 - Mesa pequeña.
 - Puerto, grande.
 - Manchas de la piel.
 - Pescado.
 - Cuño.
 - Terminación aumentativa.
 - Juez turco.
 - Granos para sembrar.
 - Silencioso.
 - Extraños.
 - Esculp.
 - Hacen el nido.
 - Conjunto de nidos.
 - Berrosidad de la sangre.
 - Cartománticas.
 - Bien sin derechos señoriales.
 - Escuela ir.
 - Unión del brazo y antebrazo.
 - Especie de planta.
 - Se quemará.
 - Adelanta.
 - Mono perezoso.
 - Sobrenombre masculino.
 - Cuero de cabra.
 - Santo.
 - Vocal plural.
 - De saber.
 - Musical.

- Horizontales:
- Capital de Grecia.
 - Nombre masculino.
 - Hura.
 - Lasos de cintas.
 - Pronombre.
 - El primer padre.
 - Cercos de madera, hierro...
 - Artículo.
 - Adjetivo posesivo.
 - Calores grasos.
 - Especie de tierra.
 - Nombre femenino.
 - Nombre de una obra célebre.
 - Bolsa.
 - Lugares de trabajo.
 - Duros.
 - Olores agradables.
 - Lo que contiene sales.
 - Verbo en infinitivo.
 - Consonante.
 - Circunflexo.
 - Planta medicinal.
 - Nombre femenino.
 - La espuma del niro.
 - Del verbo ir.
 - Disgustado.
 - Nombre femenino.
 - Donar.
 - Asunto discutido.
 - Jefe de la secta de los esollos.
 - Artículo contracto.
 - De salir.
 - Desde una, avec crian.
 - Sociedad Andina.
 - Sazonar con sal.
 - Eran emperadores de Rusia.
 - Que tiene venas.
 - Ciudad de la Gaila.

LA ESTRELLA MAGICA



Para la solución de este pasatiempo, se tiene que cubrir el cuadro de donde se empieza para la colocación de los círculos. Si empezamos por el vértice N° 1, y colocamos el círculo en el N° 4, tenemos que empezar de nuevo por el N° 8 y cubrir el N° 1. En la figura señalamos una de las varias soluciones.

Solución al crucigrama.

N	A	S	A	S		P	A	S	T	O					
S	O	L	E	R	A		A	R	A	U	C	O			
U	S	T	H	E	R	A	N	A		A	D				
D	M	S	A	C	A	R		V	E						
A	B	A	S		R	O	N		A	T	O	S			
N	A	J	E	R	A		A	Z	C	A	N	A			
	D	A	D	O			D	E	L	E					
D	E	D	A	L	O		C	O	D	I	G	O			
U	N	A	N		B	A	R		O	C	A	L			
E	S		A	R	L	O	S		A	L					
R	O		C	R	I	A	Z	O	N		E	A			
O	P		C	I	O	N		A	L	O	N	S	O		
A	R	A	N	A		S	A	N	I	E					

J. A. Quesada, Manzanillo: Su carta ya sido contestada.

Marcélo Rojas, New York: Su carta ya ha sido contestada.

Alfonso Alvarez B.: Su carta ya ha sido contestada.

Marina Venero, Cienfuegos: Basta con enviar el crucigrama solucionado. En el desempate, si lo hay, se concederá un plazo prudencial para el envío de las soluciones.

L. Muñoz, Habana: Los números que ha pedido ya han sido remitidos. Las reglas de la variedad francesa las encontraría en el próximo número.

Luis J. Morlote, Guantánamo: Su carta ya ha sido contestada.

Agustín Margolies, Camagüey: Revise nuestra correspondencia. Probablemente dentro de un mes.

Carolina Villa, de Vives, Colombia: No importa la forma en que usted haya mandado sus soluciones. Cada nueva solución enviada tiene que venir acompañada del cupón correspondiente.

Hemos recibido pasatiempos de: Carolina Villa de Vives, Colombia.

E. Suárez, Habana.

Laverde Hermanos, Colombia.

Federico Pex Díaz, Camagüey.

Rogelio Cruz, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 9 de abril, de:

Mercedes Scul de Vidal, Vedado.

De la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Bené Véz, Cárdenas: Quinta, Sexta, Séptima, Octava, Novena, Décima, Undécima y Duodécima.

Juanita Zayas Labrit, Reparto Almdares. De la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

A. Cacho Negrete, Castillo del Principé: Tercera.

Quintiliano Blanco, Taguayabón: Quinta, Novena, Décima, Undécima y Duodécima.

Rafael García, Camajuaní: Duodécima.

Beatriz Ferrer Vallant, Santiago de Cuba: De la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Darío Gandarías, Santiago de Cuba: Décima.

Luis E. de Isla Bula, Colombia: Octava, Novena.

Josefina Barona, Colombia: Octava y Novena.

Eduardo Arriaza, Santiago de Cuba: Undécima, Duodécima.

Diego de Castro O., Colombia: Octava y Undécima.

David Valdés Núñez, Matanzas: Sexta, Séptima, Octava, Novena y Décima.

Manuel Ortiz, Habana: Duodécima.

Arnoldo Moreno, México: de la primera a la undécima, ambas inclusivas.

Luisa S. Minguillón, Maricao: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Agustín Margolies, Camagüey: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Esther Alba, Habana: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Haydee Rodríguez del Rey, Cienfuegos: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Ramona González Molina, Habana: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Alfonso Alvarez Barreras, Habana: Duodécima.

Julio de León, Remedios: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Benjamin Romero, Habana: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

María Conuelo Calaforra, Jatibonico: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Guadalupe Ríos, Central Stewart: Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta.

Olga Liada, Píacotas: Duodécima.

Antonio Hernández, Holguín: Duodécima.

Eduardo Aquiles A., Santiago de Cuba: Duodécima.

Beatriz Montalvo, Camagüey: primera a duodécima, ambas inclusivas.

Rubén Darío Gil, México: de la primera a la undécima, ambas inclusivas.

Alberto R. Johnson, Habana: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Manuel S. Gutiérrez, Habana: duodécima.

Federico Pex Díaz, Camagüey: Sexta, Séptima, Octava, Novena, Décima, Undécima y Duodécima.

Francisco J. Mena, México: de la primera a la novena, ambas inclusivas.

José Ortesa, Habana: Duodécima.

Nyva García Díaz, Habana: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Elsa Marina García Valdés, Maricao: Primera, Segunda, Tercera, Cuarta, Sexta, Octava, Novena, Décima, Undécima y Duodécima.

Luis Miyares M., Santiago de Cuba: de la primera a la duodécima, ambas inclusivas.

Ricardo de la Torre, Güines: de la sexta a la duodécima, ambas inclusivas.

Carolina Villa de Vives, Colombia: Quinta, Sexta y Séptima.

Luisa I. Gómez, Banes: de la primera a duodécima, ambas inclusivas.



Pensamiento

D to 2



s



ud

Sl

+ p

101



EL Q E D D

uri



P



CI DUEÑOS

— DE DI DO

TA 1000

7AW

ELQ E DD Q 499

DUEÑOS

+

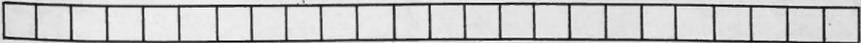
Un pensamiento en clave

1 LAELAQUEDINELQUEROQUIREGA

2 ENOHS SCLAGANOGENADOEEROS

3 ODELOCONOSOTELTRROS. ABAJ

Las 71 precedentes letras son las de un pensamiento que se podrá leer del siguiente modo:
Recórtense del siguiente grupo de casillas



tres grupos de cuatro casillas cada uno, de manera que queden algunos huecos en determinados sitios. Al colocar esta tira sobre el cuadro número 1, se leerá con claridad una parte del pensamiento. Cambiando de sitio la tira, sobre el mismo primer cuadro se leerá otra parte del pensamiento. Haciendo la misma operación sobre los cuadros números 2 y 3, se obtendrá el pensamiento completo. Como habrán observado los lectores, el "quid" de este pasatiempo está en determinar cuál es la posición de los tres grupos de cuatro casillas que hay que horadar.





Importancia del cinturón

Como una novedad graciosa y de perfecta armonía para trajes ligeros, bien de calle o de sport, la moda nos señala mil bellos modelos de cinturones intermedios preferentemente en cuero delicadamente trabajado, de formas simples pero variadas, y dándole todo el realce al cierre que lo decore. En este detalle se nos obsequia con creaciones variadísimas y de efectos muy nuevos.

acompañando la boga del botón, veremos broches-argollas, hebillas con grandes agujas de enganche y también los cierres constituyéndose muchas veces la sola decoración, adquiriendo por este motivo una variedad infinita.

Para estas creaciones, aunque habrá variedad, se empleará abundantemente en los cierres el metal y en el cinturón cueros de fino curtido.

Sobre la base de un traje de colorido vivo, estos detalles serán un perfecto complemento.

Como muestran los grabados, encontraremos lindos juegos de hebillas para cinturón y vestido, que podremos colocar en el cierre del escote y en las mangas, constituyendo así estos nuevos detalles el elemento decorativo de la toilette.

El amor es como la llama, la cruz se extingue desde que cesa de aumentar.

ET. REV.

YEMAS DOBLES

Sels yemas de huevo, tres claras de huevo. Una y media cucharadita de harina. Vanillita.

Se hace un almibar grueso; mientras se cocina dicho almibar, se baten las claras, sin azúcar y a punto de merengue. A este merengue se unen poco a poco las yemas y se continúa batiendo. Por último, se agrega la harina cernida y la vanilla batiendo de nuevo un rato más.

Con el almibar aun en el fuego, se echa parte de esta mezcla, hasta que esta se cocine, se le da la forma de una tortilla, virándola y cocinándola del otro lado, así sucesivamente, hasta terminar, teniendo mucho cuidado al sacarlas y colocarlas en la dulcera para que no se desbaraten.

El almibar se les echa pasándolo por un colador.

Nuestra mesa

PARA los almuerzos, bien formales o de simple familiaridad, se indican con marcada preferencia, pero siempre que el lindo pulimento de la mesa lo permita, los servicios de mantelería individuales, que conceden dentro del lujo presentaciones riquísimas en bordados y lencería, pero que combinados sencillamente por unas manos hacendosas de mujer delicada no pierden en su simplicidad el encanto y el buen efecto.

Ofrezco como una ligera demostración un dibujo que será propio y agradable en cualquier mesa de almuerzo sencillo y ligero, y que ayudará con su belleza a lograr un conjunto atractivo.

El trabajo sólo requiere la variedad de dos puntos, el ligero del tallo y el de realce, que emplearemos en los gruesos. Como veremos, nada más fácil a ejecutar respecto a la técnica, pero esta misma facilidad nos ha de alentar a realizar la obra con esmero y a punto muy regular. Para que el trabajo no pierda por sencillos su buen efecto y su aspecto delicado.

Emplearemos en la confección tela lavable rosa, salmón, azul cielo o verde mar y algodón peludo número 16 D. M. C.

La cantidad de piezas a ejecutar será de acuerdo con nuestras necesidades, bien para 6, 12 o más cubiertos.

La mesa pequeña sólo requerirá un camino central, pero en las más amplias emplearemos dos. Para cada cubierto un pequeño camino y lógicamente la servilleta de tamaño usual, que interpretaremos a gusto, más o menos trabajada. Estas ligeras labores que servirán de práctico empleo en las horas apacibles, dadas de la gracia más o menos marcada de la mujer que las interprete, y pondrán una nota delicada en la mesa que las luzca y un fondo de refinamiento en la materialidad del comer.

El beso

ES una expresión amorosa o tierna que no debemos ni malgastar ni vulgarizar dándole condición de hábito social.

Apreciado en su justo valor, encierra el beso un significado tan penetrante y lleva en su trasmisión fibras tan íntimas de nuestro ser, que sería apreciar muy poco nuestro sentimentalismo si lo reparamos por el mundo como un mero cumplimiento.

Nuestra corteza mundana, ley ineludible y de positiva educación, no nos exige un falso alarde de carlino ni mucho menos el prodigar, en la visita, en el salón o en la calle, lo que siendo tan exprestivo, sólo debe reservarse para el amor o la ternura.

Las mujeres somos en esto más ligeras y menos equitativas que el hombre, supuesto que ponemos en el rostro de muy conocidas un toque de intimidad que a nada conduce, y que encierra las más de las veces desperdicio de afecto y trasmisión de impurezas.

Hoy la vida razonadora en todos los aspectos, rechaza esta antigua y falsa costumbre como algo que marchitaba el divino significado del beso, reservándolo para momentos especiales del espíritu que por esplendorosos necesitan expansión y que lo mismo de hijo, de esposa o de madre, debe significar siempre la comunión perfecta de nuestros amores.

¿Por qué llevarlo, en comedia, a un público espectáculo? Es falsedad si lo imponemos en afectos poco profundos y error ciertísimo si lo creemos un deber de corteza.

Nuestras amistades sociales deben merecer en todos los momentos nuestra delicada atención, sin que esto nos haga caer en un alarde innecesario y hasta poco correcto.

Si llegamos a un salón o a una sencilla visita, y lo mismo si el recibio es nuestro, concretémonos con simple pero acogedora amabilidad a dar un afectuoso choque de manos, que unido a la buena satisfacción que exprese nuestro rostro y alguna frase agradable que sepamos dejar caer, han de ser mil veces mejor acogidas que esos besos inspidos y vulgares que no encierran más que un puro formalismo.

Unido a estos razonamientos íntimos y sociales, la higiene nos muestra con longitud de argumentos como lo prádigo del beso sirve de hlo conductor de gérmenes nocivos, que no por encubrirse bajo cutis bellísimos dejan en el fondo de ser un mortal veneno. ¡Cuántas veces lo debemos, sin pensarlo, en un beso dado ligeramente, o cuántas lo derramamos por un hábito innecesario!

Seamos agradables por una propia y natural delicadeza; pongamos corteza en lo más rutinario de nuestra vida, pero reservemos el beso como la más íntima expresión de amor.

LEONOR BARRAQUÉ.

Carteras

Poca evolución ha sufrido el renglón de bolsas y carteras en la moda del día, aunque esto no implique falta de belleza, pues si como lógicamente ha de ser, nos interesa completar nuestro vestuario con este bonito y práctico detalle, hemos de encontrar modelos primorosos en una variedad tentadora.

Para sports tendremos la novedad de elophahe, para armonizar con los sombreros de esta paja; cordel en combinación de colores y también las ya conocidas de shantung, pero que veremos en formas y coloridos muy del día.

Para tarde, las encontraremos de gran distinción en maderas delicadas y de bellísimos tonos; en pastas se nos brindan en pendant con lindos cinturones y las de pieles valiosas o sencillas, que llevan detalles de plata o metal de perfecta elegancia.

El petit-point, sarasán y todos los tejidos antiguos no pierden su condición exclusiva por el mérito superior de la ejecución, por la delicadeza y armonía de colores y por los bellísimos cierres que requieren, todo logrando un conjunto que hace de estos detalles positivas joyas.

Para de noche veremos bolsas de pedrería, bien en perlas corales o cuentas de colores brillantes, tafetán, moaré o sedas de caprichosa fantasía, y con aros tan tallados que bien pueden llamarse filigranas.

No hallaremos grandes cambios por efecto sin duda de la buena acogida y el depurado gusto que reinó y reina en estas presentaciones.

TRATAMIENTO DE CUTIS RESECO O MARCHITO

Para suavizar la sequedad y devolver la frescura a los cutis marchitos, ofrezco este tratamiento húmedo, de fácil confección y beneficiosos resultados:

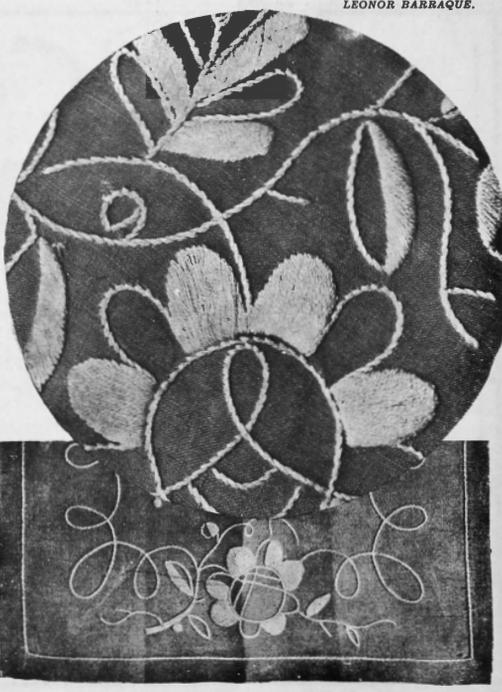
- Raíz de malvavisco . . . 54 gramos
- Miga de pan blanco . . . 32 "
- Agua 1000 "

Se hará hervir hasta disminuir una tercera parte; se filtrará y luego se añadirá:

- Leche fresca 4 gramos
- Yema de huevo 32 "

Se batirá la mezcla un rato y se añadirá al conjunto:

Bisnago de tobi, 50 centigramos.
Debe lavarse la cara tres o cuatro veces al día, y si se quiere perfeccionar el resultado, se aplicará al rostro antes de acostarse unas compresas empapadas con esta agua.





La Felicidad depende de la salud, de la alegría de vivir, de esa euforia que produce a los seres el ritmo perfecto de todos sus órganos.

La Belleza es consecuencia de la salud y de la alegría.

EN SU COLON

suelen engendrarse los gérmenes de múltiples enfermedades que atacan su belleza, su alegría, su felicidad.

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76.

HABANA

ENTERODEXTRIN

es un alimento delicioso que favorece el desarrollo en sus intestinos de elementos que lo defienden de otras bacterias nocivas y muy virulentas. Tome 3 cucharadas al día de **ENTERODEXTRIN** y su colon estará libre de putrefacciones.

NOCAUT

Sale el último sábado de cada mes

El número de mayo vendrá repleto de interesante material. Una extensa información de Hispanoamérica.

Todos los eventos en todos los sports.

NOCAUT

Revista Internacional Deportiva

10 CENTAVOS

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"BASIL ZAHAROFF O EL TRUST DE LA MUERTE".

La epidemia de suicidios que ha terminado la carrera de varios millonarios famosos—Loewenstein, Kreuger, Eastman,—ha puesto de actualidad la vida íntima de esos seres misteriosos que, encastillados tras la muralla de sus millones, influyen poderosamente en la vida del mundo. Entre esos seres ninguno más interesante que Sir Basil Zaharoff, el griego constantinopolitano que, desde el mostrador sórdido de una tienda misérrima del Oriente, logró escalar la jefatura del más poderoso trust de armamentos del mundo.

Alejo CARPENTIER, nuestro admirable corresponsal en París, revela en este artículo las aventuras bálticas de Zaharoff, su intervención en la guerra de Cuba y las utilidades fabulosas que su consorcio de armamentos realizó durante el conflicto mundial.

"LAS SIETE LLAVES DE BALDPATE".

Pocas series han resultado tan interesantes como esta que CARTELES publica ahora. "Las Siete Llaves de Baldpate" de Earl DERR BIGGERS, ha cautivado la atención de los lectores hasta el punto que éstos dirigen cartas a la redacción de esta revista solicitando mayor amplitud en los capítulos.

Las aventuras extraordinarias del mesón de Baldpate culminan en el próximo número en una situación sorprendente, tan llena de dinamismo y de fuerza emotiva, que se siente la necesidad perentoria de penetrar el desenlace. Pero... he ahí el problema. La trama es tan fina, y son tan sutiles los protagonistas del drama, que el cerebro analítico más vigoroso no encuentra un resquicio por donde penetrar.

Esa es la cualidad característica de las novelas de Earl Derr Biggers, el famoso autor de "El Camello Negro" y "El Crimen del Hotel Broome".

* * *

CARTELES publicará además, crónicas de Mariablanca SABAS ALOMA, un artículo de Hollywood, por Mary M. SPAULDING, la escritora cubana que más íntimamente conoce a las grandes estrellas del cine; un artículo de U. NOQUELOSABE y los trabajos habituales de Antonio PENICHET sobre cuestiones sociales, de J. GALVEZ OTERO sobre problemas espiritualistas y del Ing. José COMALLONGA sobre temas de Agricultura y Zootecnia.

Junto a ese material literario de primer orden publicaremos pasatiempos, caricaturas dibujos para los niños y las secciones gráficas informativas de CARTELES, que se han hecho famosas por contener FOTOGRAFÍAS DE TODOS LOS SUCEOS IMPORTANTES QUE OCURREN EN CUBA Y EN EL EXTRANJERO.



La perfección física de la VENUS DE MILO

es el resultado de un largo proceso de cultura del cuerpo.

□

En los años gloriosos de la Grecia, alcanzó la CULTURA FÍSICA su máximo esplendor.

□

La civilización contemporánea, ha comprendido — ipso fin! — la importancia de la CULTURA FÍSICA.

□

Lea en el próximo número de CARTELES la primera de una serie de

10 Lecciones de CULTURA FÍSICA

UN DRAMA EN EL FAR WEST



HISTORIA SIN PALABRAS



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1851; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 220 E. 42nd St.—Número suelto, 10 cents; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, MAYO 1 - 1932

No. 18

Galería de Cuadros Célebres



• Las brujas profetizan a Macbeth su próximo fin.
(Cuadro de Chassériau)

"On calomnie le démon. Ce n'est pas lui qui a tenté Eve.—C'est Eve qui l'a tenté.—La femme a commencé.—Lucifer passait tranquille.—Il aperçut la femme.—Il est devenu Satan".

Victor HUGO.

I

¡EL PRESIDENTE HA MUERTO!

EL 16 de febrero de 1899, una fulminante noticia corrió por todo París, con la celeridad del rayo. ¡El presidente de la República, había muerto repentinamente!

Francisco Félix Faure, nacido en París el día 30 de Enero de 1840, había hecho una espectacular carrera política y hasta cierto punto lógica, como todas las carreras políticas, al menos, para los incluidos en sus secretos. Hijo de un industrial, curtidor de pieles y más tarde armador y negociante establecido en el Havre, había tomado parte en la guerra franco-prusiana, como comandante de la Guardia móvil, y Gambetta le había enviado a Glatz para a comprar armas y municiones.

Elegido diputado por primera vez en 1881, fue nombrado el mismo año por su amigo Gambetta, subsecretario del ministerio de Comercio y de las Colonias, cargo que desempeñó hasta el mes de 1882, siendo más tarde en el Ministerio Terry (26 de enero de 1892, a 6 de abril de 1895) subsecretario de la Marina y de las Colonias.

En las elecciones de 1885 figuró como candidato del partido llamado "Oportunista" y obtuvo 180,000 votos. Reelegido diputado en 1889, fue nombrado vicepresidente de la Cámara en 1893, ministro de Marina en 1894, y finalmente al dimitir la presidencia de la República M. Perier, fue elegido para sustituirle en tan elevada Magistratura.

No hay duda alguna que en el desempeño de su alto cargo M. Faure supo hacerse simpático al pueblo y útil a la nación, a la que legó, entre otras cosas menos trascendentales, la alianza franco-rusa que había de jugar papel tan decisivo en la historia de Europa.

Pero también supo hacerse amar de la bella Mme. Steinhell, en cuyos brazos murió, tan apretadamente estrechado a ellos, que para desprender su cadáver fue necesario de cortar las rubias trenzas de Madame, que el infortunado presidente oprimía con fuerza invencible entre sus rigidos dedos.

Fuera de lo expuesto, y de su participación en el proceso Dreyfura que M. Faure se empenó tímidamente en considerar como una "cosa juzgada", y sobre la cual no debía volverse, la vida del difunto presidente ofreció poco interés.

Tan escaso, que algunas enciclopedias, como la *Hispanoamericana* ni siquiera lo mencionan; y

(1).—Escasa es la bibliografía "específica" sobre Félix Faure. Pueden consultarse, entre otras muy contadas, las siguientes obras: "Maillard", "Président F. Faure", París, 1897. P. Bluyssen. "Félix Faure intime", París, 1898. F. Martin-Ginowier. "F. Faure devant l'histoire", París, 1895. Saint-Simonin. "Mémoires anecdotiques. Propos de Félix Faure", París, 1901.

La última es la más completa e interesante.

El misterio de Madame S

por el Dr. José Agustín

otras, de tan alta autoridad, como la Británica, le dedican un breve espacio de un tercio de columna, lo bastante para consignar que "había muerto de apoplejía". No hay que olvidar que el Presidente era un hombre de cuello corto, un tanto obeso, y aficionado a los placeres de la mesa y del lecho. (2) Si la causa determinante de su muerte fue un prematuro viaje a Citeira, o una violenta discusión con su hermosa querida, es cosa que jamás podrá adivinarse, y que por el momento no nos interesa por no serle una investigación (que acaso haga algún día, algún doctor Cabanel) el objetivo del presente trabajo.

Dejaremos, pues, al punto, esta poco interesante figura, para seguir a la aterrorizada Mme. Steinhell, que muerta de pavor y medio desnuda, corrió, en un flacore, a refugiarse en su hogar, muy a tiempo por cierto, pues apenas había su asombro la doncella terminada de acostar, a su ama cuando M. Steinhell llegó a la casa, todo excitado con la sensacional noticia, que ya corría por el Boulevard.

—Qué inmensa desgracia, querida, me dijo a su esposa. Me acaban de telefonar del Eliseo que nuestro amigo Félix Faure, ha muerto repentinamente! (3)

II

MADAME STEINHEIL, "NÉE" MARGUERITE JEANNE JUPY.

A los 18 años Margarita Jupy, era una encantadora jovencita, en quien la Naturaleza se había complacido, como decían los escritores románticos del Siglo XVIII, derramando sobre su cuerpo todas las gracias de la más exquisita belleza.

"Meg", como familiarmente la llamaban en la comarca, era el sueño de todos los jóvenes casaderos de Beaucourt a Monthellard, y sus alrededores. Pero el amor no había aún tocado a su puerta hasta que llegó de guarnición a la comarca, un regimiento al que pertenecía un joven apuesto y distinguido, el teniente Scheffer.

El teniente y la linda "Meg" comenzaron a dar largos paseos a caballo por los bosques espesos y bellísimos de aquella región de los Vosgos, y muy pronto establecieron entre ellos una estrecha intimidad, sobre la que murmuraban los vecinos solapadamente, pero sin descanso, y, como siempre sucede, en la más completa ignorancia por parte de M. y Mme. Jupy, que no parecían advertir la creciente infatuación de su hija.

Un día M. Jupy, sorprendido en manos de una sirviente de la casa una carta que "Meg" escribía

al teniente. El contenido de esta carta reveló muchas cosas desagradables al viejo Jupy, sobre la conducta de su hija y la naturaleza no inocente, ni romántica de sus relaciones con el apuesto oficial.

Después de una tormentosa escena, el padre dictó sus condiciones: "Meg" debía reclamar inmediatamente del joven Scheffer la devolución de todas las cartas de igual o semejante carácter que la imprudente joven había escrito; toda futura relación con el teniente quedaba prohibida; finalmente, para "curar" a "Meg" de su irreflexiva pasión, demasiado materialista, según el resultado de las pruebas, debía partir incontinenti para Biarritz, en donde habría de reunirse con una hermana mayor que allí tenía su residencia.

El programa fue cumplido al pie de la letra, a pesar de las lirosas protestas de la linda castañulivana: las comprometedoras cartas fueron puntualmente recogidas, y "Meg" partió para Biarritz, en donde había de vivir en lo adelante, bajo los ojos de Argos de su hermana mayor, la señora Heer, y sin que se le permitiera, desde luego, la más insignificante comunicación con el afortunado galán.

En Biarritz, "Meg" comenzó a llevar una vida de trate real; tal como convenía a la grave ligereza cometida. No se permitían en el "menage" Heer, visitantes del sexo masculino, y mucho menos oficiales de la guarnición. Tan solo frecuentaba la casa un señor de alguna edad llamado Adolfo Carlos Eduardo Steinhell, pintor de flores, de costumbres y de historia, sobrino del gran Meissonier, caballero de la Legión de Honor y miembro de la Sociedad de Artistas Franceses. (4)

Un día la señora Heer penetró, toda excitada en la alcoba de "Meg".

—"Meg", —le dijo, —¿no sabes la noticia? M. Steinhell, ha pedido tu mano!

La joven "Meg" demostró el mayor asombro: —¿Quién? ¿M. Steinhell, el pintor?

—"Sí; el artista que está pintando las ventanas de la Iglesia"; "Meg" protestó indignada. ¿Cómo era posible que se pensara en entregar la flor de su juventud, a aquel señor, de barba gris, que la doblaba, con creces, en edad! ¡Absurdo!

(4).—En el Museo de Mülhausen, se conserva su obra "Pintor de naturaleza muerto"—"un autorretrato?—Merecen darse además, los titulados "Africanos al arte" y "En la ventana".



(2).—Véase su fotografía en la página 156 del tomo XXI de la "Historia del Mundo en la Edad Moderna", publicada por la Universidad de Cambridge, Barcelona, 1914.

(3).—Bruce Graeme. "Passion, Murder and Mystery", New York, 1928.

¡Marte! La Viuda Roja!

UN CRIMEN MISTERIOSO

III

MARTÍNEZ

Pero Mme. Heer tenía argumentos que usar con ventaja. La "aventura" de Belfort, en primer término; y las ventajas del "partido" en segundo lugar: era un pintor famoso, que tenía una entrada de 20.000 francos al mes, caballero de la Legión, medalla del Salón, sobrino del gran Meissonier, llamado, sin duda, a eclipsar la gloria de su ilustre tío. Aquel matrimonio significaba para "Meg" la redención del pasado, y la conquista de París, el sueño dorado de todos los provincianos, y más aún de las "provincianas!"

La ceremonia nupcial se celebró el día 8 de julio de 1890, y apenas terminada, la pareja se trasladó a París, instalándose en un pequeño hotel del Callejón Ronsin, en la calle Vaugirard, en Montparnasse.

Allí les nació una hija, Marta, y comenzaron días difíciles para el pintor. Las entradas habían disminuido considerablemente; parecía que, después de todo, el sobrino de Meissonier no estaba destinado a eclipsar la gloria del gran Maestro, y que en esta parte al menos, iban a fracasar las halagüeñas predicciones de la señora Heer.

Hacia 1897 el matrimonio Steinhell dio un viaje a Maurienne para asistir a las grandes maniobras que el ejército francés iba a realizar en aquella región de los Alpes. Un día en que ambos esposos contemplaban el interesante espectáculo, "Meg" observó a un caballero distinguido, entrando en años, a quien acompañaba un general, que la observaba atentamente, casi con impertinencia.

Al día siguiente un desconocido se presentó en el hotel en que el matrimonio se hospedaba, inquiriendo con la mayor discreción posible, noticias sobre los esposos Steinhell: el desconocido explicó su actitud diciendo que eran tantos los espías que acudían a presenciar las maniobras que era necesario conocer los nombres y particulares de todos los forasteros.

El día próximo un oficial de la guarnición vino a traer una invitación a comer del Sr. Presidente de la República M. Félix Faure, en favor de M. y Mme. Steinhell. ¡El distinguido caballero que había insistentemente con-

templado a la voluptuosa "Meg" durante las maniobras era el primer magistrado de la Nación. — ¡Nuestra fortuna está hecha! — dijo el pintor a su mujer, saltando de alegría. — No sé pero me figuro que todo esto va a terminar en que se me ordene algún cuadro!"

Aquella noche, en la suntuosa fiesta del Eliseo, Mme. Steinhell fué la reina; y a partir de aquel momento no fué el encargo de un cuadro solamente, sino un verdadero río de prosperidad, el que inundó al, hasta entonces, humilde y desconocido hotelito de Montparnasse. El favor oficial, tan pródigo en gajes santosucos parecía colmar la desigual pareja: todos se disputaban el placer de obsequiar a Mme. Steinhell; había como un verdadero pugilato, en todos, de proteger a M. Steinhell.

Pero la inesperada muerte del obeso Presidente vino a interrumpir aquel verdadero derroche de felicidad.

Esta desgracia y el frívolo imperio de la moda, que en materias pictóricas comenzaba a favorecer a los "Impresionistas", con perjuicio de los pintores de costumbres y de flores, acabaron de robar toda felicidad y todo bienestar económico al "menage" Steinhell.

Mas los encantos de "Meg" vinieron de nuevo a salvar la situación.

Un rico caballero, M. "C", se enamoró perdidamente de Mme. Steinhell: tras de un breve y tenaz asedio, la hermosa plaza fué rendida, y el opulento M. "C", alquiló una villa en Bellevue, a la vez el matrimonio, convertido otra vez en triángulo, se trasladó al continente.

Poco tiempo después M. "C" desapareció misteriosamente, y sin duda la Villa hubiera desaparecido también, sin la oportuna entrada en escena de otro rico hacendado, el Sr. "B". que se empleó en obtener del pintor que hiciera su retrato en traje de equitación, y se avino, además, por los lindos ojos de "Meg", a pagar un precio que no hubiera cobrado el mismo Meissonier.

No solamente M. "B": apareció también por aquel tiempo una misteriosa "Fra Lili", tan generosa, como desconocida, que se dedicó a enviar constantemente a Mme. Steinhell, flores, joyas, vestidos y toda clase de esplendidos regalos.

Finalmente un vorulento propietario de los Ardenes, el Sr. Borderel, concibió una pasión tan arrebatada por la afortunada "Meg" que no conforme con ordenarse dos retratos, se convirtió en un esclavo de ella, y no hubo locura o extravagancia que no cometiera por su amor.

Entre tanto M. Steinhell, trabajaba pacientemente en sus cuadros, fumaba placidamente su pipa y consentía, a más no poder, en todas las veleidades y coquetos de su casquivana pero productiva consorte.

El día 30 de mayo de 1908, un sábado, Mme. Jupy vino a Bellevue, pero a causa de una enfermedad en la terna, que la aquejaba, Mme. Steinhell fué sola a buscar a su hija Marta que se encontraba en la villa.

Desgraciadamente Marta no se sentía bien; en vista de lo cual Mme. Steinhell telefonó a M. Buisson, padre del novio de Marta, para que viniera a pasar la noche con su hija, pretextando que tenía necesidad de volver a París a reunirse con su marido y con su madre. M. Buisson ofreció acompañar a la joven en aquella noche memorable y ya tranquila en cuanto se viera a la madre de la hija, la celosa madre determinó regresar a París.

Hacia las nueve de la noche todos los habitantes del hotelito Steinhell, decidieron retirarse a descansar: había un intenso capricio en el aire, y la temperatura en París. Una gran vez de fuego parecía querer ahogar a la gran urbe...

De las cuatro personas que se acostaron en sus camas respectivas aquella noche, M. Steinhell, su esposa, la madre de esta, y Remy, un "valet", solamente dos habían de amanecer con vida.

Ai amanecer, a eso de las siete y media, Remy, el "valet" bajó silenciosamente de su dormitorio a fin de preparar la casa para un nuevo día.

Al pasar por delante de la puerta entreabierta de la cámara de Marta, en donde Mme. Steinhell había pasado la noche, Remy oyó, atónito, un débil quejido. Penetrando resistentemente en el cuarto encontró a Mme. Steinhell decaída en el lecho, al cual estaba amarrada de pies y manos y a punto de perecer de sofocación. Con el objeto de despertar al pintor que dormía en la habitación contigua, el buen Remy corrió, espantado, a ella. Nuevas desagradables sorpresas esperaban allí al "valet" porque sobre el pavimento del cuarto de baño yacía M. Steinhell, estrangulado, inerte, y en el cuarto dormitorio, tendida sobre la cama, se encontraba la pobre señora Jupy, también sin vida.

Remy, loco de terror ante aquel macabro espectáculo, comenzó a dar gritos, acudiendo a las voces primero el señor Lecoq, ingeniero, vecino de los Steinhell, y más tarde, desde luego, un comisar de policía M. Buchatte, los facultativos Dres. Achery, Lefétre y Puech y por último, con ademán solemne y misterioso, M. Howard, el Jefe de la "Sureté".

Después de ayudar a la pobre Steinhell a calmarse sus alterados nervios, los médicos emitieron un informe en el cual, entre otras, se consignaron las dos conclusiones siguientes:

Primera: Las cuerdas que ataban a Mme. Steinhell a su cama no debían ser tiradas ni tiradas para impedir sus movimientos.

Segunda: El Dr. Courtrots Suffit, médico forense, hizo observar que el cuello de la hermosa viuda no revelaba trazas de violencia y que las marcas de las ataduras, en sus

(Continúa en la Pág. 55.)



EL NUESTRO

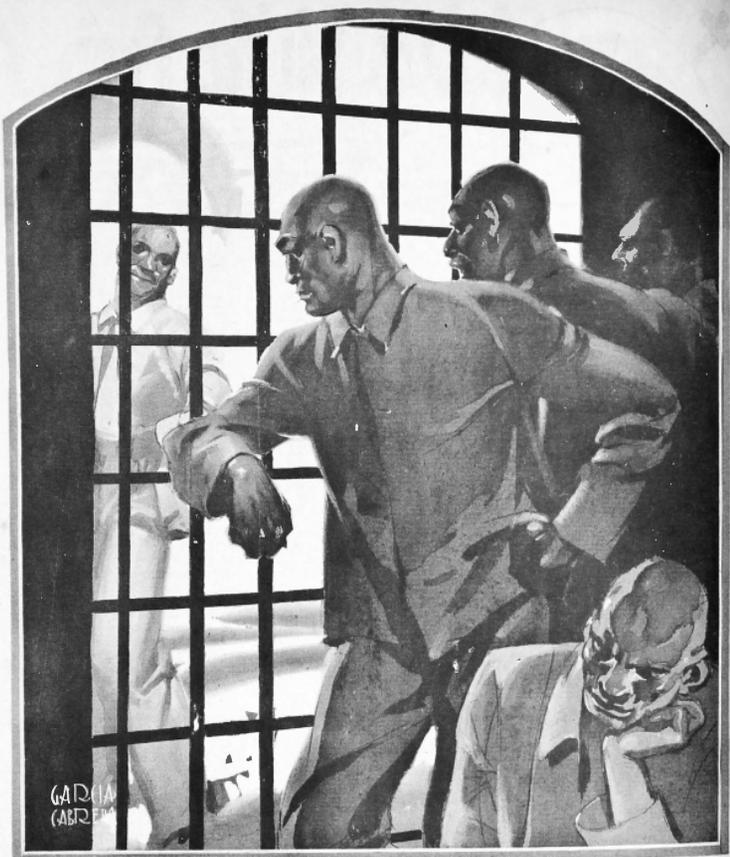
José
CARLOS
MONTENEGRO

Ilustración de García Cabrera.

LOS candidatos eran tres, Luis Pol, negro haitiano; José Chen (a) "Pajarito", nankín legítimo y "el nuestro". "El nuestro" de última hora. Porque hasta el momento en que nos reuní, y usando palabras precisas, dijo cuál era su intención, nosotros éramos decididos partidarios de que el cargo fuese ocupado por un extranjero, por un hombre de otra raza, de los antipodas a ser posible, con el cual no nos ligara nada, excepto el compañerismo forzoso que las circunstancias nos imponían.

Hasta aquel momento estábamos decididos a usar nuestra influencia con el médico para que lo excluyera; nos parecía incluso que le hacíamos un bien a la sociedad, que salvábamos a la nación de una mancha. El pensamiento oficial era otro; de hecho nos consideraba a todos, por igual, extranjeros; estábamos excluidos, penados; y lo mismo daba éste que aquél con tal de que llenase a conciencia su misión. Nadie podía considerarse humillado por acto alguno que realizáramos ya que todos se nos podían atribuir y nada, ni en bien ni en mal, podía modificar nuestra condición. Entregados así a nuestras propias fuerzas, estábamos obligados a defendernos y por eso si "el nuestro" no nos convence, el médico lo hubiera declarado cardiaco, tuberculoso, loco, inútil, y no hubiera podido vencer a Pol que llenaba todas las exigencias, pues hasta era un poco diplomático en el hablar y en el guardar silencio; ni a Chen, nervioso y ágil, que, aunque menudo, mínimo, poseía una larga experiencia conquistada en las calles de Shanghai donde se había usado mucho de sus servicios para contener a los extremistas; no los hubiera podido vencer con su cara gruesa de carnicero, con sus ademanes bruscos de hombre desarrollado en la esquina. Cuando vino a ver lo iba con un visible repugnancia. El se cuadró, ancho, en la puerta de la oficina, con los puños apoyados en la cintura y con la boca llena de sonrisas:

—Vengo a hablar con mis agentes políticos...
Juan Francisco, el secretario del médico, mirándolo duramente contestó:
—Tus enemigos, querrás decir. Tú no sales; bastante "embarra-



dos" estamos para que vengas ahora con tus aspiraciones... Mira a ver si puedes derrotar al haitiano o al chino.

El comenzó a recomendar calma con los dos brazos extendidos, después miró para nosotros largamente, ora al uno, ora al otro, como si nos estudiara y al fin insistió, recalcando las palabras como si se separase cada sílaba, por un guión:

—Vengo a hablar con mis agentes políticos...

La cara ancha de carnicero, de hombre saludable y pacífico, no había perdido la sonrisa. Se adelantó hacia la mesa en que estábamos sentados y poniendo sobre ella sus dos manos gruesas, limpias, nos acercó el busto, el rostro, que palpativamente se le ponía serio.

Aun nos miró, como ahondándonos y tras un ligero títubeo, bajando la voz, añadió:

—Me tenéis que ayudar. ¿Me veis a mí cara de verdugo? ¿Me creéis capaz de que así, irrimamente, me ponga ahora a romperle los huesos del cuello a la gente? ¿Sois bobos? ¡Ya veréis qué escándalo! Claro, para verdugo mejor servían ese canalla de

"Pajarito" o el negro. Yo no, ¿verdad?... Y sin embargo, yo quiero el puesto, yo quiero dormir en la galera once. ¿Conocéis la galera once? ¿Sabéis que allí no hay guardia? La segunda ya la tengo, ¿comprendéis? Oye, animal,—dijo riéndose y dándole un manotazo en el hombro.—¿comprendes tú? Estábamos estremeidos. Del vientre nos venían las oleadas; estábamos estremeidos, regocijados:

—¿Te vas a...?

—Cállate, lengua de trapo... Y se rió todo, ancho, con su cara de carnicero, saludable. De súbito se puso serio:

—¿No veís? Todavía nos quieren enlodar más, convertirnos en criminales legales; en el recto de ese maldito aparato digestivo que es la justicia. Desde que nos coge la Policía nos comienzan a devorar, y diente el juez, y diente el fiscal, y diente la sala y diente el propio defensor... ¿no?... ¡Mal rayo los parta!... ¡Verdugo yo! ¿Verdugo?... ¡Ja, ja, ja! ¿Pero no sabéis que me bajaban veinte años? ¡Veinte años... casi la libertad!

Y después recalcando:
—¿Que me pagan dieciséis pe-

sos por cada uno que "vire"?

Nosotros estábamos estremeidos, regocijados, y así él se convirtió en "el nuestro", en el nuestro de última hora y así Chen, el que fue verdugo en las calles de Shanghai y Pol, el negro un poco diplomático, fueron derrotados...

¿Qué importan los días que pasan entre el delito y la sanción? Más agitados, menos agitados, son como todos los días de las gentes. Durante ellos se puede vivir, se lucha, se espera, se desespera. ¿Qué importan? Es como si un desahucio estuviera a punto de ejecutarse, como si no hubiera comida en casa. ¿Para qué ir a una prisión a ver una inquietud donde hay espera, afán de vida? ¿Qué importan los días que transcurren entre la comisión del delito y la sanción penal? Pero al fin se acaba todo o todo se hace tan grande, tan inmenso, que no cabe en una esperanza, en un corazón de hombre medido en una capilla. Pasan las doce horas del día y llegan—¡llegan!— las doce horas de la noche que se van fugaces y se demoran eternas, donde las diástoles se paralizan y debocan, donde hay a la

(Continúa en la Pág. 50.)

De Nuestro Archivo



Retrato de MARTÍ publicado por "Blanco y Negro" de Madrid, al dar cuenta de la muerte del héroe.



D. Mariano MARTÍ Y NAVARRO, militar español, padre de nuestro Apóstol José Martí, según un retrato de la época.



Dr. Julio ORTIZ CANO, actual director del Hospital de Maternidad e Infancia de La Habana, según la versión del artista del lente F. Wyas, que lo retrató en París en el año 1897.



Dos muñecas: Georgina MENOCA Y SEVA, hoy señora de Sardiñas, sorprendida por la cámara de Biez hace... menos de un «cuarto de siglo».

(Foto Biez).



Menudos Pierrots y Colombina, — hoy graves y serios padres de familia. — Aquí tenemos a Mario, Georgina y Raúl MENOCA Y SEVA, fotografiados por Biez en Chaparra hace 24 años. (Foto Biez).



Una fotografía histórica. El general LEE, al frente de la caballería norteamericana, llegando al Cementerio de Colón, con el cortejo fúnebre de las víctimas del "Maine".



Desde París for Alejo Carpentier

EL + SUICIDIO # del // REY de las CERILLAS SUECAS //

Un Rey al borde de la ruina.—El drama de la Avenida Victor Manuel.—La profecía de un novelista.—Una formidable maquina económica.—Kreuger ante Rusia.

EN días de las elecciones alemanas, pocas horas después del entierro de Briand, una noticia se presentó con la envergadura suficiente para merecer varias columnas en las primeras páginas de los diarios de París: la del suicidio de Ivar Kreuger "Rey de las cerillas suecas", hombre cuyo capital privado alcanzaba una suma de millones representada por una cifra casi mitológica.

Propietario de fábricas de fósforos, con monopolio obtenido en casi todas las naciones de Europa, presidente, accionista máximo o animador de empresas tan disímiles como la de los *Telefonos Ericson*, el *Banco Sueco*, la *Sociedad Nobel* (producción de dinamita), la *Compañía de Aplicación Mecánica*, la *Deutch Union Bank*, Ivar Kreuger se había permitido el lujo de prestar ciento veinticinco millones de dólares al gobierno alemán, en el momento en que Francia aceptaba las obligaciones impuestas por el plan Young...

Pero las elecciones del Reichstag, en 1930, que revelaron la potencia insospechada de Hitler y los nazis, la debacle económica de la nación germana, el incremento de la crisis mundial, afectaron rudamente los intereses de Kreuger, cuyas especulaciones sólo podían estar basadas en una política mundial del crédito, ligada, por sí misma, a una política internacional de confianza y de paz. Imperio sin fronteras ni localización geográfica, el Trust de Ivar Kreuger extraía dinero de un país para invertirlo en otro, pida prestado para prestar, adquiriendo, como pago jugoso de estas operaciones, el monopolio de las cerillas o ventajosa comestibles equivalentes... Pero no contaba con la crisis de confianza que afecta-

ría, un buen día, a todo nuestro planeta, y helaría sus créditos de modo drástico. En 1931, las acciones de Kreuger bajaban de un valor de 27 3/4 al de 4. 1/4 en el mercado de New York. En esas condiciones, el financiero no podía pensar en gestionar empréstitos a largo plazo, ni proceder a emisión de acciones. Kreuger se vio obligado a recurrir a los bancos. Recientemente, había tenido que dar su garantía personal a un banco escandinavo, para obtener un préstamo de ciento veinte millones de coronas. Y el plazo concedido para reintegrar esa suma vencía el 10. de abril del año en curso...

Aquí salimos del terreno de las cifras, para entrar en los dominios del drama. A principios del mes de marzo, dominado por una terrible inquietud, Ivar Kreuger se embarca para New York con el



Manifestación de jóvenes comunistas, por las calles de Berlín.

objeto de reunir los tondos cuya posesión se va haciendo cada vez más apremiante. Pasa días febriles, en la urbe de los rascacielos, entrevistándose con banqueros y colaboradores. Y en todas partes escucha la misma palabra: crisis, crisis, crisis. Negativas, sobre negativas. Y, en una fría mañana de invierno parisiense, sale de la Gare Saint Lazare, con el ceño fruncido y los hombros caídos. Se hace conducir a su "residencia secreta", situada en la lujosa Avenida Victor-Manuel. Apenas llega, su secretaria le comunica una noticia pavorosa: un reportero sueco ha sido enviado especialmente a París, por el diario *Affrenblatt*, para entrevistarlo acerca de las dificultades halladas por él en los Estados Unidos. Kreuger palidece. ¿A tal punto está pendiente la opinión de los resultados de sus

negociaciones? ¿El mismo gobierno de Suecia está a la expectativa?... Con toda prisa convoca a sus colaboradores y presidentes de filiales en París, para una junta que deberá celebrarse, al día siguiente, en uno de los salones del Ritz. Hace una nueva gestión para obtener recursos, cerca de un banquero parisiense. ¡Crisis, crisis! ¡Lo mismo que en New York! Los porteros de la casa de



IVAR KREUGER

Kreuger lo ven salir a pie, cosa que no hacía nunca, pues utilizaba el automóvil para los trayectos más breves. Intrigados, lo ven alejarse hacia la Avenida de la Opera... El financiero se detiene ante las vitrinas de una tienda en que vender armas de fuego. Contempla largamente un *browning* automático. Entra. Pero el instinto de conservación lo hace vacilar. Se contenta con solicitar un catálogo, lo oculta con gesto torpe en un bolsillo de su abrigo, y se encuentra nuevamente en la calle. Titubea. Respira hondamente. Otro escaparate, repleto de armas de fuego, se ofrece a su mirada. Decisión. Entra en la armería y compra un lindo revólver con culata de nácar. Regresa a su casa con paso rápido. Antes de subir a su departamento, acaricia la cabeza de uno de los hijos del portero...

...Y cuando los secretarios y colaboradores de Ivar Kreuger, cansados de esperar su llegada, irrumpieron en su habitación, presintiendo una catástrofe, hallaron al financiero acostado en su cama, con una herida en la base en el pecho. ¡Había caído uno de los años de Universo!

El suicidio de Ivar Kreuger concede extraordinario relieve a la visión profética que de este fin tuvo recientemente un escritor. En una de sus últimas novelas, Ilya Ehrenburg hace desfilar los principales personajes del alto capitalismo contemporáneo. Unos aparecen con sus propios nombres, como Deterding, y otros, ligeramente maquillados por un nombre de imaginario. Kreuger, que aparece retratado en ese libro, se nos muestra bajo el nombre de Olsson. Y es precisamente ese Olsson, quien, en la novela, conduce al



KREUGER

"Rey del platino" al suicidio, por negarle su ayuda económica en el instante en que este último se encuentra en el borde de la ruina. El personaje de Ehrenburg muere exactamente como murió Kreuger... ¡No puede negarse que resulta algo inquietante el poder adivinatorio de ese novelista cuyas actividades, desde hace algunos años, están obstinadamente orientadas hacia el mismo fin: el de revelarnos las flaquezas de los grandes capitalistas de nuestra época!

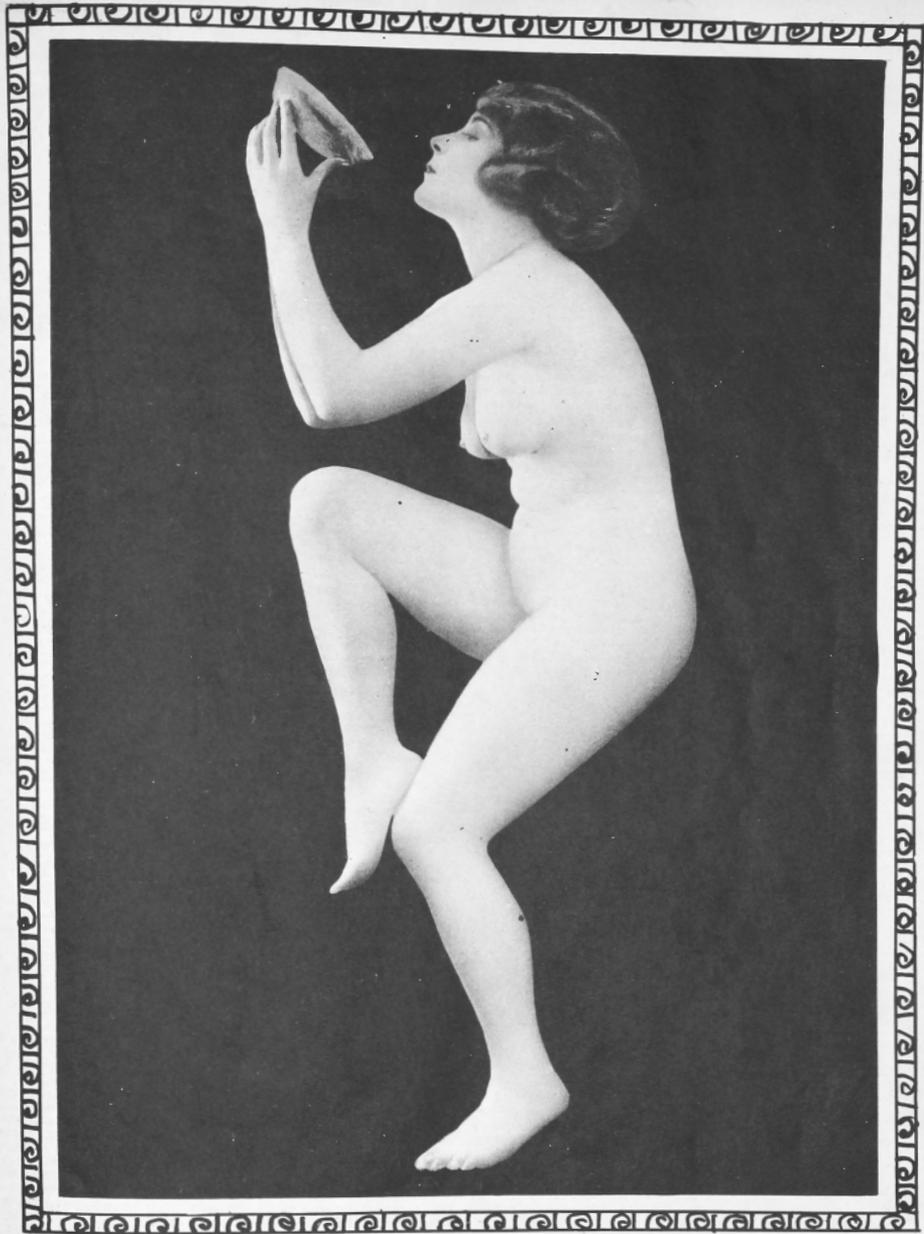
Kreuger es la primera víctima importante del destino implacable que está minando, en nuestros días, las bases del mundo capitalista. Y, sin embargo, de no existir en él la sed de poder que lo indujo a lanzarse en empresas de fabuloso rendimiento, nada hubiera debido conducir a tan trágico desenlace. Lejos de ser, como Zaharoff, como Deterding, un hombre izado desde la miseria hasta la opulencia por su propio esfuerzo, Kreuger, al nacer, disponía de todos los elementos que le habrían permitido llevar una existencia brillante y feliz. Jamás conoció días de penuria, como el "Rey europeo de los petróleos" (Deterding); nunca fué llevado ante los tribunales por abuso de confianza, como el "Rey de la muerte súbita" (Zaharoff). Apenas salido de la adolescencia, se vio ya al frente de una fructífera industria de fabricación de cerillas, que le aseguraba la fortuna para toda la vida...

Pero pronto, un anhelo de dominación, inhumano, desmedido, lo llevó a acaparar todas las empresas que se ponían al alcance de su mano. Bancos, teléfonos, explosivos, máquinas, créditos hipotecarios. Catorce horas de trabajo al día, para aumentar el capital que habría bastado para el ejercicio de tres mil familias. Hojeando la colección de *Documentos Políticos Internacionales*, vemos aparecer el nombre de Kreuger a la cabeza de sociedades radicadas en Francia, Alemania, Ecuador, Estonia, Grecia, Yugoslavia, Letonia, Polonia, Rumania, Hungría... Su *Trust de las cerillas suecas*, aparece instalado en Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, Japón. Hacemos sus filiales en Estados Unidos, Portugal, Grecia, Perú, el Brasil; ¡Mirífico pulpo cuyos tentáculos succionaban el oro del universo entero!... Kreuger prestaba, se jactaba de haber presta-

(Continúa en la Pág. 55.)



Parada de niños comunistas, en Berlín.



OFRENDA
(Estudio fotográfico por Leo).

RCA-VICTOR

"EL CENTRO MUNDIAL DEL RADIO"
OFRECE MÁS DE 30 MODELOS PARA 1932
Desde \$50.⁰⁰ hasta \$1,000.⁰⁰



VIUDA DE HUMARA Y LASTRA, S. en C.
Riela, (Muralla) 83 y 85. Teléfonos A-3498 y M-9093

La MUJER

por Juan BOSCH



A carretera está muerta. Nadie ni nada la resucitará. Larga, infinitamente larga, ni en la piel gris se le ve vida. El sol la mató; el sol de acero, de tan candente al rojo, un rojo que se hizo blanco; tornóse luego transparente el acero blanco; pero sigue ahí, sobre el lomo de la carretera.

Debe hacer muchos siglos de su muerte. La desenterraron hombres con picos y palas. Cantaban y picaban; algunos había, sin embargo, que ni cantaban ni picaban. Fué muy largo todo aquello. Se veía que venían de lejos; sudaban, hedían. De tarde se volvía rojo el acero blanco y entonces, en los ojos de los hombres que desenterraban la carretera se agitaba una hoguera pequeñita, detrás de las pupilas.

La muerta atraviesa sabanas y lomas y los vientos traían polvo sobre ella. Después aquel polvo murió también y se posó en la piel gris.

A los lados hay arbustos espinosos. Muchas veces la vista se enferma de tanta amplitud. Pero las planicies están peladas. Pajonales, a distancia... Tal vez aves rapaces coronen cactus. Y los cactus están allá, más lejos, embutidos en el acero blanco.

También hay bohíos, casi todos bajos y hechos con barro. Algunos están pintados de blanco y no se ven bajo el sol; sólo se destaca el techo grueso, seco, ansioso de quemarse día a día. Las cañas dieron esas techumbres por las que nunca rueda agua.

La carretera muerta, totalmente muerta, está ahí desenterrada, gris. La mujer se veía primero como un punto negro, después como una piedra que hubieran dejado sobre la momia larga. Estaba allí tirada sin que la brisa le moviera los harapos. No la quemaba el sol; tan sólo sentía dolor por los gritos del niño. El niño era de bronce, pequeño, con los ojos llenos de luz, y se agarraba a la madre tratando de tirar de ella con sus manecitas. Pronto iba la carretera a quemar el cuerpo, las rodillas por lo menos, de aquella criaturita desnuda y gritona.

La casa no se veía porque había a su lado un fenómeno de vegetación: tres arbustos espinosos.

A medida que se avanzaba crecía aquello que parecía una piedra tirada en medio de la gran carretera muerta. Crecía, y Quico se dijo: un becerro, sin duda, estropeado por un auto.

Tendió la vista: la planicie, la sabana; una colina bajana, con pajonales, como si fuera esa colina un montoncito de arena aplada por los vientos; el cauce de un río, las fauces secas de la tierra que tuvo agua mil años antes de hoy. Se resquebrajaba la planicie dorada, bajo el pesado acero transparente. Y los cactus, los cactus, coronados de aves rapaces...

Más cerca ya, Quico vió que era persona. Oyó distintamente los gritos del niño.

El marido le había pegado. Por la única habitación del bohío, caliente como horno, la persiguió, tirándole de los cabellos y machacando a puñetazos su cabeza.

—¡Hija de mala madre! ¡Hija de mala madre! ¡Te voy a matar como a una perra, desvergónsa!

—¡Si nadie pasó, Chepe; nadie pasó!— quería ella explicar.

—¿Que no? ¡Ahora verás! ¡Y volvía a golpearla.

El niño se agarraba a las piernas de su papá; apenas sabía hablar y pretendía evitarlo. El veía a la mujer sangrando por la nariz. La sangre no le daba miedo, solamente desos de llorar, de gritar mucho. De seguro mamá moriría si seguía sangrando.

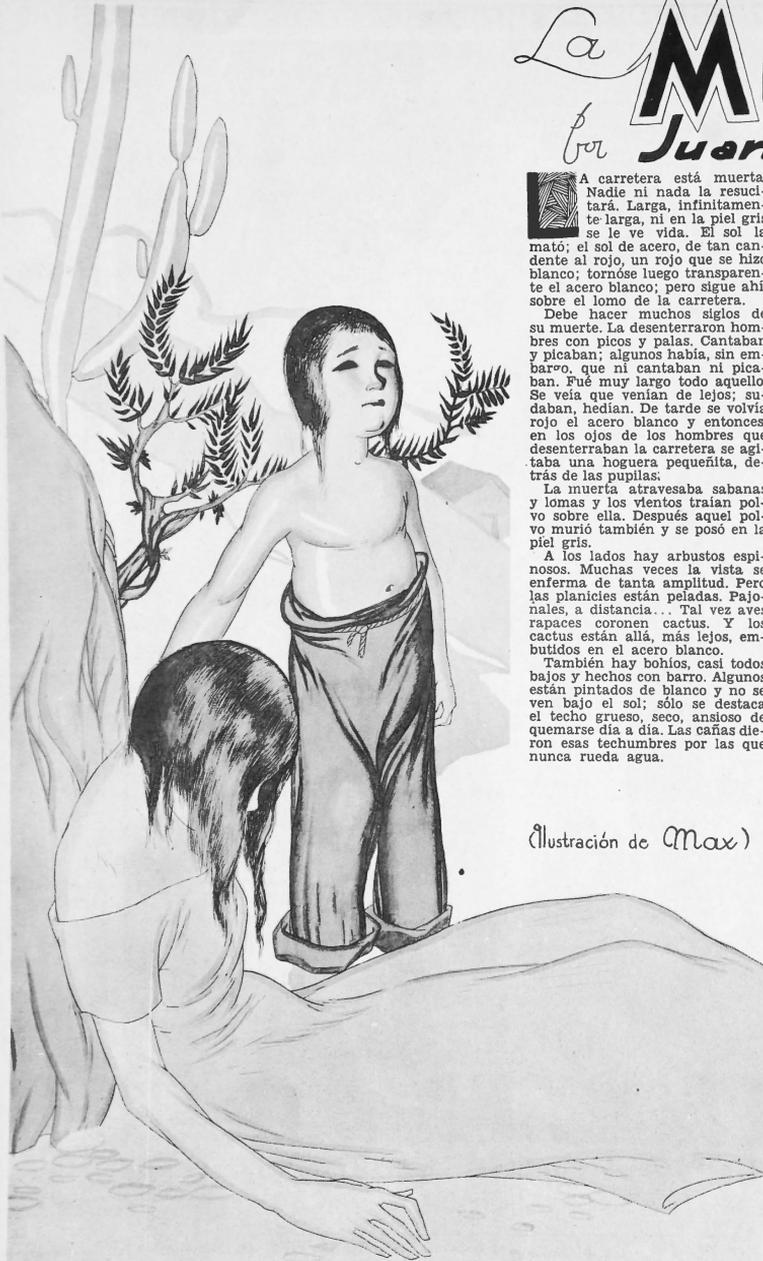
El motivo fué pequeño, casi nada; pero aquel maldito sol le enloquecía. El había dicho a la mujer que vendiera la leche de cabra y al volver de las lomas no halló el dinero. La mujer contó que se había cortado la leche; la verdad es que la bebió el niño. Tuvo miedo de decir que prefería no tener unas monedas a que su hijo sufriera hambre, y mintió.

Chepe estaba fuera de sí y le dijo que se marchara con el hijo.

—¡Te mataré si vuelves a esta casa!

La mujer, tirada en el piso de tierra, sangraba mucho y nadaba. Chepe, frenético, la arrastró hasta la carretera. Y allí se quedó, como muerta, sobre el lomo de la gran momia.

(Continúa en la Pág. 55)



(Ilustración de Max)

El Proceso Sensacional de HONOLULU



Jose KAHAWAI, atleta de Honolulu, asesinado por el Tte. Massie y los marinos Lord y Jones, que le supusieron autor del atropello a la señora Massie. El joven atleta hawaiano había sido absuelto previamente por los tribunales de justicia.



(Fotos Internacional).



La señora Thalia MASSIE, esposa del Tte. Massie, que fué atropelada por cuatro jóvenes desconocidos al salir de una fiesta en Honolulu. Para vengar ese atropello, el Tte. Massie, su suegra y dos marinos más, asesinaron al atleta José Kahahawai, cuya intervención en el hecho no se había podido probar.



El Cte. Granville FORTESCUE, militar y escritor, padre de Mrs. Thalia Massie.



Clarence DARROW, famoso criminalista norteamericano, con los cuatro asesinos del atleta hawaiano José Kahahawai. De izquierda a derecha: Edward J. LORD, Mrs. Grace H. FORTESCUE, madre de la señora Massie; el doctor DARROW, el Tte. Thomas H. MASSIE y Albert J. JONES.

Eduardo ULIH, primo del difunto Kahahawai, que declaró contra los asesinos.

La multitud aglomerada a la puerta de la Audiencia de Honolulu durante la vista de la causa contra los asesinos del atleta José Kahahawai, deportista distinguido de Honolulu.



YO quiero una Hija Política

Que no haya RECIBIDO Nunca un Beso



MUCHAS madres quisieran tener un hijo político que no hubiera recibido nunca un beso. Otras muchas opinan que ese deseo es ridículo. Y yo me intereso en la cuestión porque estoy a punto de proporcionar tres hijos políticos a otras tantas madres. Pero ¿qué pasa con las tres hijas políticas que esas tres madres van a proporcionarme a mí? Supongo yo que la madre de un joven tiene derecho a tener ciertas preferencias en cuanto a la clase de compañera que va a escoger su hijo.

Debo admitir también, para empezar, que temo a mis futuras hijas políticas. Y no es que yo sea, ni con mucho, una madre celosa. Estoy perfectamente segura de no serlo. En primer lugar porque mi marido y yo estamos completamente enamorados el uno del otro. Gracias a Dios no tengo que compensar una vida conyugal escasa con una devoción excesiva a mis hijos. Y en segundo lugar, porque soy—a lo que creo—demasiado inteligente para permitirme semejante locura.

Eso no obstante, mis hijas políticas me lucen, a diez años o cosa así de distancia, figuras amenazantes y entristecedoras.

¡Una hija política es una cosa tan incierta, y puede introducir cosas tan desagradables en la vida feliz de una familia!... Todo el mundo sabe que casi todas las mujeres pueden hacer que un

Hay padres que creen necesario intervenir en los amores de sus hijos, y hay otros que evitan hasta el dar un consejo... La autora de este artículo nos da su opinión sobre el problema. Una opinión bien razonada que descubre, de paso, el punto de vista norteamericano sobre la virtud y el matrimonio.

hombre se aleje por completo de los suyos, incorporándole a su familia absolutamente y para siempre.

Y son muchas las que lo hacen porque la mujer es posesiva por naturaleza. Hasta el punto que muchas de ellas sienten celos de los amores pasados que ha tenido un hombre y de todos los viejos lazos que le atan.

Si a la madre amatantísima de un hijo amante le toca esta clase de nuera, solo tiene dos cosas que hacer: luchar o cruzarse de brazos. Si lucha, es probable que resulte vencida. Y si no sufre una derrota, habrá obtenido la victoria al precio de la felicidad conyugal de su hijo.

Por eso yo no quiero hijas políticas de esa clase; y no las quiero por nada del mundo. ¿Y cuál es la clase que deseo? Bueno; antes que nada—por amor a mis hijos y por mi misma—quiero una nuera que tenga el carácter generoso y dulce. No quiero que mis hijos tengan que vivir con mujeres que griten y gruñan, se enojen y se quejen. Quiero para ellos mujeres que sepan ganar y perder.

En segundo lugar—un segundo lugar muy próximo al primero—exijo salud. Salud física y mental. El papel de esposa y de madre requiere vigor físico. Y la salud mental es todavía más importante. No estoy del todo convencida de que no deban someterse a un examen médico previo, las personas que van a casarse.

En tercer lugar quiero que mis hijos se casen con mujeres inteligentes. La verdad es que no creo que ninguno de mis tres hijos sea estúpido. Y por eso no puedo suponer que ninguno de ellos logre alcanzar la felicidad permanente casándose con una linda cabeceita hueca.

En cuarto lugar quiero que esa futura hipotética posea un grado razonable de eficiencia en lo que a sus ocupaciones de ama de casa respecta. En una atmósfera de confusión y desorden, los nervios sufren y el carácter se desintegra; y lo mismo ocurre en las comidas poco atractivas, en las equillibradas y con la impunidad y el abandono.

En quinto lugar quiero—¡y tanto!—una muchacha que tenga una idea exacta de lo que significa

efica en realidad la sociedad matrimonial. Quiero una que no espere que ésta sea recibir y no dar, una que ame el altruismo.

—Pero ¡carambal!—dirán ustedes con impaciencia a.—¿Para cuando va a dejar esta señora el problema de las hijas políticas que no hayan recibido nunca un beso?

Y me parece oír un coro de voces indignadas preguntándose si es que desocho va a mis hijos casados con mujeres que no sean "virtuosas".

Desde luego que no. Por lo que a eso respecta debe suponerse que yo les deseo angelitos importados directamente del cielo. Pero es que yo estaba formando solamente una lista mínima en la que incluía, no todas las cosas que una pudiera desear idealmente, sino tan solo aquellas pocas que parecen absolutamente indispensables—a mi manera de ver—para la felicidad conyugal.

Ahora tengan la bondad de no interpretar mal mis palabras. Por lo que a mí respecta, no he tenido un pasado tormentoso. Yo considero que un pasado de esa clase es algo así como una tragedia en la vida de una muchacha, y estoy haciendo cuanto está en mi mano para proporcionar a mis futuras nueras tres maridos que no hayan recibido nunca un beso. No creo que esté haciendo a mis hijos pedantes y mojigatos, ni tampoco que deba morirme de pena si no quieren ellos vivir de acuerdo con los ideales que yo y mi marido tratamos de inculcarles. Sin embargo, interponemos e interpondremos toda nuestra influencia para que sigan siempre por el camino recto.

Me sería difícil decir, aun cuando fuera cierto, que no le concedo importancia a la conducta de una futura hija política. ¡Ea! lo creo que se la concedo! Pero, hablando sincera y honradamente, le concedo menos importancia que al hecho de que pertenezca a cierto tipo de mujer, al tipo que he tratado de describir al principio.



Si mis muchachos tienen la suerte de encontrar mujeres de esa clase, serán doblemente felices, caso que éstas posean al mismo tiempo que sus dotes propias, el encanto de no haber cometido nunca ninguna locura barata y vulgar de juventud. Pero si la juventud y el temperamento las han dominado durante cierto tiempo, pues... hay que deplorarlo, naturalmente... pero no tengo que dejar de considerar afortunado a mi hijo y de sentirme yo feliz. Desde luego que siempre es desagradable ver una mancha en una buena tela. Pero las buenas telas lavan bien, por regla general. Y después de lavada sí que siendo una tela bonita y mucho más duradera—por ejemplo—que una tela mala que no haya recibido nunca una mancha.

Acaso lo que he tratado de decir es que lo que uno es más importante que lo que uno ha hecho.

Porque después de todo, a mi manera de entender, la virtud no es una cosa negativa. Ni debe consistir enteramente en los pecados que uno haya dejado de cometer.

Y voy comenzando a creer que tenemos que acostumbrarnos a considerar de manera distinta los pecados y las virtudes.

Nosotros los damos una importancia enorme y exagerada a unos, mientras que a otros los pasamos por alto. Puede ser que llegue pronto el día en que una mujer holgazana, egoísta, llorona, hipochondriaca, merezca también el nombre de pecadora empedernida!...



Por
sabel
Ramsay
Smith
Versión de LGW

Del Momento



El Club Femenino de Cuba reunió a todos sus miembros en un fraternal ágape, que tuvo celebración en el Hotel Roma.

(Foto Lescano).



(Foto Godknous).

El mago e ilusionista GIL, creador de un espectáculo interesantísimo, que ha conquistado los públicos de Europa y de América, y que debutará en La Habana el día 30 de abril en el Principal de la Comedia, con un programa que incluye los más extraordinarios actos de prestigiosidad que se conocen. En este mismo número insertamos el primer artículo de la serie que el mago Gil escribirá para nuestros lectores, divulgando muchos de los secretos de su arte.

Maestro Bernardo MONCADA, autor del libro y de la música del drama lírico "Pasión Criolla" que con gran éxito fué representado por los alumnas de la "Schoia Cantorum de Cuba".

(Foto Ignotus).



Comités de Damas del Centro Valenciano y del Club Cultural, reunidos el día en que celebraron la última brillante fiesta organizada por los mismos. En la foto aparecen las señoritas Amparo VIVES y María Luisa BRUJON, presidentas, respectivamente, de ambos comités con las secretarías Josefina GOMEZ y María OLTRA, y varias señoras vocales.



Anibal OLLIV, joven taquígrafo y mecanógrafo cubano, que obtuvo el primer premio en el concurso internacional de dacteos mecanográficos organizado por la Asociación de Artistas Gregg. A la derecha puede verse el notable dibujo premiado: una máquina de escribir dibujada a máquina.



Coro de la Iglesia Metodista que interpretó "Regina Celi" y "Aleluya", de la "Cavalleria Rusticana", dirigido por el maestro Carlos Moreno Valdez, figurando en la foto en el extremo izquierdo el Pastor, Mr. HOPKINS, a quien fué dedicada la audición de esa ópera.

(Foto Lescano).

Srta. Natty FERNANDEZ, soprano cubana, y Enrique BRYON, el Al Johnson cubano, que embarcarán para los Estados Unidos en una tournée artística.

(Foto Light).



Alumnos de la "Schoia Cantorum" que interpretaron "Cavalleria Rusticana" y "Pasión Criolla" en el festival aniversario de la estancia de ese conjunto artístico en el Colegio Metodista. En primer término, la niña de 5 años Anaduj GARRIGO, que cantó el solo del Himno a doce voces "Adelante, juventud", de Vega Niñez y León Rojas. De pie, de izquierda a derecha: A. ALARCON, E. PERAZA, M. DEL HAYA, C. MORENO, Enrique CAPETILLO, director de escena, A. LLANA, E. BLANCO y J. J. ROS.



UNCLE CAPONE



El secuestro del hijo de Charles Lindbergh, divulgado a todos los vientos de la publicidad, ha servido para descubrir al mundo lo que ya muchos conocíamos: el estado de aguda descomposición en que se encuentra el Imperio Norteamericano.

Varias semanas hace ya que fué sustraído de casa de sus padres el pequeño Lindbergh, y todas las investigaciones policíacas y judiciales han resultado totalmente infructuosas, demostrándose que son muy superiores en organización los hampones, a jueces y policías. Y el propio Coronel Lindbergh ante el fracaso de los investigadores oficiales, ha acudido a entablar negociaciones con los jefes del hampa, prescindiendo de la policía y pagando a la prensa de su país que sólo busca el escándalo, no se interponga en el camino, a fin de lograr el rescate de su hijito.

Si éste no ha aparecido, se debe indudablemente a esa sed de escándalo de la prensa a la incapacidad y corrupción policíaca. Desde luego, hay que tener en cuenta que el primer desacierto lo cometió el propio Lindbergh, por su falta de reserva y discreción, dando cuenta a la policía y periódicos del secuestro. Y el niño, si aun vive, no aparecerá, pues seguramente será cambiado por otro parecido, que sus padres—dada la edad, el tiempo pasado sin verlo y el poco contacto que anteriormente tenían con él debido al género especial de vida familiar norteamericana—aceptarán como hijo; o a lo mejor rechacen al verdadero. Quiero aclarar que a este secuestro sólo le doy importancia por las inmortales que ha puesto al descubierto, no por el hecho en sí de la pérdida del hijo de la millonaria y el "as" con ella casado, pues todos los días mueren o desaparecen centenares de miles de niños, tan dignos de ser lamentados y llorados, por lo menos, como seres humanos, aunque no sean hijos de millonarios y "ases". Y me parecen de espíritus simples ese ridículo sentimentalismo que ha motivado la pérdida del "Aguilucho", esa identificación con el "dolor" de unos padres que siendo mucho más pequeño, recién nacido, lo abandonaron para realizar un largo viaje al extremo Oriente, con el fin de propagar el Imperialismo; viaje del que si regresaron precipitadamente para recoger los millones que dejara al morir Mr. Morrow.

Numerosos son los trabajos periodísticos que han visto la luz en estas semanas sobre "la industria de los secuestrados" en E. U., uno de los "buenos negocios" en aquel paraíso del capitalismo sólo comparable en espléndidas utilidades con los otros "buenos negocios" del contrabando de licores y venta de drogas heroicas. Se calcula que en los últimos años han ocurrido en los E. U. más de 2.000 secuestrados, organizados por verdaderos sindicatos de secuestradores y con el resultado de muchachos millones de dólares. Ya por lo pronto a Lind-

bergh le han timado cien mil pesos, sin devolverle el niño.

Hoy existe en E. U., por sobre el Gobierno oficial de la Casa Blanca y del Capitolio, un supergobierno del crimen formado por los *gangsters* y auxiliado, no gratuitamente, desde luego, por políticos, gobernantes, senadores, representantes, jueces y policías, que son comprados por los jefes de los *gangs*. Industrias, comercios, bancos, particulares ricos, se ven forzados a pagar protección, lo que hacen gustosos conociendo que es inútil lo que pidan o le presten las autoridades y la Policía, por la incapacidad en unos casos y la complicidad en los más con los criminales. En las nóminas de estos aparecen, según ha dado a conocer Fred Falsely, "policías, sargentos, capitanes y hasta agentes federales", que sirven mejor al *gang* que al Estado porque aquí paga mejor que éste. Las leyes de represión violenta que ahora quieren votarse en varios Estados contra los secuestrados sólo servirán para que suba el precio de los rescates, ya que habrían de pagar más caro los *gangsters* a policías y autoridades.

Los periódicos de los Estados Unidos, sin excepción, señalan el

hecho indiscutible del crecimiento de la criminalidad en la Gran Nación "supercivilizada" tutora de pueblos "salvajes" hispano-americanos. Y parejo a ese asombroso aumento de criminalidad ya la impunidad, pues está demostrado que la mayor parte de los crímenes quedan impunes, llegándose a afirmar por Walter R. Douglass que "En la supercivilizada ciudad de Nueva York más de un 80 por ciento de los crímenes comunes se queda sin descubrir y el 97 por ciento de los asesinatos se sume en el misterio. Raro es el comerciante de Nueva York que deja de pagar protección al hampa oficial o antidifical. Raro es el comerciante que deja de creer que, para vivir en paz, hay que prender una vela al diablo y otra al santo favorito".

Y agrega Mr. Douglass: "Es inútil ponerse a pelear con el hampa, porque ésta es soberana en toda la nación. Es luchar contra la corriente. Y el hampa puede ser oficial como en el Estado de Kentucky, donde los asesinos son armados y pagados por el Estado y lanzados contra los obreros, como en el caso de Detroit, donde los asesinos son agentes de Orden Público que hacen fuegos contra obreros indefensos".

Termina Mr. Douglass—que es un ciudadano yanqui y al servicio, por cierto, de empresas capitalistas de publicidad—por recomendar a sus compatriotas que no deben hablar del desgoberno de muchos países hispanoamericanos, pagar multas de desgoberno, ¡por qué salir de nuestras fronteras?"

Ya que jueces y policías—en Norteamérica—no sirven, según los propios norteamericanos, ni para evitar ni para contener, ni para castigar los crímenes, se dedican con fruición a atropellar y asesinar indefensos obreros, a la menor demanda de las empresas capitalistas, o a condenarlos por simples acusaciones fabricadas por la propia policía con el deseo de complacer a los grandes industriales y permitirles que sigan explotando a sus obreros, sin peligro alguno, ahogando en sangre o en la cárcel cualquier justa protesta o tentativa de huelga, manifestación, etc.

Fué en tres mil, el ridículo caso de Sacco y Vanzetti. Tal es ahora el no menos escandaloso de los ocho jóvenes trabajadores negros de Scotsboro condenados injustamente a muerte en Alabama, y por cuya liberación se ha levantado protesta en todo el mundo, y entre nosotros, brillantemente, por Manuel Marsal en notable libro. Tal, el caso de Tom Mooney, que siendo inocente, fué condenado a la horca e indultado por prescripción, se encuentra hace trece años. ¿Su crimen? Haber clamado por la justicia social. Tales los asesinatos cometidos por las fuerzas policíacas en Detroit, con motivo del mítin celebrado frente a la Ford Motor Company de River Rouge, de lo que resultaron víctimas 4 obreros indefensos. Se ha pedido la condena del multimillonario Ford como inductor de esos asesinatos.

De esos y otros crímenes "oficiales" se acusa a jueces y policías de realizarlos como hábil manobra a fin de distraer la atención de los crímenes comunes que quedan sin descubrir y sin castigo por la complicidad de jueces y policías con los *gangsters*.

Pero hay más: los linchamientos, doble señal, de barbarie e incredulidad en los tribunales. De barbarie que avivan los estúpidos prejuicios raciales existentes en la "Gran Democracia" Yanqui. De incredulidad, que lleva a tomar justicia a los ciudadanos por su mano no confiando en la justicia oficial.

Más: los bárbaros procedimientos inquisitoriales de "querer grado" que practica la Policía para hacer confesar a los acusados, llegando a veces, a aplicar con ellos el tortor.

Más: las penas de azotes, que se practican todavía en algunos Estados. El 26 de marzo a cinco blancos y dos negros acusados de hurto en una cárcel de Delaware, se les aplicó este castigo.

Muchas son las transformaciones que ha tenido Uncle Sam, el simbólico representante de U. S. (Continúa en la Pág. 58)



UNCLE-CAPONE



CAIBARIÉN, S. C.—Club de Viajantes de esta villa, recientemente constituido, con los miembros que acudieron al almuerzo inicial con que celebraron su fundación. (Foto Martínez Illa).

OCCIDENTE *Le* ORIENTE



CENTRAL ELIA, Cam.—Grupo de empleados pertenecientes a los distintos departamentos de este central: de la izquierda a derecha, señores CEPERO, MUÑOZ NICOLAU, IRIZARRY, FÉREZ, GARCÍA, FERNÁNDEZ y MOLINET. Sentados, en igual orden, señores DELGADO, RAMÍREZ, Reservando cura párroco de Guáimaro, José ZARRERA, D. PEREZ y J. GONZÁLEZ.



CAIBARIÉN, S. C.—Un voraz incendio destruyó rápidamente en la Villa Blanca un establecimiento de siveres y tres casas anexas, valorado todo en 15 mil pesos. Esta foto fué obtenida instantes después del siniestro.



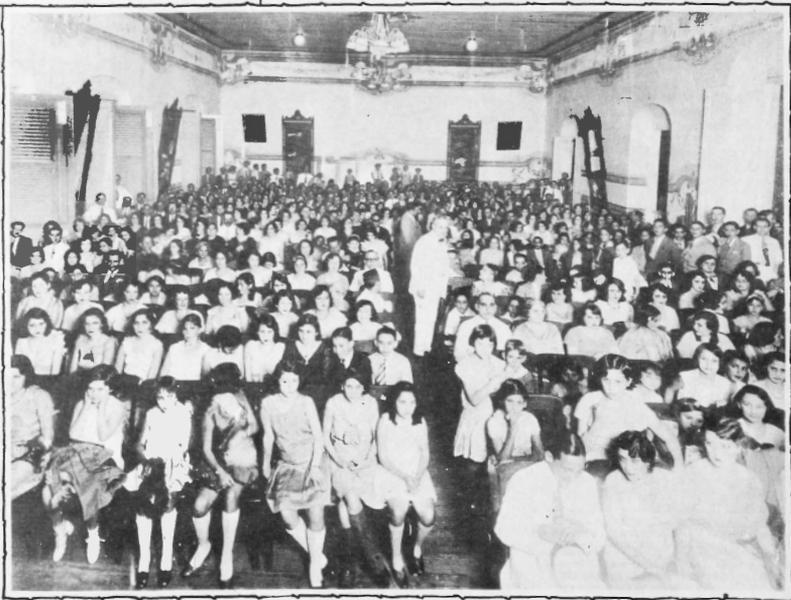
SANTIAGO DE LAS VEGAS, L. H.—Srta. María TEJUCA LIMA, candidata del Certamen de las Flores, que está celebrando el Centro de Instrucción y Recreo de esta localidad, y en el que ostenta el segundo puesto. (Foto Godknnows).

PUNTA BRAVA, L. H.—Srta. Onelia COSTA LÓPEZ, candidata en el certamen que organiza el Comité de Damas del Liceo y que tiene grandes probabilidades de triunfo por su simpatía y su belleza.



GUINES, L. H.—Doctor Manuel ORTEGA OVALLORANS, concejal del Ayuntamiento, presidente del Liceo y en lo social, que peló en nuestras guerras por la independencia y que en la paz puso su talento y su acción al servicio del progreso de Guines, cuya muerte reciente ha constituido un verdadero duelo público en la vecina villa, donde era generalmente querido. (Foto R. Santiago).

CAMAGÜEY, Cam.—En los salones de la Colonia Española se celebró el primer aniversario de la proclamación de la República española lo que va a la que asistió todo el mundo vale y brilla en la leyenda próspera. La foto da una idea de la brillantez del acto. (Foto Puzo).



CABEZAS



Violeta JIMENEZ MONTANE, la delicada artista, que ofreció un recital de piano, recientemente, en el Teatro Martí.
(Foto Archivo).



MISS RADIOFAN.—Sra. Leopoldina NUREZ LACRET, candidata del Certamen para elegir la Reina del Radio, que está celebrando la hora "Entre Música y Poesía" de la estación C. M. B. Y.
(Foto Núñez).



MISS RADIOFAN.—Señorita Graciela COLÁS DAVILA, otra de las candidatas en el certamen de la C. M. B. Y.
(Foto Núñez).



MISS RADIOFAN.—Sra. Noemí LARA, otra de las que aspiran al título de Reina del Radio 1932.
(Foto Núñez).



El doctor Luis A. BARALT, jurista distinguido y culto escritor, electo presidente de la Orquesta Filarmónica de La Habana.
(Foto Godknous).



Armando VALDESPI, compositor de música crotala, que acaba de editar un álbum con sus obras más populares.
(Foto Blez).



Doctor Emilio FERNANDEZ CAMUS, distinguido jurista y profesor de Derecho, autor del libro "Filosofía Jurídica Contemporánea" que ha recibido el título de Académico correspondiente de la Sociedad de Filosofía del Derecho.
(Foto Godknous).



El Ezmo. Señor TOMOO WATANABE, Encargado de Negocios del Japón en La Habana, cuya residencia fué apedreada en la mañana del domingo por los patriotas chinos, en señal de protesta por la invasión de la Manchuria y de Shanghai.
(Foto Godknous).



Luis DELGADILLO, compositor y pianista nicaragüense distinguido que en el "Princess Aftale's Salon", de New York, ofreció un concierto que

incluía varias de sus obras, y que en la actualidad está recorriendo en gira artística los países de Centro América.
(Foto Archivo).



Pablo ALVAREZ DE CANAS, cronista social de nuestro colega "El País", que el día 28 de abril, fecha de su onomástico, recibirá el homenaje de la sociedad capitalina.
(Foto Encanto).

Actualidad ESPAÑOLA



EL MUSEO SOROLLA.—Una de las salas del Museo Sorolla, cedido al Estado español por la familia del famoso pintor, junto con el palacio en que vivió el maestro.



EL ASALTO AL BANCO DE VIZCAYA.—El público madrileño reunido en torno a la sucursal del Banco de Vizcaya, que fue asaltada en pleno día, por audaces pistoleros.



D. Francisco MACIÁ, presidente de la Generalidad de Cataluña, que habló ante 100,000 autonomistas, condensando en su discurso las aspiraciones irrevocables de los catalanes.

(Fotos Contreras y Vilaseca).



EL ASALTO AL BANCO DE VIZCAYA.—Uno de los cajeros junto a la caja desvalijada por los pistoleros.



LA NUEVA POLICIA DE TRANSITO DE MADRID.—He aquí los nuevos uniformes de que ha sido provista la policía de tránsito de Madrid. Esta es la primera modificación indumentaria que introduce la República.

LAS SIETE LLAVES DE BALDPATE



for
Earl
Derr
Biggers



SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El joven novelista Billy Magee se dirige en diciembre al Mesón de Baldpate, hotel veraniego cerrado en invierno. En la estación del pueblo conoce a una joven que lloraba, y a la que pretende consolar. Ya instalado en el mesón, ignora a una recomendación que lleva para el encorradado Qutmbly, el que vive en el pueblo, tropieza inesperadamente con un tal Bland, quien le cuenta una historia fantástica para excusar su presencia allí. Aparece luego Magee a pasar la noche lo mejor que pudiere, cuando oye un disparo en los bajos. Corre a averiguar y ve a un nuevo e inesperado huésped, el profesor Bolton, quien también explica su presencia en un modo fantástico. A la mañana siguiente logran los tres conocer al excéntrico Peters, un ermitaño que vive por los alrededores, de que les cuenta mientras dure su estancia en el mesón. Más tarde, al terminar el desayuno, ven colarse de rondón en el comedor a la joven de la estación, seguida de su madre; aparece después Qutmbly para averiguar cómo se han introducido en el hotel tantos intrusos, no existiendo más que siete llaves. Todos facilitan explicaciones más o menos satisfactorias, y Magee sale garante por la joven, con quien inicia una buena amistad. Al ocurrirle se presentan dos más: el alcalde de Neulton y su hombre de confianza, Lou Max, quienes pretenden que Magee se marche del mesón. Niega éste; cede al fin el alcalde, quien después de comer con los demás pide que lo dejen solo con Bland. Y en tanto conversa con él, pone a Max a vigilar al profesor y a Magee, que se habían retirado a la habitación de éste. En el transcurso de la noche la joven de la estación explica a Magee que lo que trae allí a todos es la posesión de un paquete que contiene docientos mil pesos, y sin más le suplica se apodere de él y se lo traiga, lo que logra a la fuerza el joven, arrebatándose a un desconocido que, forcejeando con el alcalde, se lo quita. Finalmente, el mayor y su auxiliar habían extraído a la fuerza de la caja de caudales del hotel. Con el botín en el bolsillo retráse a dormir Magee, pero antes se tropieza con otra joven desconocida, Myra Thornhill, quien le hace la misma suplica que le otra muchacha. Desconcertado Magee deja la resolución para el otro día, y se acuesta, guardando el tesoro debajo de su almohada.

ETIO veloz la mano debajo de la almohada; ahí estaba todavía el paquete.

—¿Qué se le ofrece?— preguntó incorporándose.

Por toda respuesta, el intruso cruzó presuroso la puerta y desapareció en la oscuridad de la pieza contigua. Magee lo siguió. Una de sus ventanas daba grandes portazos movida por el viento. Echándose una bata de vestir y encendiendo una bujía dispuso se a investigar. Habían roto el cristal que quedaba encima de la cerradura. Afuera, en la nieve del balcón, se veían huellas recientes de pisadas.

Soñoliento, Magee requirió el precioso paquete y se lo metió en el bolsillo de la bata. Poniéndose luego los zapatos se echó encima de la bata un abrigo, cogió una vela y salió al balcón.

La tormenta había arreciado; la nieve caía en furioso remol-

no. Todas las ventanas del Mesón de Baldpate resonaban en la noche. Era difícil mantener encendida la bujía en aquella ventolera. Magee siguió las huellas de pasos a lo largo del costado oriental del mesón hasta la esquina, luego junto a la parte posterior, más protegida, y por último por el costado occidental. En este lado había un edificio anexo, de aspecto poco agradable, que el aumento de veraneantes había obligado a los dueños a erigir. Estaba conectado con el mesón propiamente dicho por un pasadizo cubierto que partió del balcón del segundo piso. A la entrada de este pasadizo se terminaban las huellas de las pisadas.

Entrando en el oscuro pasadizo, Magee se dirigió a la puerta del edificio anexo y probó a abrirla. Estaba cerrada con llave. Pero al volverse para marcharse oyó voces al otro lado.

risa,—que los huéspedes de Baldape lo harán mañana el día muy interesante a ese joven.

—Será un día muy interesante para todos,—contestó la otra voz.

—Si yo lograra apoderarme del paquete por casualidad—continuó el profesor,—no hay duda de que necesitaré su auxilio para escaparme con él. Vamos a convenir en una señal. En el caso de que una de las ventanas de mi cuarto esté abierta en cualquier momento durante el día de mañana, tenga la certeza de que el dinero está en mis manos.

—Muy bien—replicó el otro.— Buenas noches. . . y buena suerte.

—Lo mismo le deseo—contestó el profesor. La puerta se cerró y el anciano echó a andar por el pasadizo.

Detrás de él deslizábase sigilosamente Magee. Siguió al catestrático hasta el balcón del este y lo vio detenerse ante la ventana abierta del número siete. El viejo miró en torno con astucia y como dudando, lanzó una ojeada al interior de la habitación y ya tenía un pie en el apoyo cuando llegó Magee y lo tocó en el brazo.

El profesor Bolton dió un salto, evidentemente sobresaltado.

—¡Qué... qué noche más linda!—dijo.—Sali a dar un paseito por el balcón para gozar de la noche. Al ver su ventana abierta... temi

dad, con su tesoro escondido y todo. Mañana le traspasaré mi tesoro a otra persona; es demasiado para un hombre que vino aquí para escapar a la agitación y a los melodramas del mundo. Consultó su reloj. Pasaban de las tres. Entrando en la alcoba, por segunda vez en la noche quiso conciliar el sueño.

—No pueden jugar sin mí; yo tengo la bola—replicó con una sonrisa y sintiéndose seguro con tal pensamiento, cerró los ojos y se adormiló.

CAPITULO X

El alba gris y fría

El caballero andante de las más brillantes proezas tiene que tener su "mañana siguiente". Magee despertó en la suya para encontrarse con que el departamento número siete estaba envuelto de nuevo en su peculiar atmósfera polar. Llenando con su voluminosa humanidad la puerta que daba a la habitación contigua, percibió la causa de su extraño despertar: el alcalde de Reuton. El señor Cargan lo contemplaba con la mirada acerada, fría de un Disraeli en acción, más cuando habló, abrió las mandíbulas de una cotelera.

—Bueno, joven—observó.—Me pareció que ya era hora de que se despertara usted y se encarara con las responsabilidades del día; la primera de las cuales, si no me equivoco, es una charlita conmigo.

Penetró en la alcoba y por la puerta que dejó vacante se deslizó Max, su perro fiel. El rostro desagradable del enemigo de su suspicacia estaba magullado y en su mirada no se distinguía el menor destello de contento. Haciendo a un lado una de las frágiles sillas de la alcoba como indigna de su confianza, el mayor se sentó en el borde de la cama de Magee, que crugió en son de protesta.

—Nos maltraté usted duramente anoche, en la nieve—prosiguió Cargan,—por eso no estoy dispuesto a tratarle con guante blanco y diplomacia. Mi experien-

cia me enseña que cuando tiene uno que habérselas con un hombre que lleve el buen nombre irlandés de Magee, es mejor pegar primero y discutir después.

—¿Que yo...? ¿Que yo lo maltraté a usted, señor Cargan?—preguntó Magee.

—Recuerde que no vamos a discutir—protestó el alcalde.—Lou y yo le hemos venido a hacer esta visita matinal para indagar acerca de un paquetito que se nos perdió anoche. Le quedan abiertos dos caminos: entregarnos el paquetito o dejar que se lo quite-

mos. Y me atrevería a insinuarle que el primero es el mejor. Si tenemos que quitárselo pudiera ser que se nos fuese la mano. . .

Max se acercó un poco más a la cama con una mirada torva en la dirección del rostro. El alcalde clavó sus ojos en los de Magee. El caballero que había combati-

do por una dama bajo la nieve seguía tendido sobre sus almohadones pensando con rapidez.

—Yo siempre consigo lo que me pongo—observó Cargan enfáticamente—ese sentido.

—Si—contestó Magee parando el golpe,—pero lo que importa es conservar lo que se consigue después de buscarlo. Y anoche, por cierto, señor Cargan, no me produjo usted muy buena impresión que digamos.

—Nunca fui muy dado al humorismo—replicó el alcalde—especialmente a una hora tan temprana del día.

—Y yo aborro—como al veneno a la gente fresca—terció Max.

—No es fresca mía—afirmó Magee.—Lo que digo son meros hechos. Dicen ustedes que vienen por el paquete. Está muy bien, pero se han equivocado de habitación. Yo no lo tengo.

—[Eso es una mentira!—rugió el mayor.—Lou registra un poco.

—Registren cuanto quieran—convino Magee,—que no encontraron nada. Señor Cargan, confieso que lo esperé emboscado anoche. Lo vi abrir la caja de caudales con los métodos más recientemente aprobados y lo vi salir con un paquete de dinero. Pero no lo maltraté a usted. Para hablarle con franqueza, tal vez lo hubiera hecho, pero alguien se me adelantó.

—¿Quién?

—Supongo que será el hombre de la séptima llave. El hombre que Bland oyó caminando por los altos anoche, cuando estábamos comiendo. No me diga usted que no lo vio en aquel tumulto que formamos al pie de la escalera.

—Bueno, a mí me pareció que había otro más—contestó el alcalde,—pero Lou me dijo que yo estaba loco.

—Lou le hizo una injusticia. Había otro individuo y si está usted tan ansioso de recuperar su precioso paquete, le aconsejo que lo despierte a las responsabilidades del día a él y no a mí.

El alcalde meditó un momento. Max, que había recorrido presuroso las tres habitaciones del departamento, regresó con las manos vacías.

—Bueno—manifestó el alcalde,—tal vez pudiera creerse lo que usted dice. Estoy en el aire. En este momento no sé qué pensar.

Pero estos estados de ánimo no me duran mucho. Créame usted que iré al fondo de la cuestión antes de que termine el día, y si no puedo hacer nada más, me lo llevaré a usted a Reuton y lo meteré en la cárcel por robo.

—Yo no haría semejante cosa—sonrió Magee.—Piense usted lo que quiera, pero le explicaré a la gente por qué se encontraba usted a media noche en la montaña de Baldape dinamitando una caja de caudales.

—¡Oh! Creo que me será fácil salir de ese atolladero—declaró el alcalde.—El dinero pertenece a un individuo que me ha dado a conocer por casualidad al mesón a desca-

nar un poco, y lo trabé a usted dinamitando la caja. Amigo Magee sepa que no le quitaré el ojo encima en todo el día. Y dé-

—(Continúa en la Pág. 50)

Magee tuvo apenas tiempo para apagar su vela y ocultarse en las sombras de la esquina. La puerta del anexo se abrió y un hombre salió al pasadizo donde permaneció inmóvil un momento. La luz de una vela que sostenía otra persona situada en el marco de la puerta, a la que Magee no podía ver, caía de lleno sobre su rostro que era nada menos que el rostro que era nada menos que el profesor Tadeo Bolton.

—Mejor suerte la próxima vez—dijo el profesor.

—No lo pierda de vista—contestó la voz del hombre invisible.—Si pretende marcharse del mesón va a haber aquí un verdadero tumulto. Nosotros debemos estar en él... y ganar.

—Me imagino—dijo el profesor Bolton riendo con su académica

—La noche de que usted habla con tanto elogio—replicó Magee—le queda a la izquierda. Ha perdido su camino, profesor. Buenas noches.

Entró en su cuarto y cerró la ventana. Luego bajó las cortinas de las dos piezas de su departamento y se pasó un rato haciendo exploraciones. Por último se detuvo delante de la chimenea y con ayuda de una cuchilla desprendió un ladrillo. Debajo de éste colocó el paquete de dinero quitando lo mejor que pudo las huellas de aquel acto.

—Ahora—se dijo contemplando su obra—soy un ermitaño de ver-

cia me enseña que cuando tiene uno que habérselas con un hombre que lleve el buen nombre irlandés de Magee, es mejor pegar primero y discutir después.

—¿Que yo...? ¿Que yo lo maltraté a usted, señor Cargan?—preguntó Magee.

—Recuerde que no vamos a discutir—protestó el alcalde.—Lou y yo le hemos venido a hacer esta visita matinal para indagar acerca de un paquetito que se nos

perdió anoche. Le quedan abiertos dos caminos: entregarnos el paquetito o dejar que se lo quite-

mos. Y me atrevería a insinuarle que el primero es el mejor. Si tenemos que quitárselo pudiera ser que se nos fuese la mano. . .

Max se acercó un poco más a la cama con una mirada torva en la dirección del rostro. El alcalde clavó sus ojos en los de Magee. El caballero que había combati-

do por una dama bajo la nieve seguía tendido sobre sus almohadones pensando con rapidez.

—Yo siempre consigo lo que me pongo—observó Cargan enfáticamente—ese sentido.

—Si—contestó Magee parando el golpe,—pero lo que importa es conservar lo que se consigue después de buscarlo. Y anoche, por cierto, señor Cargan, no me produjo usted muy buena impresión que digamos.

—Nunca fui muy dado al humorismo—replicó el alcalde—especialmente a una hora tan temprana del día.

—Y yo aborro—como al veneno a la gente fresca—terció Max.

—No es fresca mía—afirmó Magee.—Lo que digo son meros hechos. Dicen ustedes que vienen por el paquete. Está muy bien, pero se han equivocado de habitación. Yo no lo tengo.

—[Eso es una mentira!—rugió el mayor.—Lou registra un poco.

—Registren cuanto quieran—convino Magee,—que no encontraron nada. Señor Cargan, confieso que lo esperé emboscado anoche. Lo vi abrir la caja de caudales con los métodos más recientemente aprobados y lo vi salir con un paquete de dinero. Pero no lo maltraté a usted. Para hablarle con franqueza, tal vez lo hubiera hecho, pero alguien se me adelantó.

—¿Quién?

—Supongo que será el hombre de la séptima llave. El hombre que Bland oyó caminando por los altos anoche, cuando estábamos comiendo. No me diga usted que no lo vio en aquel tumulto que formamos al pie de la escalera.

—Bueno, a mí me pareció que había otro más—contestó el alcalde,—pero Lou me dijo que yo estaba loco.

—Lou le hizo una injusticia. Había otro individuo y si está usted tan ansioso de recuperar su precioso paquete, le aconsejo que lo despierte a las responsabilidades del día a él y no a mí.

El alcalde meditó un momento. Max, que había recorrido presuroso las tres habitaciones del departamento, regresó con las manos vacías.

—Bueno—manifestó el alcalde,—tal vez pudiera creerse lo que usted dice. Estoy en el aire. En este momento no sé qué pensar.

Pero estos estados de ánimo no me duran mucho. Créame usted que iré al fondo de la cuestión antes de que termine el día, y si no puedo hacer nada más, me lo llevaré a usted a Reuton y lo meteré en la cárcel por robo.

—Yo no haría semejante cosa—sonrió Magee.—Piense usted lo que quiera, pero le explicaré a la gente por qué se encontraba usted a media noche en la montaña de Baldape dinamitando una caja de caudales.

—¡Oh! Creo que me será fácil salir de ese atolladero—declaró el alcalde.—El dinero pertenece a un individuo que me ha dado a conocer por casualidad al mesón a desca-

nar un poco, y lo trabé a usted dinamitando la caja. Amigo Magee sepa que no le quitaré el ojo encima en todo el día. Y dé-

—(Continúa en la Pág. 50)

27

CULTURALES ARTÍSTICAS



Niñas Bertá SOTO SUÁREZ y Ojelia GARCÍA, que interrerraron a cuatro manos el "Humoreske", de Dvorak.



"El Coronel", desfile militar, acto representado por los niños Octavio MARTÍNEZ, Luis XI-QUIES, Cuartovs ALVAREZ, Raúl DOMÍNGUEZ, Rosendo FERNÁNDEZ, Eddie BOMBINO, Jorge BERNENDEZ, Matías PAR-DO y Jorge VILLAR.



Grupo de floristas integrado por las alumnas María Ju- ta PARDO, Mercedes JOHNSON, Elvira BARGUEIRAS, Mi- lagros HONAN, Ojelia GARCÍA, Ojelia FERNÁNDEZ y Bertá SOTO SUÁREZ.

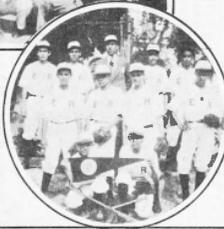
La Asociación de Alumnas de Música "Carmelina M. de Martínez" y el Colegio de las señoritas Domínguez, cele- braron en el Teatro Prado una fiesta artística a la que asistió una nutrida concurrencia. Aquí ofrecemos varios es- pectos de la misma.



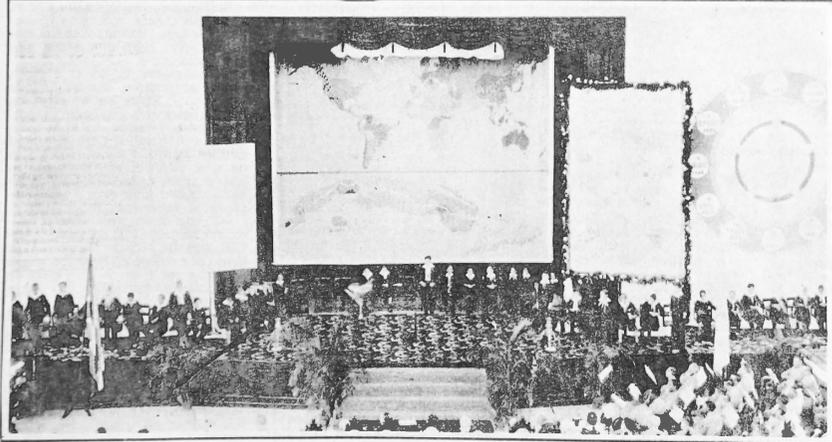
Acto final, en que se cantó a coro la canción tema de "Noches Vienesas", por el conjunto de señoritas Silvia DE JUAN, Lolita MARINA, Carmita CIBRIAN, Conchita LANDA, Elián ALVAREZ, Feiba HEREDERO, Ojelia LOPEZ, Lolita HONAN, Matilde PAYTUVI y Lolita DOMÍNGUEZ.



Grupo de ex alumnos de la es- cuela "Redención", que han fun- dado una asociación, dirigida por el señor J. M. COLLAZO, profe- sor de ese plantel.



Club de baseball de la "Sociedad Escolar Gabriel Millet", integrado por alumnos de la escuela "Redención" que están conquistando triun- fos en el campo deportivo.

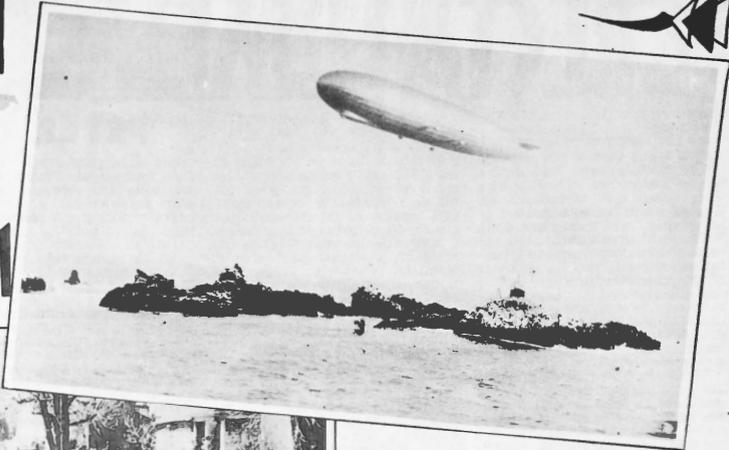


Presidencia del acto cívico celebrado en el Colegio de Belén con el fin de cooperar al éxito del Desayuno Escolar en las escuelas públicas de Cuba. Puede apreciarse la numerosa concurren- cia al mismo.

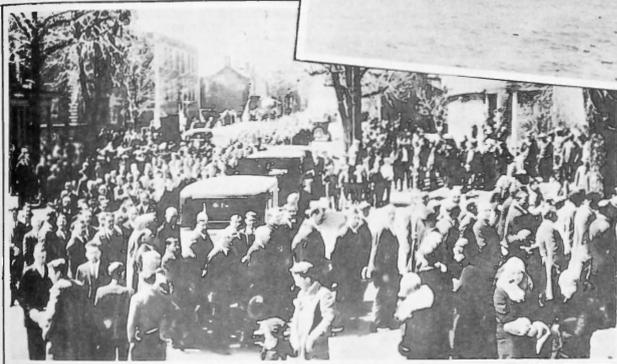
(Fotos Lescano)



En el Colegio de Belén se efectuó un solemne acto cívico entre los niños del cuarto grado, a fin de que aporten su concurso al éxito del desayuno escolar.



LOS VIAJES DEL "GRAF ZEPPELIN".—El "Graf Zeppelin" al llegar a Río de Janeiro durante el último de los viajes que ha hecho desde Friedrichshafen (Alemania), hasta el Brasil.



UN OBRERO ASESINADO.—Parte de las 10,000 personas que asistieron al sepelio de William KIMBEL, obrero de las minas de Somers, en Duncanwood (Ohio), que fue asesinado por las tropas estatales durante una huelga.

LAS ERUPCIONES EN SUDAMÉRICA.—Los obreros de Curico (Chile), retirando las cenizas calientes arrojadas sobre la ciudad por el volcán Tinguiririca. Estas cenizas formaron en las calles una capa de 14 pulgadas.



UN OPERADO DE 11 DIAS.—Este niño fue operado de apendicitis a los once días de nacido. Cuando le operaban, el cirujano observó la existencia de una hernia, y se le operó simultáneamente. El niño se llama Benjamín DAVIDSON, de Cleveland (Ohio), y está ya perfectamente bien.



LA REPRESIÓN EN OHIO.—Un soldado yanqui montando guardia en las minas de Somers durante la huelga. El letrero de la derecha dice: "¡Peligro! Alejese de este camino, que está bajo fuego de rifle y ametralladora".



EL NUEVO MESÍAS.—Shri MEHER BABA, a quien los indios adoran como a un nuevo Mesías, posa en Londres para un busto que le está haciendo el escultor Merrett. El santo Meher Baba se propone difundir por Europa la buena doctrina, librando a los incautos blancos de los peligros de la idolatría.

En la pista



For PETER B. KYNE

EN sus diez y seis años de vida, Midget Macklin no había oído hablar de otra cosa que de caballos. Su padre fue veterinario y de los buenos; tan bueno que John T. Banfield lo contrató para que cuidara exclusivamente de los establos de Questa Rey. La madre de Midget murió cuando éste apenas contaba cinco años y como resultado de esta desgracia, se vio en contacto más íntimo con su padre. Aun cuando al llegar a los doce años ya ganaba sus pesitos como *jockey* de prácticas, nunca se le ocurrió a John T. Banfield, mientras observaba al pequeño galopar los *pur sangs* en su pista privada, que Midget podría llegar a ser un gran *jockey*.

Ocurrió que el padre de Midget murió de repente, dejando sin recursos y sin auxilios al muchacho. Nadie se preocupaba de él y John T. Banfield lo tomó a su cargo, ni por caridad ni buenos sentimientos, y sí porque vivió en Midget un buen galopador de sus caballos.

Al cumplir 16 años Midget tenía la misma estatura que un niño de 12. Cuando fuera hombre, diríasele podría pasar de la división *flyweight*. John T. Banfield vio todo eso. En realidad, cualquiera podía ver lo mismo. Pero Banfield no vio la extraordinaria inteligencia de Midget Macklin, el calculador, rara a sus pocos años. Siempre preguntaba "por qué" y estudiaba causa y efecto.

Era, además, uno de esos seres raros, que, teniendo una inclinación amorosa hacia los animales, era a su vez amado por éstos.

Midget sabía que los caballos no tienen inteligencia desarrollada; que pueden habituarse a un trabajo y hacerlo bien, pero que jamás aprenden como un perro. Sabía que los caballos, y especialmente los *pur sangs*, son nerviosos y caprichosos y que para hacer su mejor esfuerzo tienen que gozar de toda la confianza y familiaridad de sus amos o encargados. Así, además de galopar los ejemplares del Questa Rey Stable y ayudar a la enseñanza de los potricos de dos años, solía ir a los establos y hacer cosas que no entraban dentro de su obligación. Acercábase a los caballos, les hablaba como si fuesen amigos íntimos; tenía el hábito de llevarles manzanas o zanahorias; instintivamente hablaba los puntos débiles de cada caballo y aprovechaba sus gustos y resabios.

Ni el más irritable y nervioso de los *pur sangs* podía llegar a chocar con Midget. Cuando comenzaban a ponerse majaderos, los dejaba, sometiéndolos con buenos modos, gradual pero firmemente, dándoles palmadas en el lomo y acabando por ponerles de buen humor. Sabía lo fácil que era molestar a un caballo de raza

y evitaba incurrir en esa falta. El resultado fue que Midget corría un ejemplar que tenía fama de portarse mal en el "post", éste reducía en un cincuenta por ciento sus piruetas y majaderías.

Midget sentía una profunda admiración y respeto por John T. Banfield, pero John T. Banfield nunca lo supo. Para éste, Midget era un muchacho más de los que galopaban sus caballos. Y a pesar de ser un mago en los negocios hipicos, John T. Banfield no pudo hacer un gran descubrimiento respecto a Midget. Nunca supo que Macklin tenía "un cronómetro en su cabeza", que era un apreciador natural y misterioso del tiempo, cualidad preciosa y sin la cual ningún *jockey* puede llegar a ser genuinamente grande.

Todavía a una mujer descubrió tal cosa. Se llamaba Marion Henning y era hija del viejo Dan Henning, poseedor de una pequeña finca de recreo en el condado de Sonoma, California, donde había criado buenos caballos y que solía correr sus ejemplares en Reno y Tia Juana. Si había posibilidad de ganar unos cuantos premios en otro hipódromo, daba sus caballos a un *trainer* y compartía con éste los premios.

Bajo este sistema había ganado buen dinero y en dos ocasiones logró criar y desarrollar caballos de *stakes* que vendió luego por gruesas sumas. En general, Dan jamás tuvo dinero de sobra hasta poco antes de su repentina muerte. Había adquirido en esa época veinte buenas yeguas y un semental cuyos productos eran muy solicitados. Dando la sorpresa a todos, miss Henning decidió, al morir su padre, continuar con el negocio de la finca de recreo y seguir corriendo sus caballos en Tia Juana y Reno.

Como Midget, Marion tenía ese instinto que hace querer a los animales y que obtiene en cambio, la preferencia de éstos por dichas personas. Y poseía, además, un gran potro de tres años, del cual se sentía muy orgullosa: "Filgrin's Pride". Cuando tenía dos años, ganó buenas carreras y ahora, al entrar en los tres, Marion tenía la seguridad de que continuaría su carrera de victorias. Lo había inscripto en el "Governor's Handicap" y al adelantar la temporada, la muchacha decidió llevarse a Tia Juana para buscar un buen *jockey*.

Tenía dos caballos corriendo en este hipódromo y un día se dirigió a los establos para verlos. Encontró a uno de sus ejemplares con la cabeza fuera de la caballería, aceptando una zanahoria de manos de un muchacho que acercábala al animal y le hablaba así:

—¿Conque tú eres el gran diablo en el post, "Don Marco"? ¿No lo crees? ¿Quisiera tenerme a mi cuidado. Ya verías cómo hacías cosas buenas. Si, y también me alegraría montarte, ver caballos, para que vieras como asombráramos al mundo. Si, sí, viejo amigo. Está buena esa zanahoria, ¿eh? Toma otra. Nadie te entiende, "Don Marco".

Midget Macklin era un muchacho sentimental. Sintió la presencia de otra persona y girando sobre sus talones, se enfrentó con miss Henning, que le sonreía. Cortésmente, se quitó la gorra.

—Es mi caballo—dijo Marion a guisa de introducción.

El muchacho sonrió:

—¿Es usted la hija de Dan Henning?

Con un movimiento de cabeza, afirmativo, Marion respondió.

—Fue buen amigo mío—añadió el *jockey*—Me ayudó a trepar sobre el lomo de "Don Marco", en este mismo hipódromo, en el otoño pasado. Soy Midget Macklin.

—¿Cómo estás, Midget? No sabes lo que me alegro de conocerte. No vi aquella carrera, pero mi padre me dijo que tu trabajo sobre "Don Marco" fue una de las mejores exhibiciones de buena monta que jamás había presenciado.

Midge sonrió agradecido al elogio.

—Fue cosa fácil. Este buen potro corre cuando le ayudan.

—Pero no ha repetido desde entonces.

—Es un caballo que nadie entiende. Le apuran y mortifican. Le ponen nervioso en el post y no le han dado una buena arrancada desde el día que lo monté. Claro que ese día tenía al *starter* desesperado, pero ya ve, yo había estudiado sus hábitos. Saltó a un lado y corrió alejándose de la tira unos cuarenta pies antes de que pudiera detenerle y darle la vuelta. Entonces uno de los auxiliares del *starter* le tomó de las bridas y le condujo de nuevo a la cinta, pero tan pronto lo soltó volvió a saltar y a correr hacia atrás. Aquí, inter nos, miss Henning, le diré que yo le dejaba irse. Quería desesperar al *starter* y hacerle perder los estribos; sabía que en el instante en que "Don Marco" estuviese en una posición medianamente decente para una arrancada—también medianamente decente—daría la salida.

Midget hizo una pausa, y continuó luego:

—Bien, conozco a los *starters*. He pasado muchos días sentado en la cerca, estudiándolos. No quité la vista de arriba al hombre y le pedí a su auxiliar que no tocara

a "Don Marco". El caballo volvió a saltar y a llevarme a unas veinte yardas de la tira y entonces le traje trotando lentamente hasta el punto de partida. Los demás caballos estaban perfectamente alineados para una salida admirable y yo estaba demorándome. No le quité la vista de arriba a Henderson—éste era el *starter*—y me llamó con la mano, indicándome que me acercara; cuando la cabeza de "Don Marco" llegó a la cola del caballo que tenía a la derecha, vi la boca de Henderson. Sabía que iba a decir "¡go!". Dió la arrancada y le robé la salida por una fracción de segundo.



Apuré ligeramente mi caballo... y nos pusimos al frente.

Sonrió el muchacho, recordando el episodio con malicia:

—Le mantuve en punta—contendió Midget—Sabía que tenía fuerzas de reserva. Los demás jockeys no consideraban mi caballo y me dejaron marcar el paso. Sabía que iba corriendo con dos segundos de lentitud al llegar al primer cuarto; tenía la seguridad de llevar un retraso de un segundo al cruzar el poste de la media milla. Pero llevaba la parraíl y había tomado la ventaja necesaria en los primeros momentos—no mucho, pero sí lo suficiente para sacárels tres largos—y entonces comencé a decirle palabritas de aliento a este "baby". Duró lo preciso. ¡Esa fué una carrera! Y desde entonces no la he vuelto a montar.

Midge le dió una zanahoria más a "Don Marco".

—Y para quién montas ahora, Midget?

—Galopador del Questa Key Stable, de Mr. Banfield. Pero ya tengo mi licencia de aprendiz de jockey y a veces monto en carreras baratas caballos de otros dueños. Mr. Banfield no me quiere confiar un caballo bueno.

—¿Te gustaria montar a "Don Marco" mañana? Tal vez podríamos arreglar esto.

—Ya lo creo que sí... y procuraré ganar.

Marion logró darle la monta y "Don Marco" que no había entrado en el dinero en dos meses se portó decentemente en el post, arrancó bien y no le alcanzaron en toda la carrera. Un instante antes de montar a "Don Marco", Midget envió un papellito a Marion en el cual había escrito los tiempos en que intentaba negociar el cuarto, media, tres cuartos y la milla. Cuando Marion comparó la nota con su reloj, ¡yo sorprendida que Midget sólo se había equivocado en medio segundo.

—Ese muchacho montará a "Pilgrin's Pride"—dijo miss Henning.

una gran monta, pero cuando "Moderator" vaya al post, puede usted asegurar que llevará un verdadero jockey sobre el lomo.

—Midget acaba de hacer una gran monta sobre "Don Marco".

—Nada de particular, miss Henning. Iba en compañía de sus iguales o inferiores. Y "Don Marco" no es un caballo de stakes, aun cuando indiscutiblemente era el mejor de la carrera.

—¿Recuerda usted a "Pilgrin's Pride"?

—Buen ejemplar de dos años.

—Es mío y está inscripto en el "Governor's Handicap". Quisiera obtener los servicios de Midget para que lo montara.

—Bien, pero esa será otra poderosa razón para que "Moderator" gane la carrera. Por lo menos, está usted advertida.

—Correré mi "chance". ¿Tiene usted a Midget bajo contrato?

—Sí, lo tengo.

—¿Que me vendérmelo?

—Lo consideraré. ¿Cuánto me ofrece?

grin's Pride" en el "Governor's Handicap"?

—¿Por qué no? Ahora bien, si no estás interesado, Midget... —O sea, señorita, ¿cómo si ganamos esa carrera... ¡Y Midget hizo una pausa, incapaz de comprender la realización de sus más dorados sueños. Al fin respondió:—Tendrá una oportunidad única. Si verdaderamente tiene madera de jockey, le daré una gran monta como podrá dársele el mejor jockey del mundo. Confíe en mí, miss Henning. Muchas gracias. Y dice que compró mi contrato a Mr. Banfield?

—Sí, Midge. Creo que aun restan cinco años y si tienes un poco de tiempo, le daré una gran monta que obtendremos buenas utilidades.

—¿Cuánto dió por mi contrato?

—Todavía no he pagado, pero lo acepté en cinco mil pesos.

—Y me vendió, ¿eh?—dijo Midget con voz de niño que se le gustaba Mr. Banfield. Suponia que yo también le agradaba. Nunca creí que hiciera eso. Tal vez pensó que yo... no lo valio gran cosa.

Y por las mejillas del muchacho corrieron dos lágrimas. Súbitamente su raza celtica se irguió triunfante sobre la emoción.

—Ese es el peor negocio hecho por Mr. Banfield. Le voy a denostar si soy un galopador o un jockey. Venderme a mí, como si fuera un averiado ejemplar de carreras baratas. Le voy a dar una lección.

Dió la vuelta y se alejó.

A la mañana siguiente ohn T. Banfield lo fué a buscar.

—Monta en mi auto, Midget. Quiero que vayas hasta San Diego conmigo.

En las oficinas de un abogado de San Diego, Banfield explicó a Midget que deseaba darle un empleo permanente y ascenderle de galopador a jockey oficial. Cincuenta pesos a la semana, el primer año y un aumento de diez pesos semanales por cada uno de los años sucesivos.

—Voy a hacer un gran jockey de ti, Midget,—le dijo.—Vi esa gran monta que hiciste sobre "Don Marco" ayer. Quiero que firmes un contrato por cinco años. Sin embargo, como eres menor de edad, dice mi abogado que te presentes ante el juzgado y pidas que este caballero actúe como tutor tuyo. Como tal, legalmente, podrá firmar en nombre tuyo en contrato que te ofrezco. ¿Qué te parece Midget?

—Ya lo pensaré.

—Lo pensarás y decidirás ahora mismo, muchacho. La oferta está hecha. Si no la aceptas la retiraré... y después no necesitaré más de tus servicios.

—Como me alegro mucho—respondió el muchacho molesto.—Jamás pensó usted en ofrecerme un contrato y nunca lo hubiera hecho de no presentárela la ocasión de venderme a miss Henning por cinco mil dólares. Además, como guardo mis guardias más que miss Henning, yo le daré la oportunidad de robarle cinco mil pesos al venderle algo que no posee ni ha poseído usted nunca. Voy a trabajar para miss Henning y en cuanto a usted, váyase al diablo. Jamás ha tenido usted intenciones de ayudarme o de servirme. A usted no le interesa más que el dinero. Bien, pero algún día puede que todo esto le cueste mucho más de lo que usted estima que yo valgo.

Dos lágrimas comenzaron a rodar.

(Continúa en la Pág. 52.)



—Es una gran cosa. ¿Qué importa que sea un aprendiz? Es como "Don Marco". Nadie sabe lo bueno que realmente es. Tiene un reloj metido en la cabeza y todavía no tiene suficiente edad para estar maleado.

Se fué en busca de John T. Banfield y se presentó.

—Tiene usted inscripto a "Moderator" para el "Governor's Handicap", según creo, Mr. Banfield.

Su interlocutor respondió afirmativamente con la cabeza.

—¿Montará Midget Macklin a "Moderator" ese día, Mr. Banfield?

—¡Por Dios, no, señorita! Midget es un buen galopador y también un aceptable aprendiz, pero todavía tiene que adquirir un poco de experiencia corriendo para otros propietarios de caballos. Tal vez algún día pueda llegar a ser

—Dígame cuánto quiere.

Banfield pensó unos momentos y luego respondió:

—Cinco mil pesos por un contrato al que restan cinco años. Tengo otros muchachos que prometen más.

—Comprado. Le daré el cheque tan pronto me entregue el contrato.

—Tengo que enviar por él. No lo tengo aquí. Se lo entregaré dentro de cuatro o cinco días.

La joven propietaria del rancho Sycamore se hallaba ante sus establos cuando llegó Midget.

—He comprado un contrato a Mr. Banfield, Midget,—le informó con entusiasmo.—Después de la carrera que ganaste con "Don Marco", no podía pasar sin tus servicios... y, a propósito, aposté veinte pesos para ti en esa carrera; aquí tienes. Cinco a uno, y le entregó cien pesos.

Esa era la primera suma de importancia que Midget Macklin había visto en su vida y abrió desmesuradamente los ojos, mientras, a duras penas balbuceaba:

—Gracias, miss Henning.

—Ahora montará para el rancho Sycamore. Vas a debutar con "Pilgrin's Pride" en el "Governor's Handicap".

—¿Cómo?—dijo Midget azorado.

Marion repitió la promesa.

—¿Va usted a confirmarme a "Pil-

grin's Pride" en el "Governor's Handicap"?

—¿Por qué no? Ahora bien, si no estás interesado, Midget... —O sea, señorita, ¿cómo si ganamos esa carrera... ¡Y Midget hizo una pausa, incapaz de comprender la realización de sus más dorados sueños. Al fin respondió:—Tendrá una oportunidad única. Si verdaderamente tiene madera de jockey, le daré una gran monta como podrá dársele el mejor jockey del mundo. Confíe en mí, miss Henning. Muchas gracias. Y dice que compró mi contrato a Mr. Banfield?

—Sí, Midge. Creo que aun restan cinco años y si tienes un poco de tiempo, le daré una gran monta que obtendremos buenas utilidades.

—¿Cuánto dió por mi contrato?

—Todavía no he pagado, pero lo acepté en cinco mil pesos.

—Y me vendió, ¿eh?—dijo Midget con voz de niño que se le gustaba Mr. Banfield. Suponia que yo también le agradaba. Nunca creí que hiciera eso. Tal vez pensó que yo... no lo valio gran cosa.

Y por las mejillas del muchacho corrieron dos lágrimas. Súbitamente su raza celtica se irguió triunfante sobre la emoción.

—Ese es el peor negocio hecho por Mr. Banfield. Le voy a denostar si soy un galopador o un jockey. Venderme a mí, como si fuera un averiado ejemplar de carreras baratas. Le voy a dar una lección.

Dió la vuelta y se alejó.

A la mañana siguiente ohn T. Banfield lo fué a buscar.

—Monta en mi auto, Midget. Quiero que vayas hasta San Diego conmigo.

En las oficinas de un abogado de San Diego, Banfield explicó a Midget que deseaba darle un empleo permanente y ascenderle de galopador a jockey oficial. Cincuenta pesos a la semana, el primer año y un aumento de diez pesos semanales por cada uno de los años sucesivos.

—Voy a hacer un gran jockey de ti, Midget,—le dijo.—Vi esa gran monta que hiciste sobre "Don Marco" ayer. Quiero que firmes un contrato por cinco años. Sin embargo, como eres menor de edad, dice mi abogado que te presentes ante el juzgado y pidas que este caballero actúe como tutor tuyo. Como tal, legalmente, podrá firmar en nombre tuyo en contrato que te ofrezco. ¿Qué te parece Midget?

—Ya lo pensaré.

—Lo pensarás y decidirás ahora mismo, muchacho. La oferta está hecha. Si no la aceptas la retiraré... y después no necesitaré más de tus servicios.

—Como me alegro mucho—respondió el muchacho molesto.—Jamás pensó usted en ofrecerme un contrato y nunca lo hubiera hecho de no presentárela la ocasión de venderme a miss Henning por cinco mil dólares. Además, como guardo mis guardias más que miss Henning, yo le daré la oportunidad de robarle cinco mil pesos al venderle algo que no posee ni ha poseído usted nunca. Voy a trabajar para miss Henning y en cuanto a usted, váyase al diablo. Jamás ha tenido usted intenciones de ayudarme o de servirme. A usted no le interesa más que el dinero. Bien, pero algún día puede que todo esto le cueste mucho más de lo que usted estima que yo valgo.

Dos lágrimas comenzaron a rodar.

(Continúa en la Pág. 52.)

MAUSOLEOS PARA PERROS, HOMBRES HAMBRIENTOS

Version especial para CARTELES

El costo de la tumba de un perro, en el cementerio canino de Scarsdale, N. Y., daría una semana de trabajo a 2,687 hombres necesitados.

En tiempos normales, cuando todos los que quieren trabajar, encuentran trabajo, y éste es bien remunerado, el entierro del perro Pell sería tomado a broma y considerado como una "rareza de millonario". Pero cuando los hombres no encuentran trabajo y sus cuerpos están débiles por falta de alimentación adecuada, la risa

NEW YORK, abril 15, 1932.— El perro favorito del más rico y rumboso heredero de los plutócratas neoyorquinos fue enterrado recientemente, con la ostentación de un gangster, en el cementerio canino de Scarsdale, N. Y. Su ataúd de bronce estaba forrado de raso y cubierto de costosos tributos florales. Los leaders de sociedad caminaban lentamente detrás de los queridos despojos.

Afuera, del otro lado de la verja que circunda la vasta posesión de Williams B. Leeds, en Long Island, otros hombres caminaban también. Pero caminaban de prisa, para no helarse de frío. Se habían congregado allí para ver si el potentado que derrochaba miles de dólares para enterrar a su perro policía, podía darles trabajo que les permitiera adquirir alimentos, albergue y calor para sus pobres cuerpos famélicos y ateridos. Sus gritos y silbidos de protesta siguieron al suntuoso carro fúnebre, al partir de la lujosa quinta del millonario.

Lejos de ser una excepción este suntuoso entierro con que Billy Leeds quiso demostrar su afecto y devoción a su perro Pell, muerto a consecuencia de las heridas que sufrió en una pelea con otros dos caninos, ha sido en realidad superado por otros cientos que ocurren cada año.

Para para los millones de lectores, que luego se enteraron por los periódicos, el caso resultó tan extraño e incomprensible como para los hombres sin trabajo que presenciaron la salida del fastuoso entierro. Los tiempos que corren no son los más apropiados para sepultar a un perro en sarcófagos de bronce, forrados de raso.

La prensa está llena de urgentes llamadas a la generosidad pública, para socorrer la necesidad desesperada de miles de hombres y mujeres que forman líneas interminables en busca del sustento más imprescindible. Esperan pacientemente durante horas enteras, para poder obtener un poco de sopa y unas migajas de pan con que mantener un soplo de vida.

Cuando aún las pobres empleadas de lavandería, que ganan un misero jornal, contribuyen con un tanto por ciento del mismo para socorrer a sus sin trabajo, este joven millonario determina honrar a su perro con un ataúd de bronce que habrá de corroerse en la tierra, adornado con raso que tendrá que podrirse, y rodeado de flores que pronto se marchitarán, en vez de comprar pan con que llenar las bocas de tantos niños hambrientos.

El cariño del hombre a su perro no es cosa nueva. Tampoco lo es que los ricos tengan el anhelo de enterrar a sus perros con la chocante ostentación que priva en los funerales de los gangsters. Pero que hombres y mujeres de fortuna lo hagan ahora, cuando diez millones de sus compatriotas tienen al hambre por compañera, es algo que realmente sorprende.

El perro Pell descansa en el cementerio canino, rodeado de las tumbas de otros perros de millonarios. El también tendrá su adecuado mausoleo. Un obelisco de \$40,000 marcará el lugar de su eterno descanso: un monumento que parecería más propio para la tumba de un emperador o potentado oriental.

Miles de millonarios han dejado al morir legados especiales para el cuidado de sus animales favoritos. Pero muy pocos han dejado nada para un fondo general que cuide de los pobres y deprimidos, cuando no haya trabajo para ellos y se vean obligados a esperar hasta que las comisiones de socorros, apresuradamente organizadas, puedan llenar sus necesidades.

El profundo afecto que existe

deambulaban por las calles, hundiendo sus helados pies en la nieve fangosa que penetraba a través de sus destrozados zapatos. El contraste ofrecido no era nada honroso para una civilización que ha evolucionado desde un estado, en el cual hombres y bestias tenían por igual que procurarse el sustento.

Los hombres ríen con facilidad cuando tienen lleno el estómago

Hombres sin trabajo, en la ciudad de New York, esperando pacientemente por su plato de sopa y mendrugo de pan.



no sube a sus labios. Sus reacciones son idénticas a las del populacho de París, al comienzo de la Revolución Francesa. Idénticas también a la del pueblo ruso, cuando se alzó, enfurecido y sangriento, contra sus opresores, y acabó con los zares de Rusia y todos los miembros de la real familia.

En los días de penuria y explotación (Continúa en la Pág. 49)

entre el hombre y el perro es tan antiguo como la civilización. Pero para la gran mayoría de personas, la magnitud de un cariño de esta naturaleza que lleve a la construcción de un mausoleo de \$40,000, como hizo la familia de M. F. Walsh, de Mount Vernon, N. Y., mientras hombres, mujeres y niños mueren por millares a consecuencia de la desnutrición y el abandono, es absolutamente inconcebible.

Solamente con el importe de tal mausoleo, se hubiera podido dar empleo a 2,687 padres de familia, durante toda una semana, a razón de 15 pesos por cabeza.

Mientras el perro Pell daba su último paseo, conducido en un auto que rodaba tan suave y silencioso como el mejor de su amo, miles de hombres sin trabajo

Una vista del cementerio canino de Scarsdale, N. Y., donde los millonarios han levantado costosos mausoleos a sus perros favoritos.



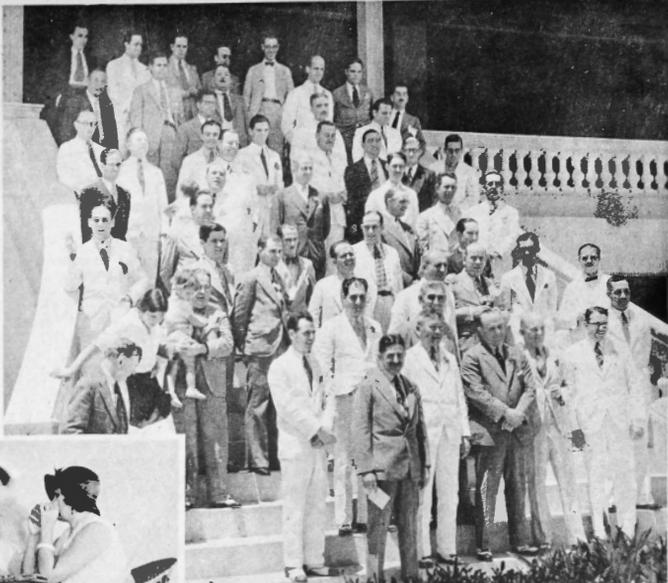
(Óvalo): William B. LEEDS Jr., joven millonario de Long Island, quien acaba de enterrar a su perro favorito con todo el costo de un "gangster" de Chicago. (Debajo): Dos replas tumbas en el cementerio de Scarsdale.



El Día de la Prensa en el Club Hípico



Joe MASSAGUER, el gran periodista cubano, jefe de las páginas de sport de "El Mundo" a quien se le rendirá un cálido homenaje por los Hípicos locales en gracia a su decidida cooperación a la buena marcha del Club Hípico de Cuba.



Grupo de la vieja guardia hípica, de los oficiales del Club Hípico de Cuba y los periodistas habaneros, durante las fiestas celebradas en Oriental Park en honor de la prensa cubana.



Nuestro director Alfredo T. QUIJES, en unión de su esposa e hija, presencian las carreras del domingo en Oriental Park.



Foto: CARTELEI (com)



Presidencia del almuerzo con que el Club Hípico de Cuba festejó a los periodistas cubanos, en cuyo honor se celebraron las carreras del domingo.



"Kewick" y "Pepi" por Acisclo PERDOMO, "Tito" por el händicap CARTELEI, que se celebró en honor de esta revista.



Señor Adolfo KATES, su señora e hija, en el Jockey Club durante las carreras en honor de la prensa cubana.



Cuatro tarjmen distinguidos que vienen presidiendo todo su concurso a la buena marcha del Club Hípico de Cuba, los Dres. JORGE FRANK, Gustavo y César GARCÍA MONTES.

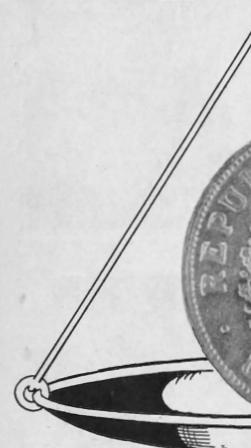


CARTELEI

Peso=Dollar: he ahí la Base

ESTAMOS en la alta terraza del Hotel Nacional. Ante nosotros se duerme el Malecón bajo el crepúsculo, y brilla el mar como un crisol de oro. El profesor Schmitt, economista de la Universidad de Lausana, se recuesta cómodamente en su sillón, y mira al mar.

Es un hombre fuerte, alto, cuadrado, rubio, cuyos ojos azules se contraen bajo los cristales divergentes de unas gafitas montadas al aire. El profesor es suizo, de origen tedesco, pero nacido en las orillas azules del Lemán. Habla el francés perfectamente, como todos los suizos del suroeste



El profesor Schmitt es muy conocido entre los economistas europeos. Su libro rebatiendo las doctrinas de Vilfredo Pareto, exhumadas como credo económico por el fascismo mussoliniano, fué objeto de extensos comentarios. Y su polémica con Arturo Labriola, el más avanzado de los economistas de Italia, llevó inquietudes hondas al corazón de esos profesores, apegados a la fórmula clásica, que siguen predicando la descreditada doctrina oficial.

De paso para los Estados Unidos, en una de cuyas universidades va a profesar un curso de Economía Política, el profesor Schmitt vive en La Habana unos días de descanso.

—Cuba—nos dice el profesor—es un curioso ejemplo en la historia de la economía contemporánea. Salíó de una etapa primitiva de la evolución económica a la etapa extrema y por eso se dan en ella los fenómenos característicos con una nitidez y una precisión tales, que la hacen sumamente interesante para los economistas.

—En los pocos días que llevo aquí—continúa el profesor en su francés preciso y fino—he procurado recoger el mayor número de datos acerca de la economía cubana. Y aunque esos datos no bastan ciertamente para dar una opinión de conjunto sobre los problemas económicos de esta isla, creo en cambio haber hecho algu-

nas observaciones que justifican cierto optimismo.

Estas palabras del profesor Schmitt nos animan a dirigirle ciertas preguntas que el sabio economista contesta así:

—¿Las causas de la crisis económica? La crisis de Cuba, como la crisis actual del mundo, tiene causas sumamente complejas. Las diversas escuelas explican en forma distinta la depresión mundial. La escuela marxista, por ejemplo, la explica con las famosas tesis catastróficas de Carlos Marx como una consecuencia lógica de la evolución imperialista. En cambio lo que podríamos llamar la escuela oficial de la economía moderna la explica por la desproporción entre el aumento de la producción en los últimos cincuenta años y el aumento del oro monetario en el mismo período de tiempo. Yo no me siento autorizado para determinar, con los escasos datos que poseo, las verdaderas causas de la crisis económica de Cuba.

—Sin embargo—prosigue el profesor—hay dos circunstancias que indefectiblemente tienen que haber contribuido a producir y agravar la posición económica de este país. Me refiero en primer término, a la baja cotización de los azúcares en el mercado mundial. No olvide usted que Cuba es, o era, el primer productor de azúcar del mundo. Y, en segundo término,

las dificultades que han impedido a los cubanos mantener la capacidad adquisitiva de su pueblo. La crisis azucarera, como usted sabe, se caracterizó por una competencia desenfundada de precios, en la que acaso asumió Cuba el carácter de líder... Desgraciadamente, esa competencia se hizo en Cuba, no a base de una reorganización de la industria y de una transformación de los métodos de cultivo, que proporcionara un costo más bajo, sino a expensas de la mano de obra, es decir, a expensas de la capacidad adquisitiva del país... ¡Errores de esa clase hay que pagarlos caros, amigo mío!

El profesor sonríe, con esa sonrisa tranquilizadora con que los

por el Dr. Alberico
(Profesor de Economía en una 'interview')

En Cuba se habla mucho de economistas. Pero estos es el lector, teorías peregrinas que el economista verdadero, al que teme de la realidad en largos



El Prof. Alberico

médicos diagnostican las enfermedades fatales. Luego prosigue:

—Sin embargo, Cuba ha pagado por ese error menos de lo que pudiera suponerse. ¿No dicen ustedes que ésta es la isla de... (el profesor hace memoria) de corcho? ¡Pues es verdad! Yo he tenido ocasión de estudiar directamente, sobre el terreno, la situación de los países europeos en crisis, y no tengo inconveniente en afirmar que—toute proportion gardée—la situación económica de Austria, por ejemplo, es mucho peor que la de Cuba. Es cierto que la mano de obra austriaca, protegida por una larga tradición social y por organizaciones sólidas, no ha llegado al grado de envilecimiento que observo aquí. Pero, en cambio, la industria y el comercio austriacos, y las finanzas públicas, están en un período de desintegración mucho más avanzado que el que, a primera vista, se observa en esta hermosa República de Cuba.

El profesor nos muestra una serie de documentos sobre el estado económico de Cuba, recogidos por él durante su breve estancia en La Habana, y agrega:

—A juzgar por esto, que no es mucho, la depresión económica de Cuba ha llegado ya a su punto crítico, es decir, al punto de equilibrio de la balanza de los pagos. (Los economistas llaman "balanza de los pagos" a la diferencia entre las sumas de dinero que sa-

len de un país por todos conceptos, y las sumas que entran. En nuestra balanza de pagos, por ejemplo, los principales egresos son: Intereses y amortización de los empréstitos, Utilidades de empresas extranjeras que trabajan en Cuba, valor de las importaciones y

Productos de consumo que deprecianse

- El arroz, que se importa del O.
- Los garbanos, que se importan.
- Las ropas, porque las telas se importan.
- Los sombreros, porque la paja se importa.
- Los zapatos, porque las materias primas se importan.
- Los libros extranjeros.
- Los periódicos, que se importan.
- Las medicinas y productos químicos.
- El pan, porque se importa.
- Las jircons, que se hacen también en Cuba.
- Todas las máquinas, desde la de

de la ECONOMÍA CUBANA

SCHMITT,
de la Universidad de Laussana
con Luis G. WANGÜEMERT

la crisis ha producido, por lo visto, en nuestros emisores, como verá en la virtud de llenar de pánico al ciencia de los libros y del estudio de esfuerzo intelectual.



SCHMITT (oponi.)

arrollen las industrias que, por razón natural, no por medidas artificiales, deben tener vida en un país de tan rica flora y tan abundante minería como es el de ustedes. Ahora bien, la mejora y la prosperidad futuras tienen un requisito indispensable, una condición, *sine qua non*: el mantenimiento constante de la paridad entre el dólar norteamericano y el peso de Cuba. A esa circunstancia feliz se debe, precisamente, el hecho de que Cuba haya podido soportar a tan ligero costo las consecuencias de errores indiscutiblemente graves.

—Pero, profesor—le decimos—no hace aún mucho tiempo hemos oído preconizar como una so-

los profesionales, los intelectuales, el personal técnico en suma, que constituye la base del valor humano de un país, se vería reducida a una situación de miseria y de hambre como la que sufrió la clase media de Alemania durante la inflación. Y tenga usted entendido que cuando hablo de hambre, hablo de hambre auténtica, hambre de no comer, no del hambre hipotética que se usa como argumento en los discursos políticos y en los trabajos de propaganda.

—Y la clase obrera ¿no sufriría también en ese caso?

—Sin duda alguna: pero siem-



lución definitiva a todos los males financieros de Cuba, la depreciación deliberada de nuestra moneda. Los partidarios de esa medida afirman que los productos de Cuba no se venden porque el mundo, con sus monedas depreciadas, no puede comprar en dólares. Y en apoyo de su doctrina citan ejemplos tan preclaros como el de Francia, que estableció su valor nominal; el de España, que ha preferido ver bajar la peseta a menos del cincuenta por ciento de su "standard" antes que establecer el patrón oro, y por último, el de Inglaterra, que se propone mantener metódicamente la libra esterlina a los dos tercios de su valor. En esa forma piensan los partidarios de la depreciación que Cuba comenzaría a exportar inmediatamente sus productos por cantidades y que acaso llegaríamos a disfrutar después de un prolongado período de vacas demasiado flacas, un período jugoso y suculento de vacas gordas...

El profesor Schmitt comenzó escuchándonos con sorpresa y acabó agitando nerviosamente las manos en señal de No! —No! ¡No! ¡No! —exclama, sin dejar por eso de sonreír.—Harían muy mal ustedes si se dejaron engañar por esos espejismos. La situación de Francia, Inglaterra y

España, no tiene analogía con la de Cuba. Son situaciones completamente distintas. Francia pudo desvalorizar con provecho su moneda porque tenía deudas enormes en francos, que fueron liquidadas así por la quinta parte de su valor oro, y porque la estructura económica de Francia le permitía explotar con provecho la diferencia entre las monedas altas del resto del mundo y su moneda baja. Alemania hizo lo mismo: liquidó su deuda interior con papel sin valor alguno. Pero el caso de Cuba no es ese: Cuba debe en dólares y tiene que pagar en dólares oro. ¿Se imagina usted la situación del Tesoro el día que tuviera que hacer frente a los compromisos exteriores con un peso que valiera treinta y cinco o cuarenta centavos oro, como el peso mexicano?

El sabio economista suizo extrae del bolsillo una fina cigarrera de cuero y nos ofrece un cigarrillo.

—Mire usted—continúa—Cuba necesita importar todavía buena parte de los productos alimenticios que consume y casi todos sus productos fabriles. En tal virtud la baja de la moneda, no sólo no produciría esa reacción favorable de que usted me habla, sino que daría lugar a una crisis espantosa, mucho más amenazadora y más terrible que la que hoy se experimenta. La clase media, es decir,

pre sufriría mucho menos que la clase media. Voy a explicarle por qué. El obrero realiza un trabajo físico que necesita una alimentación adecuada: si no come no trabaja. El nivel medio del jornal obrero es hoy en Cuba, a lo que creo, de sesenta a setenta centavos oro: es decir, lo estrictamente necesario para subsistir y seguir trabajando. En tal virtud la desvalorización de la moneda se traduciría, hasta cierto punto, en un aumento equivalente del jornal, que las clases medias no podrían obtener en la misma medida. Por otra parte el obrero, reducido a una situación de pobreza extrema, vive principalmente de los productos del país; mientras que la clase media, con sus necesidades superiores, vive en gran parte de los productos exteriores.

El profesor Schmitt vuelve a arrellanarse en su sillón y dice, acentuando cada palabra:

—Esa tendencia desvalorizadora de que me ha hablado usted, sería funesta para Cuba y sólo beneficiaría a los capitalistas extranjeros que tienen establecimientos industriales en Cuba y que venden sus productos fuera de Cuba.

Y así terminó nuestra conversación con el ilustre profesor de Economía Política de la Universidad de Laussana.

giros nuevos por los inmigrantes que aquí residen. Nuestro ingreso único es el valor de las exportaciones).

—A partir de ahora, la situación debe mejorar a medida que se diversifiquen los cultivos y se des-

al que subirían de precio al nuestra moneda.

de y de España.
del extranjero.
porta de China y del Japón.
se importan en gran parte.
Cuba con papel extranjero.
harinas importadas.
hasta el automóvil más lujoso.

LOS DEPORTES DEL MOMENTO

Por Mario de la Hoya

CONTINUA la fiebre deportiva. Las planas de sports de los diarios locales son insuficientes para dar cabida a tanto material de actualidad, y los comentarios quedan para mejor ocasión, ante la cantidad de noticias del día que se refieren, tanto a eventos celebrados en el territorio nacional como fuera del mismo.

Los deportistas cubanos mantienen el paso y las competencias se suceden sin tregua. Atletismo, basketball, tennis, carreras de caballos, yachting, billar, baseball, boxeo, handball, etc. conservan el interés del fanático y como si esto resultara poco y las justas en el campo deportivo local no fueran todo lo nutridas que la afición quisiera, tenemos el notable campeonato de las Grandes Ligas, donde se han producido en quince días más sorpresas que en otras temporadas en dos meses.

El baseball americano tiene la virtud de mantener el interés de los fanáticos cubanos sin decaer, por espacio de largos meses; aumentándolo a medida que llega octubre, y con éste la Serie Mundial. Y este año, aunque no ha tenido el atractivo de las pizarras magnéticas, ese poderoso imán que representa la lucha en las Mayores, no ha disminuido.

Esa atracción, ese interés, está en extremo justificado si tenemos en cuenta que el sport que más conoce y practica el cubano, casi antes de ir a la escuela a recibir las primeras lecciones, es el baseball. Al cubano le es permitido desconocer todos los demás sports, incluso el boxeo; pero imperdonable es que ignore los secretos del gran pasatiempo yankee. Rafael Conte, aquel maravilloso periodista, decía que el deporte genuinamente criollo y que más difundido estaba en Cua, era el papalote. Podrá ser, pero seguidamente detrás del papalote viene el baseball. Y esto en la época que el exquisito autor de "Los Mariscales de Napoleón" aseguró tal extremo, que hoy el radio, la Policía y el temor a una caída de las alturas azules de los modestos pasacielos habaneros, han hecho perder mucha preponderancia al criollísimo papalote.

Pero sea o no el baseball el pasatiempo nacional, hay que reconocerle, por lo menos, una irrestrictible atracción para el público cubano. Este lo practica antes de ir a la escuela; en las aulas está pensando en el momento de la salida, del recreo y en el próximo domingo, para formar los pick teams manigueros que irán consumiéndolo al jugador del día futuro.



Alfredo ALEXANDER, del Teléfonos, ganando el lanzamiento de la bola.

Ya jovencito, lo continuará jugando, y si sus recursos económicos se lo permiten o su habilidad es grande, irá a algún club amateur donde seguir cultivando esa gran afición. Y sólo cuando los problemas de la vida son muchos, o las piernas o la vista se cansa, dejará de practicarle, para transformarse, automáticamente, en un player de gradería, en un censor o crítico de managers y jugadores, en un terror de umpires buenos y malos.

Por regla general, el fanático es amplio conocedor del juego y de las reglas del mismo. Y esto, aunque parezca algo que por la lógica deba ser no ocurre en los demás sports. En el tennis sucede que hasta muchos oficiales desconocen los principios más rudimentarios del juego; en basket, se ha-

cen juicios y comentarios antes de lanzarle una mirada a la reglamentación, y en la inmensa mayoría de los deportes pasa lo mismo. Pero el baseball es distinto y en él los espectadores, cualquiera que sea su condición social, podrán interpretar un artículo o capítulo de las leyes que regulan el sport, tan bien como pudiera haberlo hecho Valentín González en sus buenos tiempos o lo hace hoy en día Klein.

Y es ese perfecto conocimiento de las reglas, esa identificación completa con el deporte lo que ha hecho arraigar tanto el baseball en cualquier país que llegue. Esto, aparte de su propio encanto, de la variedad de sus jugadas, difíciles de sucederse por dos ocasiones distintas.

Entre todos los campeonatos de baseball, el que más interesa a nuestro público, es el de las Grandes Ligas. Podrá no ir a Almendares durante el champion invernal, tal vez no le interese mucho la contienda amateur, pero meses antes de abril, ya estará leyendo crónicas e informaciones sobre los clubs de las Mayores, haciendo cálculos y anticipando con la mente los acontecimientos futuros.

Por eso, el campeonato de 1932 en las Grandes Ligas ha tenido el éxito que todos los años obtiene. Las sorpresas se han sucedido unas a otras y aparte de las derrotas de los Cardenales y Cubs a manos del Pittsburgh, de las buenas posiciones que ocupan Boston y Cincinnati en la Liga Nacional y de la exaltación de los Tigres del Detroit al primer lugar de la Liga Americana, tenemos como más importante acontecimiento de la semana que pasó, el fracaso de Saltzaver en la segunda base de los Yankees. McGarthy cifro grandes esperanzas en este recluta; le dió toda clase de oportunidades y lo colocó en esa difícil posición al iniciarse la contienda. Pero Frank no le bateaba ni al clásico globo de Avellino, y como último recurso, hubo de sacar de las profundidades de la caseta de los jugadores a Tony Lazzeri, quien dió el resultado esperado, y Saltzaver fué a hundirse en un oscuro rincón del banco, tal vez por toda la temporada, mientras el italoamericano cosechaba los laureles que estaban reservados a la novata estrella de los neoyorquinos.

Otro hecho significativo en la contienda de las Grandes Ligas fué el fracaso de los Gigantes, racha de derrotas que al fin fué cortada, gracias principalmente al fuerte batting de Bill Terry, quien fué el jugador más distinguido de ambas Ligas la semana pasada, estableciendo un record de 6 home runs en 4 juegos.

Y volviendo a tierras cubanas, terminado el campeonato nacional de tennis, mientras Gustavo Vollmer, Ricardo Morales, Lorenzo Nodarse y Arturo Randin se preparan para jugar la serie contra los australianos, se habla de poner nuevamente en discusión los trofeos "Sportigiri" y "Mañas", así como el campeonato del Lawn Tennis, a más de una nueva copa, que sería jugada en un torneo de dobles con parejas sorteadas.

La serie entre australianos y cubanos se celebrará, definitivamente, en los courts del Ferrovial, y allí están practicando todos los días los jugadores locales, bajo la dirección de José San Pedro y la atenta mirada de Germán Uj.

(Continúa en la Pag. 49.)

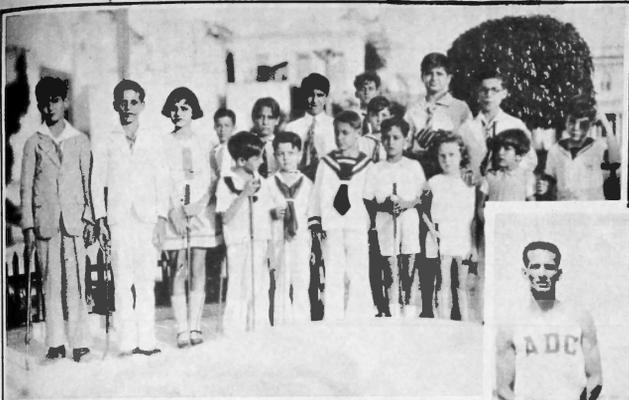


Manolo SUAREZ, el gran atleta veda-dista, ganando el salto largo. Suarez ganó, además, el triple salto y los 200 metros planos; quedó cuarto en los 100 metros y segundo en el salto alto, anotándose 19 puntos.



Final de la carrera de 100 metros planos. Aquí surgieron muchas discusiones acerca del ganador, pero la foto, tomada por Lescano, muestra a FERNANDEZ cuando toca con su pecho el cordel, mientras CANTOYA alzo los brazos, y en un gran esfuerzo, trata de alcanzar el primer lugar.

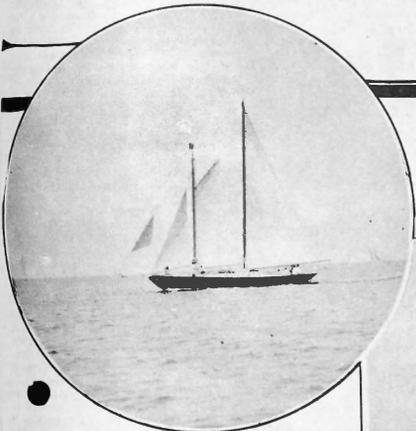
DEPORTES



Los niños triunfadores en el concurso de la Hora Radioescolar, concurren el domingo, invitados por la empresa del Golfito de L y 23, a esos links, y nuestro Laxano tomó esta foto de los vencedores en pose pausada. El campeón de yoga, además, brindó unas demostraciones de su habilidad para que los pequeños "cogieran recortes".



Team le relevo de 1,600 metros, representante del A. D. C. y formado por GARTEIS, OBLAN, ZAYAS y GIMENEZ, ganador de dicha competencia.



El "Windjammer", yate ganador de la regata internacional entre St. Petersburg y La Habana.

Arrancada de la regata de la Buena Suerte. El "Gamacock" toma la delantera, seguido por el "Halgonian", que al final resultó el ganador.



Los contendientes de la carrera de 5,000 metros, durante la primera vuelta de esta justa.



CANTOLLA, del Teléfonos, uno de los más distinguidos en el field day senior celebrado en el Vedado Tennis, ganando los 400 metros planos.



Juan GONZALEZ, del Vedado, llegando vencedor en la carrera de 1,500 metros.

mi VIDA DENTRO Y FUERA DEL RING por GENE TUNNEY

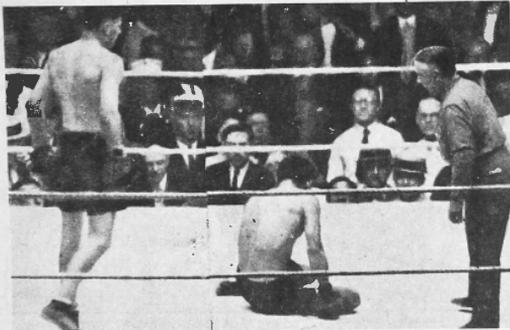
(Versión de Jess Losada)

CAPITULO XI

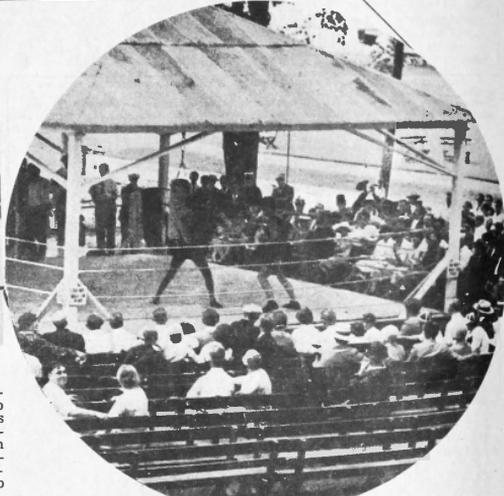
JULIO 24 de 1924. En esta fecha me enfrenté con Georges Carpentier en una pelea a quince rounds en Polo Grounds. Jimmy Johnston fué el promotor. El mismo que hoy gobierna el boxeo en Nueva York con un control casi absoluto. La actuación de Carpentier en el décimo round fué la exhibición de valor más notable que he visto.

La pelea Tunney-Carpentier fué un melodrama pugilístico muy "estilo Carpentier".—"El Hombre Orquídea" de Franca hizo gala de sus espléndidas aptitudes aistricónicas.—Gene Tunney relata el bout sin vejigas, es claro, a la vez cómica del galo. Para Gene, la actuación de Georges fué heroica.—¿Convenció éste a Tunney con su arte? ¡Chi lo sa!—Después, la última pelea con Harry Greb y acto seguido la decisiva derrota de Tom Gibbons y la consagración.—Las intrigas del boxeo profesional envuelven a Tunney.—Harry Wills quiere pelear con Tunney, pero al final evade la pelea y rechaza \$200,000.

con la retirada de Carpentier. Yo estaba furioso, pero tuve que acceder. Como no tenía otros vendajes, tuve que usar los mismos. En la festinación del momento, los vendajes se enredaron. Esto probablemente salvó a Georges durante la pelea, pues en el décimo round, cuando se tambaleaba por el ring, mis manos estaban tan adoloradas que no pude noquearlo. La pelea con Carpentier fué la última en mi record como light



El décimo round del melodrama TUNNEY-CARPENTIER, en 1924.



TUNNEY entrenándose en Saratoga para su célebre pelea con Tom Gibbons.

Se levantó cuatro veces después de haber sido lanzado a la lona con golpes terribles. Siempre admiraré su coraje y su valor. Fué uno de los grandes rounds del boxeo moderno, muy semejante al famoso primer round de la pelea Dempsey-Firpo.

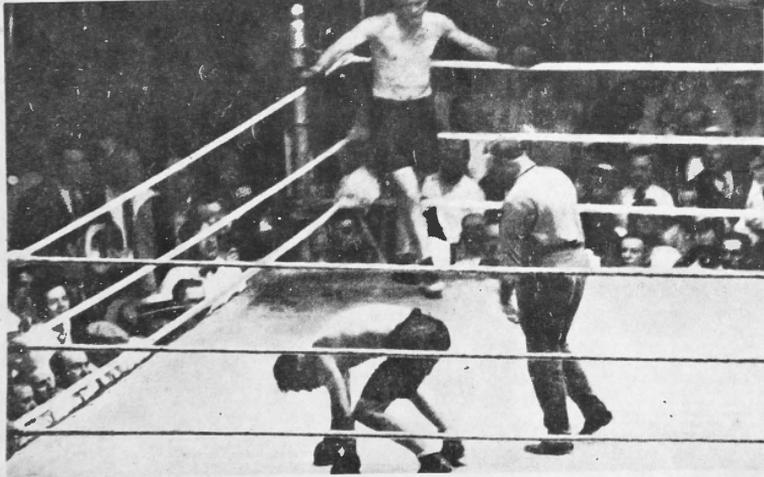
Descamps, el manager de Carpentier, penetró en mi camerino para presenciar el vendaje de mis manos, pero ya estaban listas. Insistió en que fueran vendadas en su presencia. Yo rehusé, y Descamps gestuló o habló hasta formar un escándalo, amenazando

heavyweight. En lo sucesivo me abstuve de hacer peso y muy pronto me convertí en un verdadero peso completo.

FINANZAS PUGILISTICAS

La parte económica de mi pelea con Carpentier fué muy interesante. Descamps exigió \$45,000 de garantía. Como el promotor no quiso arriesgarse con esta suma, mi manager y yo nos comprometimos a percibir el 55 por ciento de la entrada bruta y pagar por nuestra cuenta los \$45,000 a Carpentier. La pelea produjo \$118,000. Nuestro 55 por ciento ascendió a \$64,900, de los cuales teníamos que pagar \$45,000 a Carpentier, dejándonos una utilidad de \$19,900. Al día siguiente el promotor entregó a Gibson un cheque por \$56,900, arguyendo que los preliminares que habian ayudado a atraer al público le costaron diecisiete mil pesos y que él esperaba que nosotros pagáramos la mitad de ese costo. Los \$8,000 fueron reducidos de nuestro porcentaje. Gibson rehusó aceptar el cheque. Descamps estuvo en nuestra oficina en busca de su dinero. Se

(Continúa en la Pag. 46.)



El final de GIBBONS en 1925. El refresco comienza el conteo. TUNNEY espera, satisfecho, en su propia esquina.

DEPORTES



En un automóvil diseñado por sí mismo, Barney OLDFIELD, famoso driver de otros tiempos, se prepara en Los Angeles para intentar romper el récord de Malcolm Campbell. En esta foto aparece pilotando uno de los diminutos carros construidos por Harry Miller.



Clarence CRABBE, nadador del Los Angeles Athletic Club que destruyó hace poco varios importantes records de natación, entre ellos los de 1,000 metros y 300 yardas.



Aunque a nuestros deportistas, que hacen todos los sports les parezca temprano, ya en los Estados Unidos los futbolistas se preparan para la campaña invernal. He aquí al coach Hunk ANDERSON, de Notre Dame, probando, con la ayuda de uno de sus jugadores, una nueva máquina para enseñar a los novatos a "entrar por la línea"...



La más reciente fotografía de "Phar Lap", el famoso pur sang australiano, muerto en Menlo Park, envenenado, según se supone por los análisis que le fueron practicados.



Jack SALTZGAVER, de quien los neoyorquinos esperan tanto en la segunda base, y que apenas comenzada la temporada tuvo que cederle su puesto al veterano Tony Lazzeri.



Johnny WEISSMÜLLER, famoso nadador, que regresó a New York después de haber filmado para la M-G-M. "Tarzán". En la foto aparece el ex campeón olímpico saliendo por la ventanilla a su llegada a la estación Grand Central, pero ella es toda "balhykoo", Weissmüller descendió por donde debía, por la escalerilla del tren.

(Fotos International News Reel).

También en Princeton se preparan para los juegos de fútbol. Aquí vemos al coach Herbert (Fritz) CRISLER dando la primera lección al grupo que este año saltó a practicar, unos cincuenta candidatos.



LOS CARTELES DE LOS NIÑOS DE LA OFRENDA FLORAL A MARTI

por MARIBLANCA

por SABAS ALOMA

ENCIENDO algunas dificultades, haciendo frente al pesimismo demoleedor de los "aguafiestas" de oficio, estimados por la calurosa acogida dispensada por la niñez de toda la República al hermoso proyecto de Mario Camacho, hemos aquí, a este soñador adolescente y a esta buena persona de Mariblanca, contentos y satisfechos. El artículo publicado en "CARTELES" de febrero 28 bajo el título *Los niños son la esperanza del mundo* ha obtenido un éxito del cual bien podemos sin pecar de vanidosos enorgullecernos; de toda la República, de México, de Santo Domingo, de Costa Rica, de Honduras, de Guatemala, de Colombia, de Nicaragua, de El Salvador, firmadas por niños, por mujeres, por hombres, por colectividades masonicas, por instituciones culturales, por academias de ciencias, por intelectuales, hemos recibido felicitaciones, estímulos, aplausos, adhesiones. Desde luego que ni una sola de nuestras "altas" autoridades escolares, a quienes sólo preocupan sus complicados y personalísimos intereses pecuniarios se ha acercado a nosotros ni se ha dado en ninguna forma por enterada; cosa de la cual, hasta cierto punto, nos alegramos. Ni necesitamos ni pedimos y quizás hasta ni nos damos el apuro "de llamar a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. (¿Qué pensarán de Mario Camacho, y su romántica cruzada estos tipos a quienes tiene sin el menor cuidado la clausura de la Universidad, y los demás alentos de enseñanza?)

Para desvanecer ciertas suplicas, muy a tono con la calidad moral de algunos "elementos" tan conocidos como desgraciadamente abundantes, tenemos un especial interés en aclarar que no nos importa en lo más mínimo la "prioridad" del proyecto: celebramos que a otras personas se les haya ocurrido honrar en esta forma la memoria del Maestro antes que a Mario Camacho,—quien, por otra parte, decía bien claramente en los párrafos de sus artículos publicados en la Página Infantil de "El País" que insertamos en el nuestro ya mencionado, *Los niños son la esperanza del mundo*, publicado en febrero 28, que la Escuela "Spencer" de Santiago de Cuba, y los Grupos Infantiles fundados en Remedios y Calbarión por el distinguido intelectual mexicano Dr. Juan Pérez Abreu, *le habían inspirado la idea de orfía que los mediores tejen alrededor de cualquier propósito levantado y decoroso. No nos importa lo que digan los explotadores de oficio de la memoria de Martí, a quienes nos damos a estos que vamos la máscara como es debido.*

Pronto, muy pronto, los niños de la ciudad de La Habana tendrán un nuevo deber cívico que

cumplir: sin aparato, sin ostentaciones, sin espectacularidad, calladamente, modestamente, se renovará cada día el ramo de flores en el banco de la estatua que se colocará junto a la estatua—¡pobre estatua, por cierto!—del Maestro que se levanta en el Parque Central. Lindo homenaje de los niños, que el mármol sensible recibirá acaso como una reivindicación por los innumerables ultrajes de que lo han hecho víctima. Como los niños son los que saben querer, como *juntar es la palabra del mundo*, Mario Camacho, y, con él, quienes le precedieron de secundarios o le siguen, realizan labor evangélica sin mixtificaciones de mala ley al *juntar* a los niños en el culto a la memoria del más grande de los cubanos, ofreciendo el homenaje de un ramo de flores a nuestro querido y querido en destrucción evidente de que si bien es cierto que los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo, no es menos cierto que en los próximos y generosos surcos de los surcos infantiles se prendió la semilla de SU verbo de redención... La Patria es sagrada, y los que la aman sin interés ni cansancio le deben toda la verdad... *Apena ver a hermanos que nuestro corazón negados por defender aspiraciones pecuniarias, a defender la aspiración primera de la dignidad*... "Yo quiero que la Ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la memoria del héroe de la patria... *O la República tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre. O LA REPUBLICA NO VALE UNA LAGRIMA DE NUESTRAS MUJERES NI UNA SOLA GOTTA DE SANGRE DE NUESTROS BRAVOS*... *Paso a los que no tienen miedo a la luz: caridad para los que tiemblan de sus rayos*..." *Los pueblos viven de la levadura heroica*..."

Nos decía, hace poco, un veterano de nuestras guerras de independencia, al hablar de los permanentes fieles ante el supremo ideal que los llevó a la manigua, que "la ofrenda floral de los niños cubanos ante la estatua del Apóstol no constituirá más que una pequeña parte del programa cívico que ellos tendrán que cumplir". Está bien, Mario Camacho y yo lo reconocemos así. Pero no es cosa de esperar a que las personas mayores cumplan su parte del programa para organizar y dejar a un lado los elementos de las formas en que los niños de edad escolar deben y quieren cumplir la suya. Por intuición más que por inteligencia, los niños saben que el deber que ellos cumplen hace mayor y mejor fe a la patria que el que ellos mismos cumplen y la fe en el futuro, que que haciendo tantas dificultades y desafiando tantos peligros desean cumplir los adultos que no han aprendido todavía a besar el látigo que los hierre en pleno ros-

tro. Como hoy, como ayer, como siempre, en el niño se anticipa el hombre; el niño gesta su calidad futura; el niño responde por el porvenir. Atendamos, cuidemos, embremos esta generación embrionaria de hombres.

La ofrenda floral diaria ante la estatua del Apóstol es sólo una pequeña parte del programa cívico que los cubanos honrados TENEMOS que cumplir. De acuerdo No se nos censure por que desemos tan vivamente, y con tanto ardor trabajemos para lograrlo, instituir el homenaje floral a la memoria de Martí como función cívica primordial e inaplazable de los niños de edad escolar, tan desesos por otra parte, de ejercitarla prontamente. De este deseo nos dan fe las innumerables adhesiones que hemos recibido; la cantidad extraordinaria de correspondencia que nos ha llegado desde todos los puntos de la República y de algunas Repúblicas centro, suramericanas y antillanas. Ni somos los primeros que laboramos en ese sentido, ni tenemos el menor inconveniente en admirar y aplaudir a cuantos se nos adelantaron. Esta no es una cuestión de personas, sino de doctrinas; no es asunto de interés de "prioridad" sino de interés de "efectividad". Escogemos, para decir acerca de su contenido algunas palabras, que nos ha dirigido desde Banes nuestro particular y muy querido amigo el Dr. Julio Chacón y Agüero, Inspector Escolar, sin modificarlo, por estimarlo innecesario, su tono afectuoso de correspondencia privada:

"Banes, 18 de abril de 1932. Srta. Mariblanca Sabas Alomá. Bruzón 27, Habana.

Mi querida Mariblanca: En "CARTELES" del día 10 de este mes he leído algo que tú publicas con relación a la ofrenda floral a Martí. Atribuyes la iniciativa al joven Mario Camacho. Como eres justa y todos tus escritos revelan una sinceridad que pinta un cuerpo entero de aquel muchachita que yo conocí en El Cristo en días alegres, cuando no faltaba nadie de tu familia, me permito decirte que en esta pequeña ciudad de oriente, hace más de un año se lleva a cabo la ofrenda floral a Martí, por iniciativa de nuestro culto y popular Alcalde, Sr. Delfín Campaña Pupo.

Delfín, de acuerdo con el Ayuntamiento, erigió un monumento a Martí en el Parque Domínguez, colocó un jarrón para flores en el pedestal y una urna con la bandera cubana en la meseta. Todos los días, alguna de las instituciones de Banes ofrenda flores a Martí, renovando las del día anterior. Las escuelas públicas de cabecera cumplen esa misión cuatro veces al mes y las privadas llevan sus flores dos veces en el mismo periodo de tiempo.

Al César lo que es del César. En Banes se rinde un tributo placido a desear que en el próximo año, al Apóstol de nuestras libertades, a iniciativa de un hombre bueno, que sueña con el ideal de la educación y que sabe que sólo se puede edificar la patria sobre la base del más sano patriotismo de país

hijos. Delfín Campaña ha querido satisfacer la aspiración suprema de Martí, cuando cantaba: "Yo quiero cuando me muera—sua patria, pero sin ame,—tener en mi tumba un ramo—de flores y una bandera."—Y Banes corresponde entusiásticamente a la iniciativa de su culto y popular Alcalde. Te saluda afectuosamente, (Fdo.) Julio Chacón."

No se trata, como todos nuestros lectores saben, de "atribuir la iniciativa" a Mario Camacho, sino, simplemente, de lograr que se lleve a vías de realidad en aquellos lugares de la República donde no se ha intentado todavía, su proyecto de organizar en la ciudad de La Habana el homenaje diario ante la estatua del Apóstol de los niños de edad escolar. Ni siquiera se refiere su proyecto a la posibilidad de que rindan idéntico homenaje determinadas instituciones no docentes escolares, puesto que de todos es sabido e intenso y plausible labor que en este sentido ha realizado ese fino hijo de Canarias que es Luis Felipe Gómez Wanguem y, no hay, claro está, que organizar lo organizado, sino, simplemente, a la necesidad de instaurar de modo permanente el tributo floral de los niños a la memoria del que supo, por encima de todo, amarlos y comprenderlos.

¡Ojalá contasen todos y cada uno de nuestros Municipios con Alcaldes como el señor Delfín Campaña! Pero no hay que pedirle peras al olmo, amigo Julio Chacón, sino el remedio que reconocer que hombres del temple de este que usted, honrados, honra, se pueden contar entre nosotros con los dedos de una sola mano. Delfín Campaña Pupo es, además de político—no de "politicista"—una persona decente. Dice mucho a favor del civismo y la preparación cultural del pueblo de Banes la realidad casi insólita de que un hombre que ocupa la primera plaza de la lista municipal, que quisiera nosotros, y por eso luchamos, y por eso ponemos toda nuestra fe y todo nuestro entusiasmo en modelar el alma de los niños: que todos los municipios de la República, y en particular como el de Banes, eligiendo destinos con las tres armas de la responsabilidad, el amor patrio y la decencia, hombres de la calidad y el temple de Delfín Campaña, y no, como muchos, elementos maleducados, tantos otros, elementos maleducados, tantos otros, elementos maleducados, como por milagro de las fauces negras del Presidido, cuyos nombres no necesitamos decir porque están en los labios indignados de cada uno de nuestros lectores.

Vamos a actuar, no "ignorando" a Banes; sino COMO EN BANES. Así se lo promete a usted, y a usted a todos los cubanos, aquella muchachita que usted conoció en el Cristo, cuando uno no se había marchado para siempre ni el padre ni la hermana. Mario Camacho y yo garantizamos el éxito en la tantas veces clamada, y tan pocas veces comprendida, Capital de la República.

¿Qué Pasa en el Mundo?..

Los sucesos importantes de Cuba...

La Habana, abril 18.
—La Com. de Hacienda de la Cámara anuncia que el próximo presupuesto será de 40 millones.

La Habana, abril 19.
—El Senado aprobó un crédito para pagar a los empleados del censo.

Pto. Esperanza, abril 19.
—Un rayo cayó en una escuela, matando al maestro F. Sánchez.

S. Nicolás de Güines, abril 25.
—Un padre, desesperado por la situación, mató a su mujer y a sus seis hijos, prendió fuego al bohío y se ahorcó dentro.

Los Pinos, abril 22.
—En un vuelco de omnibus murió el chófer y resultaron cuatro heridos.

Aguizcar, abril 21.
—A los 110 años de edad falleció la Sra. Juana Hernández.

Wajlay, abril 18.
—Se quemó la finca "Peregrino" perdiéndose \$60,000.

Verientes, abril 25.
—En una tempestad pereció el pescador A. Álvarez.

La Habana, abril 21.
—Falleció el litigante J. E. Barlow.

La Habana, abril 22.
—Se anuncia una emisión de bonos de la deuda interior por 10 millones de pesos.

La Habana, abril 22.
—Los fabricantes de tabacos se niegan a aceptar las proposiciones conciliadoras de los huelguistas.

La Habana, abril 23.
—Llega el aviator haitiano León París, en vuelo de buena voluntad New York-Haiti.

La Habana, abril 24.
—Un grupo de patriotas chinos apedreó la Legación del Japon.

La Habana, abril 25.
—La Cámara de Comercio pide medidas para evitar la depreciación de la plata cubana.

La Habana, abril 25.
—Llega la primera remesa de plata cubana por \$30,000.

Colón, abril 19.
—Pudo preso el alcalde de Los Arabos, Ramirez León, a cuenta de malversar fondos públicos.

Holgún, abril 21.
—En un choque entre un camión y una guagua resultaron heridas 6 personas.

Stgo de Cuba, abril 24.
—En la logia Fraternidad se suicidó J. B. Cervantes.

Stgo. de Cuba, abril 25.
—Llegó a este aeropuerto el aviator haitiano París.

...y los grandes acontecimientos mundiales

Washington, abril 23.
—El Senado se muestra favorable a reconocer al Gobierno soviético.

Washington, abril 25.
—La Casa Blanca pone a Capone a la disposición de Lindbergh.

Washington, abril 19.
—Se anuncian represalias contra las medidas arancelarias de Francia, Inglaterra y España.

N. York, abril 22.
—Al Capone renueva su oferta de encontrar al pequeño Lindbergh si se pone en libertad.

N. York, abril 21.
—Una manifestación de su trabajo fue agredida por la Policía frente al Ayuntamiento.

N. York, abril 22.
—Julio Alfonso Jerónimo de Borbón, hermano bastardo de Alfonso XIII, demanda al ex Rey en París.

Londres, abril 22.
—Se anuncia que Greta Garbo se alejará del cine casándose con el millonario sueco Sorenson.

Viena, abril 19.
—El "Telegraf" anuncia que la casa bancaria de J. P. Morgan se está tambaleando.

Moscú, abril 18.
—El Soviet declara que la presencia de Mah-Chang-Shan en la frontera siberiana es un truco del Japon.

Veracruz, abril 21.
—Llegó el aviator cubano Sr. Laborde.

México, abril 23.
—Murió en la cárcel el joven Daniel Flores, que atentó contra la vida del Pte. Ortiz Rubio.

Sacramento, abril 21.
—El Gob. de California resuelve no poner en libertad al inocente obrero Tom Mooney.

México, abril 22.
—Asófada la gasolina. Laborde aterrizó en las faldas del Popocatepetl.

Manguya, abril 22.
—Dos soldados y un oficial yanquis fueron muertos en un choque con los yanquinistas.

Colón, abril 24.
—En un combate junto al río Coco los patriotas de Sandino causaron 150 bajas a los yanquis.

S. Juan, abril 18.
—Se registran nuevas manifestaciones separatistas.

Paris, abril 24.
—El Gen. Uriburu, ex dictador de la Argentina, está gravísimo, operado de úlceras del estómago.

Barcelona, abril 24.
—Impontentes manifestaciones recorren las calles pidiendo la autonomía de Cataluña.

Madrid, abril 22.
—México y España han acordado trocar barcos de guerra por petróleo, henequén y tritales.

Madrid, abril 24.
—Ramón Franco rehusa la invitación de Mussolini para asistir al Congreso de Aviación de Roma.

Bombay, abril 18.
—Fue arrestada la poeta Sarojini Naidu.

Shanghai, abril 22.
—Los comunistas chinos, después de apoderarse de Changchao, avanzan sobre Amoy, uniéndoseles la guarnición.

Delhi, abril 24.
—Fueron detenidos 369 miembros del Congreso Nacionalista.

Burbank, abril 24.
—El Cap. Yancey se elevó en un autogiro a 19,200 pies.

Ginebra, abril 18.
—Litvinof declara que no puede ocultarse la gravedad de la situación rusojaponesa en la Manchuria.

Stgo. de Chile, abril 21.
—El peso chileno se cotiza a 16 por dólar.

Stgo. de Chile, abril 24.
—El ex presidente Alessandri inicia una campaña para disolver la Cosach.

Stgo. de Chile, abril 22.
—Se registra nueva manifestación separatista.

S. Juan, abril 18.
—Se registran nuevas manifestaciones separatistas.

Paris, abril 24.
—El ministro de Hacienda, Dietrich, declaró que Alemania pagaría más reparaciones.

Berlin, abril 24.
—Triunfan los hitleristas en las elecciones de Prusia y de Austria.

Atenas, abril 24.
—El Gobierno acuerda suspender el pago de amortizaciones del empréstito Speyer-Seligman.

Angora, abril 23.
—E. Fe. del Consejo y el Ministro de Estado de Turquía emprenden viaje a Rusia.

Cartas a Helen por Mary M. Spaulding

ANNA MAY, la "VENUS" ORIENTAL

ANNA May, la brillante estrella de cine, oriental, que ha vuelto a la pantalla, conquistando los horizontes que su belleza exótica y su talento merecen, me mira tristemente, mientras se pasea nerviosa por el salón elegante de su apartamento, en uno de los hoteles exclusivos de la gran metrópoli.

Sus pasos leves se confunden con tic-tac del reloj de bronce que marca los minutos. Reloj de artista, que llama impetuosamente, con fidelidad de esclavo, a su dueña, para aparecer en escena.

En una mesa accidental, un petate del Oriente dejó escapar la mística columna de humo blanco, y por la pieza se esparce un olor a templo... Sobre un diván se mezclan dos trajes magníficos: uno cuajado de cristales que brillan como diamantes, parte del vestuario con que aparece ANNA May en escena, deslumbrante como todos oropeles de la farsea... Otro de rico material, pero sencillo, severo, refinado; como conviene a una mujer elegante que después de la función va a asistir a una recepción dada en su honor, entre el círculo distinguido de admiradores de su arte.

Un espejo de la sala refleja parte de la cámara íntima, donde chapines de raso y oro se mezclan democráticamente con calzado de calle... Sobre la coqueta, magníficas botellas de perfumes y un bouquet de rosas pálidas... Lo tomo todo en conjunto y vuelvo a contemplar a ANNA May. En sus manos blancas, aristocráticas, de dedos alargados y uñas sangrientas, estruja un periódico de última hora... Lo hemos comprado, minutos antes, las dos, al entrar al hotel.

La china bellísima, de educación y cultura superbas, que una quileta tarde, allá por el año 1929, me dijera: "Yo no tengo fronteras; yo soy una ciudadana del mundo", siente como la sacudida brutal de la guerra, aviva en ella el amor ancestral del Imperio Celeste... donde descansan los restos de sus venerables antepasados, que se agitarán ahora en sus tumbas, al ver la tragedia que azota al país de la realidad... Resurge, con el ruido homicida de las bombas japonesas, el amor fuerte, el amor hondo y apasionado que cada chino, a despecho de su aspecto frío y serenidad que esfinge, siente en cada fibra de su alma hermética, por el Oriente de hermosas e inmortales tradiciones... el Oriente que les legará la sublime doctrina de Confucio...

En el periódico que estrujan sus manos marfileñas, hay fotografías que pintan la enorme tragedia, la infinita tragedia de niños enterrados entre las ruinas de hogares destruidos por bombas criminales... Heridos transportados en camillas, bajo la acción espeluznante de las batallas en Champagne.

¡El terror!... ¡El hambre!... ¡La destrucción!...
En los ojos grandes, ligeramente

oblicuos de ANNA May, no se leen odios, solamente...

Es una mezcla de dolor hondo y de temor supersticioso lo que brilla en las miradas alucinantes de sus ojos negros.

A despecho de su extraordinaria cultura, a pesar de haberse elevado al nivel de las más educadas mujeres occidentales, ANNA May es china, y sigue creyendo en la doradas leyendas de su país...

A pesar de todos sus triunfos en el Viejo Mundo, de sus diversos "rôles" de sofisticación, ANNA May sigue creyendo en el poder misterioso de Buda, que con los ojos bajos, con las pupilas impenetrables, rige los destinos de cada súbdito del Celeste Imperio.

¿Cuál será el final de esta conflagración fratricida?... parece que dicen los ojos de ANNA May al perderse vagos, entre la columna de humo que asciende al techo... ¿Acaso no castigará el gran Buda esta destrucción en la cual caen sus templos, en la que caen rendidos, aplastados bajo el plomo, sus flejes hijos?... ¿En la que China entera, al conjunto de una endiablada ambición, cae, después de una heroica defensa, para verse arrastrada, quizás, en la corriente de ultracivilización,

que hará temblar a los mandarines en sus criptas?

El reloj de la artista, con fidelidad pasmosa, le avisa que es hora de despertar a la realidad.

Y del sueño en que veía miseria, duelo, perversidades, surge ANNA May, la artista, nerviosa, ligera como cualquier mujer occidental, para echarse sobre los hombros de suave tinte bruno, una capa de pieles, y lanzarse al taxímetro que la llevará de nuevo al teatro...

El "Paramount" se pierde en una apoteosis de luces y nombres. El anuncio ha tomado proporciones aplastantes en la Via Blanca... El nombre de ANNA May tiembla entre aquella locura de luz...

Media hora después, fastuosamente envuelta en una capa de rojo vivo salpicada por lentejuelas, hace su aparición en escena, la artista famosa. Canta en chino, con voz melodiosa, con voz cuyas vibraciones parecen repiques de pequeñas campanas de cristal... con voz que recuerda rituales religiosos... o de sensualismos crueles...

¿Qué dice la canción de ANNA May? ¿Es acaso una plegaria a

la serena deidad en que los chinos creen?... ¿Es acaso, un tema de amor?... ¿Es una amenaza a las fuerzas desconocidas que aplastan y suenan de ensueño?... ¿Por qué los que entendemos aquellas palabras, es sencillamente un canto de notas tristes, de lentas notas que van cayendo en el espíritu y que convidan a cerrar los ojos y creerse en un sueño de opio.

De pronto la túnica roja ruende... cae a los pies de la oriental. Y como un milagro surge a la vista del espectador la figura armoniosa, graciosa y perfecta como una Venus, esta mujer de raza amarilla, que ha sentido los labios de tantos nobles poseerse en sus manos de marfil...

Como un hechizo se revela el cuerpo elástico, de líneas puras, de ANNA May. Es la primera vez que una Venus, a la Venus oriental en todo su esplendor... La carne ligeramente morena contrasta con la pedrería del ligero traje que apenas cubre su cuerpo. El público se siente fascinado. Contiene un instante la respiración, se llena las pupilas con el prodigio de belleza exótica que tiene enfrente, y un golpe de aplausos hace temblar cada friso del teatro...

¡ANNA May ha sido una revelación! Pero cuando comienza a bailar es cuando de veras arranca el aplauso arrebatado de entusiasmo... ¿Cómo se podría describir la danza de ANNA May? Es la danza más corta que he visto bailar. Es un instante solo que recuerda a la Garbo frente a la enorme estatua de bronce, representando un idolo perverso, en la película "Mata-Hari"... Pero en este momento en que ANNA May baila, hay una sugestión de sensualismo lat, hay una mezcla tan rara y extraordinaria de voluptuosidad y serenidad, que el cerebro martillea, queriendo adivinar qué es por fin... Más, el simbolismo del baile se queda en el misterio... Dos bailarinas "disfranzadas" de chinas, recogen la capa color de sangre, y cubren con ella a la artista que se aleja. Y que no vuelve a aparecer, a pesar de los aplausos exigentes del público, cuando está "vestida" para el siguiente acto.

Vestida elegantemente, con toda la exigencia occidental... sin más encanto exótico que el que se desprende de sus cabellos negros, misteriosos, grismos, de sus manos delicadas como una flor de loto... Y veinte y cuatro horas más tarde, hundidas en los trajes de calle, recordamos a Lon Chaney, el querido Lon desaparecido en el apogeo de su arte supremo... el mejor amigo de ANNA May en Cincinnati... Los pasamos revista a los años transcurridos desde que nos conocimos, en el set de la Metro.

(Continúa en la Pag. 54).



ANNA May WONG, la Venus oriental, con el magnífico atavío con que ha hecho sensación en New York, acompañada por nuestra corresponsal MARY M. SPAULDING.



Anna May WONG, la
más aplaudida artista
oriental, cuyos dos úl-
timos triunfos en "La
Hija del Dragón" y
"El Expreso de Shang-
hai" la colocan defi-
nitivamente en el ca-
mino de la gloria.

60
The readers of *Car*
With best wishes
Anna May Wong
阮 玲 芳

LA GRAN SORPRESA ECONÓMICA DE Mr. FORD

por **A. DENICHEL**

CONCIDIENDO con la conmemoración del primero de mayo, día en que los trabajadores recuerdan sus mártires con devoción, se hacen nuevos copiosos energías para continuar sus propagandas "pro una sociedad mejor", en los instantes en que el mundo se conmueve con los relatos sobre las víctimas de Scottsboro, que posiblemente correrán la misma trayectoria que las de Chicago y en los precisos momentos en que los sin trabajo inician una marcha sobre la fábrica de los automóviles "Ford", marcha que resultó trágica por el número de víctimas, el millonario que lleva ese nombre anuncia al mundo el resultado obtenido con el ensayo de un "nuevo" método de vida, que ha dado magníficos resultados.

Esta noticia ha causado sorpresa general, perforando la muralla de las relacionadas con el secuestro del hijo de Lindbergh, que venían causando la "hegemomía" en las informaciones. Mr. Ford ha dado un golpe seco, contundente, a la actual economía, poniendo los cimientos a un formato de vida, basado en el "apoyo mutuo", que está causando verdadera sensación, tanto por el buen resultado obtenido, como "por la calidad" del hombre que impulsa la idea. Efectivamente, nada más sorprendente que ver actuar a un millonario, como el magnate autopolvilista, en un plano tan opuesto a sus especulaciones mercantiles, en un ensayo que, de emprenderse en gran escala, iría precisamente en contra del caudal económico del individuo.

Mr. Ford, se ha fijado, sin duda, en que de los millones de habitantes que pueblan el Planeta, solamente un número muy reducido, controla el dinero y hace con él una vida distinta completamente, al resto de los pobladores. Para millones y millones de individuos, el gran problema de la subsistencia, con sus inmediatas derivaciones, de carácter de cultura, se hace demasiado difícil, casi imposible. Y esta agonía, este drama fácilmente se esquivaría, dando oportunidad a la práctica del apoyo mutuo, libres los individuos de los aguilones de lo sueldo, que los ata y los comprime, a la vida en la civilización. Rompe Mr. Ford, en este ensayo, con todo lo estatuido, importándole poco la intimidación del propio capitalismo, que él representa. De esa manera se abre el camino a los "recimientos" abriendo "un camino", que parece nuevo, aunque ya había sido señalado por los sociólogos y "afirmado" por los mártires que el proletariado cuenta en sus anales. Las víctimas de Chicago, esas que el mundo recuerda el Primero de Mayo, y cuyos cadáveres todavía parecen oscilar en las horcas, "señalaron" ese camino en sus prédicas, siendo únicamente crucificados, en un ambiente en que se revala y se rinde culto al "dólar", cuya defensa está encargada, en esos tiempos, a las afladas bayonetas de los infantes de marina, esos "bull dogs" humanos, al ser-

vicio ciego del Capitalismo. Sacco y Vanzetti pensaban igual. Ricardo Flores Magon propagaba las mismas ideas y como ellos tantos y tantos que han perecido en las garras del monstruo, en cuyo vientre vivió José Martí.

Es importante el ensayo de Mr. Ford, no sólo por los resultados obtenidos, sino también, por la demostración de cómo la época actúa sobre la mentalidad de los individuos. Puede asegurarse, que esta "genialidad" de Mr. Ford, muy americana, ha sido impulsada, más que por su propia vo-

luntad o su afán de esnobismo, por las circunstancias, por la fuerza del ambiente, por la necesidad de la época. Seguramente, que si este ensayo hubiese fracasado, el capitalismo, el propio Mr. Ford habrían lanzado al espacio las sentencias más formidables sobre la solidez del sistema actual, imposibilitados los individuos de "vivir sin él", cual si la explotación del hombre por el hombre fuese una fatalidad, sin rectificación posible ni en la mentalidad de los individuos ni en la acción del tiempo, influyendo so-

bre los pueblos. ¡Pero el ensayo ha sido pródigo en grandes resultados, tanto en lo moral como en lo material! Se ha comprobado, por un millónario de cedio, por un multi-millonario de retro amplio y de carta limpia, que se puede vivir sin el egoísmo, que divide a los hombres actuales, sin la inquietud económica que produce tragedias como esa de Scottsboro, donde unos inocentes trabajadores, en el afán de encontrar trabajo, se ven obligados a viajar en vagones ferrocarrilero, sin poder abordar el pasaje... ¡que ahora le cobran con la vida, haciéndolos responsables de un acto imaginario, concebidos por el prejuicio racial y la desigualdad económica! Si en la humanidad se implantara el sistema ensayado "ahora" por Mr. Ford, terminaría el drama del salario, se acabarían los privilegios que separan los individuos y bratarían del corazón humano otros sentimientos y del cerebro otras ideas. Se conseguiría, así, el hombre al compromiso del apoyo mutuo, de ética cordial, más armónica, más noble y más justa, que la del sistema social, político y económico actual, donde el "fobo" predomina, sobre la especie agobiándola y restándole prestigio.

¿Qué ha hecho Mr. Ford, el hombre que siempre está haciendo algo que controle la atención pública?

El periódico "El Mundo" es donde extraemos la noticia, lo relata en la siguiente forma:

"En estos instantes de universal desolación, cuando las siete vacas negras se pasean sobre las naciones como un cortejo de catástrofe. He aquí una nota de optimismo de creación y de fuerza de un rincón de los Estados Unidos. Inkster, pueblo situado en el Estado de Michigan, a pocos kilómetros de la gran fábrica central de la Ford Motor Company, en Dearborn, estaba íntegramente arrasado. Bajo la crisis económica, el pequeño burgo se había tornado en una población aniquilada, crucificada. Todos sus vecinos se hundían en la miseria. Todo el comercio estaba agobiado de deudas. La desesperación se alumbraba en cada hogar y cada día, en este ambiente lóbrego, la muerte hacia su cosecha de víctimas. Henry Ford, autor de aquella frase que compendia un tratado de ensañamiento, dijo en cada hogar un verdadero motor de arranque si se consigue hacer que lo pongan en marcha", se dispuso a salvar al pueblo desventurado. Y Ford ha sacado de esa ruina una nueva ciudad. Da vida a los que todos los días habían quebrado, en la que no existían comercios, en la que el hambre creaba cada día una nueva desesperación, ha surgido, bajo el genio de Ford, bajo su obra de energismo, una nueva ciudad distinta, llena de confianza en el porvenir. Encontramos energía, inteligencia, y disposición para todo", fué lo que los investigadores informaron a Mr. Ford. "Lo que más se necesita, no es caridad, sino el establecimiento del respeto propio. Sin caridad, no hay que inventar fondos y alguien tiene que dar el primer paso. En cuanto a trabajo, lo hay de sobra, y no existe un solo me-

(Continúa en la Pág. 49)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONÓMICO

IRONÍAS QUE HACEN PENSA

México es un país donde la Naturaleza ha sido pródigo. Bellos paisajes, variedad de climas, que permiten saborear frutos de todas clases, minas inagotables, de petróleo, de plata, de hierro... La diversidad de granos del mundo se cosechan en México, las frutas más variadas allí se encuentran, junto al arte instintivo, cultivado con anhelo de vocación, y ramificado por el mundo como estímulo a la vida. El canto, la música, la pintura, la escultura, la poesía, la literatura en su amplio concepto, tienen en México ambiente, amor, cultivadores espontáneos... Allí se puede vivir plenamente. El alimento para la energía física, como el necesario para el estímulo espiritual, se producen tanto por la Naturaleza como por el carácter de sus habitantes. El que radica varios meses en México, queda para siempre cautivado, "enamorado", sintiendo, en la lejanía, el dolor de la separación, el deseo de volver...

Sin embargo...

De México recibimos la siguiente noticia, que reproducimos fielmente, bajo la impresión que el hecho nos ha producido.

"Veracruz, México, marzo 18, 1932. (A. P.)—Enloquecido por la miseria, el ex cartero Rafael Serna, cantante desde hace mucho tiempo, más está madrugada a puñaladas a sus esposas Juveneta Flores, e sus hijas Lucia, de 18 años y Margarita de 11, y a su hijo Carlos, de 8, partiéndose luego el corazón, con el mismo puñal.

Rafael Serna era hombre de buenas costumbres y su tragedia ha conmovido a toda la sociedad veracruzana.

Efectivamente, estas cosas "hacen pensar"...

Algo nuevo en música



CALISTENIA MUSICAL

APRENDA por correspondencia cómo coordinar el esfuerzo mental con el de ejecutar en el piano, el violín o cualquier otro instrumento de tecla o de cuerda, en la misma forma en que han adquirido su maravillosa técnica los grandes instrumentistas de todas las épocas.

Si Ud. desea recibir el folleto descriptivo con informes de gran interés para todo amante de la música, envíe 10 cts. en sellos de correo para su franco, a:

Sra. Carmen Marqués de Bornn,
Directora: SISTEMA COORDINACIÓN,
San Francisco, 123, Vibora, Habana.

El Niño

por Carlos K SARABIA

Porqué debe usted usar Palmolive

Miss RADIOFAN

BASES

El tren, como reptil humeante, se arastraba sobre los hilos de acero que formaban curva. Don Emilio contemplaba por la ventanilla el paisaje que huía y el pueblo que llegaba.

Había terminado la zafra y volvía el ingenio. Al mirar aquellos parajes que se sabía de memoria, le ahogaba una alegría, a punto de hacerle llorar.

Ya se divisaba el paradero; el tren acortó el paso; los boquios y las palmas disminuyeron la prisa en su fuga. Un pitazo de la locomotora, que resoplaba con furia, hizo emprender el vuelo a un toti posado en una rama y su miedo cortó el azul de la tarde. La campana, como un heraldito, anunció con voz dulce la llegada.

El paradero se movía hacia atrás lentamente, como queriendo buscar en los últimos coches de pasajeros hasta quedar quieto. El tren, agotada su energía, dió un resoplido de cansancio y quedó inmóvil. Don Emilio hacia cola para bajar. ¡Qué contenta se iba a poner Sabina cuando lo viera! —¿Quién don Emilio? —¿Cómo está, compai?

Fórmó corro con los amigos que encontró en el paradero. Les hablaba del ingenio y de la caña. A alguna distancia un grupo de muchachos comentaba algo en voz baja y dirigía sus miradas oblicuas al recién llegado. Este lo notó. Una farsa pronunciada más alta le rozó el oído: "Cuando se habla de que la hija está 'embarazada', se va a formar una vergüenza le barnizó la cara de rojo. Aunque escuchaba, no comprendía Marchó al bohío...

II

Las mujeres y los hombres salían de la escogida. Sabina tomó el camino y después el trillo que iba hasta el bohío. Ya cerca, divisó un hombre en la puerta. Al reconocer a su padre, emprendió una carrera, llena de alegría, pero de repente, al encontrar la mirada de este, hizo alto; bajó la cabeza de repente contemplando su pecado. Una lágrima resbaló sobre su vientre hinchado.

El padre, con los brazos cruzados sobre el pecho, la contemplaba inmóvil. La balanza de su furia y de su lástima estaba en equilibrio. El patillo que contenía a esta última descendió lentamente; los ojos del viejo guajiro se aguaron y el rostro hizo una mueca al respirar el llanto.

Sabina llegó hasta él arrastrándose y se abrazó a sus piernas. Pero el patillo de la lástima subió de nuevo, y bruscamente, el otro patillo, el de su furia, bajó; de un puntapié echó a un lado a la hija, y salió...

III

La tarde murió con agonía lenta. Sobre su cadáver echó la noche sus trapos negros y los prendió con las estrellas.

Don Emilio venía borracho; el hueco del honor arrancado estaba lleno de alcohol; caminaba tam-

MUCHOS jabones contienen sebo o grasas animales. El Palmolive, no. Es un jabón hecho de los más puros aceites vegetales—de los aceites de oliva y palma. No hay nada que se compare con la mezcla de los aceites de palma y oliva para el embellecimiento del cutis.

Por eso es que más de 20,000 famosos especialistas en la belleza recomiendan el Jabón Palmolive.

Tratamiento de Belleza

Mañana y noche, frótese la cara y el cuello con la rica espuma del Jabón Palmolive por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien—séquese suavemente. Será qué lozano y hermoso queda el cutis.

Al comprar Palmolive, vea que tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde, y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.



El fascinador cutis típico de la mujer latina, se conserva exquisitamente fresco con el uso continuo del Jabón Palmolive.

Los aceites de oliva y palma, —nada más,—del Jabón Palmolive su color verde natural.



Conserve ese Cutis de Colegiala

baleándose; en su diestra empujaba un palo de guayaba.

Cuando llegó al bohío, la puerta se lo tragó. Al contemplar a la hija, arrodillada frente a la imagen de la Caridad del Cobre, se echó a reír primero, y luego la llenó de improperios. La muchacha se incorporó rápidamente, refugiándose en un rincón. El viejo, dando tumbos, se le acercó y la emprendió a palos. Ella gritaba, y con las manos protegía su vientre. Los golpes la derribaron; la espalda y los brazos iban llenándose de morados, mientras el dolor se escapaba en ayes.

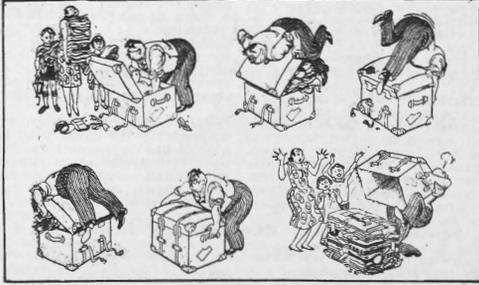
El viejo se cansó; tiró el palo a tierra y se sentó en el taburete. Se durmió.

Toda la noche Sabina se quejó desesperadamente. El viejo roncaba...

IV

La alborada llegó salpicada de cantos de gallos. Don Emilio despertó, se frotó los ojos y bostezó. Divisó el palo de guayaba en el suelo y creyó recordar algo vagamente. El gemido de una criatura lo sacó de dudas; en el catre, junto al cadáver de Sabina, un recién nacido lloriqueaba...

Poco después, cuando el sol se coló por la puerta, encontró al viejo con su nieto en los brazos. Los dos lloraban. Febrero 1932.



HISTORIETA MUDA

(De "Jude"—Berlín.)

1ª La hora "Entre Música y Poesía" desde el día 11 del mes de abril de 1932 abre la inscripción de candidatas para conocer quiénes es Miss Radiofan 1932, en la provincia de La Habana.

2ª Este Certamen dará comienzo el mismo día 11 de abril de 1932 y terminará el sábado 12 de agosto del mismo año.

3ª La inscripción de candidatas quedará cerrada el 31 de mayo de 1932, considerándose nulos todos los votos que vengan a nombre de personas que no aparezcan inscritas como candidatas.

4ª El primer escrutinio se celebrará el jueves 24 de abril de 1932 y el último el 10 de agosto del mismo año, quedando proclamada reina de este Certamen Miss Radiofan 1932, y una corte de honor compuesta de cuatro damas, y serán estas las cinco candidatas que más votos obtengan hasta el último escrutinio de este gran Certamen.

5ª Las señoritas que deseen figurar como candidatas en este Certamen deberán solicitar su inscripción por correo, acompañando una fotografía, a la calle de Príncipe 33, o hacerlo personalmente en la misma dirección, Estación C. M. B. Y., de 1 a 3 p. m.

6ª Esta hora "Entre Música y Poesía", donará para la reina y su corte de honor, cinco valiosos regalos que oportunamente daremos a conocer, además de los regalos que gentilmente nos han ofrecido varias casas de comercio.

7ª Los votos para este Certamen solamente serán adquiridos en las casas de comercio o por la revista CARTELES, y nunca podrán ser comprados por las candidatas. Los votos serán depositados en el buzón de la estación C. M. B. Y.

8ª Cada candidata podrá mandar un delegado para que presente los escrutinios, pudiendo asistir la interesada personalmente. Los escrutinios serán celebrados en la Estación C. M. B. Y., en Príncipe 33, altos, comenzando a la 1 p. m. todos los jueves.

9ª No serán válidos los votos que entreguen a personas que no traigan el cuño o firma del propietario o gerente del establecimiento que los regala.

10ª La dirección de la hora "Entre Música y Poesía" se reserva el derecho de separar a la candidata que no se ajustare a estas bases.

Nota.—Para cualquier informe sobre este Certamen, deben llamar a los teléfonos U-5934 o U-3300.

CUPÓN

¿QUIÉN SERÁ MISS RADIOFAN 1932?

Gran Certamen organizado por la hora "Entre Música y Poesía", que se transmite los martes y sábados en la noche, por la Estación C. M. B. Y., de Biltiken, 1235 kilociclos, 500 watts.

Voto a favor de la señorita

..... Nº

Calle

Este Cupón vale 20 votos.

(Continuación de la Pág. 38).

sentía un poco nervioso, puesto que no estaba amparado por la Comisión de Boxeo, que prohibía garantías a los boxeadores.

En una entrevista que celebramos Gibson y yo con Jimmy Johnston, discutimos el asunto de los \$8,000 por los preliminares. Descubrimos que Jimmy era manager de varios de los boxeadores que habían tomado parte en los preliminares. No era tonto. Recibía el por ciento de los boxeadores y quería además \$8,000. La conferencia resultó inútil. Jimmy aseguraba que había acordado verbalmente con Gibson pagar los preliminares a la mitad, y Gibson lo negaba. No tuve más remedio que aceptar el cheque de \$56,900.

Le pagué los \$45,000 al asustado. Descamé, y después de pagar el por ciento a mi manager y los gastos de training e incidentales, me quedó la suma de \$3,000. Este fue el resultado final de un negocio realizado con las panteras del boxeo profesional.

Después de la pelea con el francés, participé en ocho peleas fáciles, incluyendo a mi viejo rival Harry Greb. Mi quinto bout con Greb fue definitivo. Al finalizar el encuentro recibí la visita de Harry. Me dió la mano y me dijo:

—Gene, tú y yo hemos peleado cinco veces. Jamás volveremos a pelear. Dejaré que los otros peleen contigo.

La declaración fue franca y honrada. Sentí honda admiración por el pobre Greb, que era una sombra de su antiguo poderío.

Dos días después firmé un contrato para pelear con Tom Gibbons, el día 5 de junio de 1925. Yo consideraba a Gibbons como el mejor peleador de peso pesado. Jack Dempsey lo había observado en todas sus peleas. Conocía todas las triquiñuelas del oficio. Era ligero y hábil, y conocía el arte de pegar a corta distancia.

Durante cuatro años, desde 1921 hasta 1925, Tom Gibbons fué mi obsesión. Yo vislumbraba una meta esplendorosa: la cumbre de mis aspiraciones... y veía a Tom Gibbons. En el amasijo de ilusiones que acariciaba durante mis días azarosos de pugilista en embridón, una idea fija se prendía en mi cerebro: derrotar a Tom Gibbons.

Y mientras acariciaba esta pretensión, no me conformaba con el lirismo de mis ambiciones. Aprovechaba todas las oportunidades para estudiar y conocer a fondo la técnica de mi soñado rival. Escuché los sprinngers, cuando me había usado Gibbons y recibía de ellos valiosos tips que me sirvieron para descifrar su estilo enigmático.

La noche de junio 5 de 1925, fué sorprendente para Gibbons. Él ignoraba que yo lo había estudiado minuciosamente por espacio de cuatro años. Durante toda la pelea estuvo desconcertado. Yo adiviné todos sus trucos desde que desafié sus amagos con tan pascosa facilidad. Y cuando llegó el decimoséptimo round, Gibbons aceptó el nocaout como algo inexorable, inevitable.

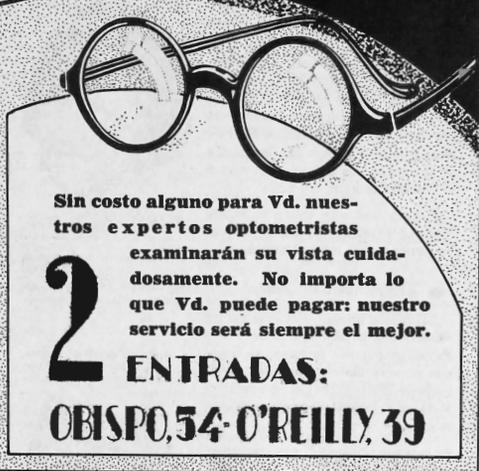
Ambos pesamos 162 libras. Noquear a Gibbons en doce rounds, lo que Dempsey no logró en quince, elevó mis acciones considerablemente. Mi nombre comenzó a brillar en la elite pugilística. Hasta Dempsey me felicitó por cable desde Alemania, donde celebraba unas exhibiciones. Mi hazaña lo-

ECONOMIA

EL ALMENDARES

ÓPTICA

EFICIENCIA



Sin costo alguno para Vd. nuestros expertos optometristas examinarán su vista cuidadosamente. No importa lo que Vd. puede pagar: nuestro servicio será siempre el mejor.

ENTRADAS:

OBISPO, 54 - O'REILLY, 39

gró oscurecer la amenazadora figura de Harry Wills, Némesis de Dempsey.

La prensa comenzó a hablar del match Dempsey-Tunney. Un editorialista pidió a Dempsey "que descontinuara sus exhibiciones y defendiera su título contra Tunney".

Comenzaron las intrigas. El Estado Mayor de Wills se alarmó. La Amenaza Negra se estumaba, y los parásitos que atenazaban la existencia del pobre negro, comenzaron a elucubrar bien cimentados planes para desacreditar mi triunfo.

INTRIGAS

Los rumores no podían ser más cobardes y despreciables: "No sabías que Gibbons se tiró?" "Estaba todo arreglado?" "Están tratando de levantar a Tunney para una pelea con Dempsey. Jack lo mataría, pero el público no permitiría semejante espectáculo!"

Ciertos elementos del boxeo están envueltos en una capa de vileza que excluye toda ética. Apelan al fraude, a la difamación y hasta a la amenaza, para lograr sus propósitos.

También hay en el boxeo cierto tipo de pugilista que prefiere satisfacer su orgullo o su vanidad a costa de su honradez profesional. Jack Johnson y Jack Sharkey son dos ejemplos. El primero, después de ganar el campeonato mundial a Jim Jeffries, se enfrascó en una vida orgiástica por las capitales de Europa. Obeso, disipado, con los músculos flácidos y la protuberancia de su vientre en bochornosa promiscuidad, Jack Johnson se presentó ante el público de París a defender su corona contra el novato Frank

Moran. El bout duró 20 rounds. Fue un remedio innoble de pugilato. Los franceses, profanos en la materia, contemplaron el aburrido espectáculo sin chistar.

Y este mismo Jack Johnson, más disipado, más obeso y en peores condiciones físicas, se atrevió a pelear contra Jess Willard, joven, poderoso, lleno de ambición y en perfectas condiciones físicas. Johnson realizó un gran esfuerzo, manteniéndose en pie durante veintiséis rounds, bajo el candente sol del verano habanero. Perdió por agotamiento físico. Sin embargo, en su pintoresca autobiografía, "Mis Peleas y Mis Amores", Johnson "confiesa" que lo obligaron a tirarse. Su vanidad, antes que nada. El más elemental conocimiento de cultura física acusa la falsedad de esta revelación.

El caso de Sharkey es reciente. Mickey Walker le ganó una pelea honradamente a Sharkey (la decisión fué tablas) y se separó el rumor de que Sharkey había sido obligado a aguantarse, bajo amenazas de los pandilleros neoyorquinos. Sharkey no se ha tomado el trabajo de desmentir este rumor. Su orgullo prefiere esta abyecta disculpa de su derrota.

Ya que hablo de los elementos despreciables del boxeo, debo incluir al tipo de manager que desdén la honradez y se muestra celoso de su reputación como macedonio, con habilidad para comprar jueces, referees y contrarios. Estos managers pretenden probar que son ellos los responsables de las victorias de sus boxeadores. Si pierden, están prontos a divulgar cualquier pretexto de amenaza o arreglo. Cualquiera felonía—para ellos una virtud,—

antes que demostrar "falta de capacidad".

TEX RICKARD SE INTERESA

Mientras se corrian los rumores para desacreditarme, me instalé en el campo para reponerme de una operación de amigdalitis. Allí recibí un telegrama de Tex Rickard citándome para una conferencia.

Acudí a la cita con mi viejo amigo del ejército Billy McCabe. Nos reunimos en la calle, y para evitarnos indiscreciones y molestias, nos dirigimos a la casa de mi amigo Jimmy Eagleton. Las primeras palabras de Rickard fueron:

—Gene, quiero firmarte para una pelea con Dempsey.

—Ese es mi mayor deseo,—le contesté.

Media hora después habíamos terminado nuestra primera conferencia.

Rickard consultó el caso con Muldoon, el patriarca de la Comisión de Boxeo neoyorquina, y éste quedó encantado con la perspectiva de un match Dempsey-Tunney.

Pero los demás miembros de la comisión se inclinaron a transcribir el reto de Wills, y Rickard no pudo lograr la aceptación de la pelea.

El gran promotor no se desanimaba por tan poca cosa. Conoció la idea de una pelea de eliminatoria Wills-Tunney. Nos reunimos nuevamente. Rickard le dijo a mi manager:

—Le doy una garantía de 150 mil dólares.

—Suba a \$200,000, y ya está la pelea.

—All right,—dijo Rickard—va la pelea.

Convinimos en firmar los contratos en Nueva York en presencia del consabido grupo de cronistas y deportistas prominentes.

El día fijado estaba unido un grupo considerable. Esperamos por Harry Wills y su manager un largo tiempo. Fué en vano. No asistieron. Todos estábamos sorprendidos, puesto que Rickard le había ofrecido a Wills la fabulosa garantía de \$200,000.

Más tarde nos enteramos de que el manager de Wills rehusó la pelea basado en que Wills era el contendiente lógico al título de Dempsey, y que no pelearía con otro que no fuera el campeón.

Lea en el próximo número el triste caso de Wills. La doble tragedia de las peleas Dempsey-Tunney y Wills-Sharkey. Más intrigas. Una atinada descripción de la profesión de manager. La pelea con Risko. La fracasada pelea con Stribling. Las dificultades de Rickard para celebrar la pelea Dempsey-Tunney. La Comisión de Nueva York rechaza la pelea. Cómo se escogió a Filadelfia para la primera pelea Dempsey-Tunney.

Que una cosa tan visible como la vanidad del mundo esté tan oculta. Que sea algo extraño y sorprendente que se usen los nombres de los grandes... ¡Esto es admirable!

El sentimiento de la falsedad de los placeres presentes y la ignorancia de los venidos de los placeres a ser, produce la insatisfacción.

No se enseñe a los hombres a ser hombres honrados, y se les enseñe todo lo demás; y sin embargo, lo que ellos más desean saber es cómo ser hombres honrados. Se piensan de saber la única cosa que no aprenden.

PASCAL.

El sueño de amor es lo que enseña a amar.

DAUDET.

Por José Comallonga

NADA me proporciona satisfacción más grande que cuando en el ya viejo camino de mi vida de maestro, tropiezo con discípulos que se han penetrado de las ideas y de los pocos conocimientos que en las aulas les he podido proporcionar.

Cuando los veo actuar plenos de juventud, me parecen arribus denunciadores de una gran exuberancia, y me satisface creer que aunque los viejos nos vayamos, los jóvenes que quedan habrán de continuar esta obra rectora de la agricultura cubana, donde sólo hay amor a la causa agrícola cubana por el bien de Cuba, porque todavía hay seres no que creen que la agricultura se debe practicar como la practican los egipcios y los caldeos.

Digo esto porque este tema que voy a tratar, me lo sugiere, me lo pide uno de estos discípulos que me consta que ha tomado eso de ser ciudadano cubano como una cosa muy seria, y lo de ser agrónomo como fuente de energías que Cuba necesita recibir de sus hijos mejor preparados.

Menos mal que al fin la obra del maestro que ama su maestría, no ha sido totalmente perdida, porque alguien o algunos quedan —como digo— que con sus obras, prolongan la empeñosa labor del viejo maestro.

El joven José L. Amargos que es en primer término jefe de la Sección de Agronomía del Instituto Agrícola, es uno de los cubanos que ama la causa agrícola cubana, que piensa en ella, y que labora por ella.

En carta que le dirige a nuestro querido Director señor Quilez, le incluye un somero estudio sobre el cedro y su explotación que quiero transcribir a los lectores de CARTELES, porque sin los instantes optimismos que mi querido amigo le imprime a su acucioso trabajo, yo también participo de sus ideas.

Véase el trabajo del joven Amargos:

En esta época (mes de abril) están los cedros cargados de frutos, los que rinden en gran cantidad de semillas. Es el momento oportuno ahora de recoger esta semilla y de hacer los semilleros.

Es el cedro quizás nuestro árbol que es más valioso y del cual se ha abusado más en estos tiempos, haciendo desaparecer bosques enteros. Hemos visto en Oriente, durante las "vacas gordas", tumbiar montes enteros de cedro, sin aprovecharlo alguno, para sembrar caña.

Actualmente está el cedro a sesenta pesos el millar de pies. ¿Cuánto valdrá dentro de veinte años? En buenas épocas ha alcanzado hasta ciento veinte pesos y es lógico suponer que dentro de veinte años, cuando el abastecimiento sea menor el precio será ese o algo más.

¡Hace muy pocos días hemos asistido a la tumba de un cedro de CATORCE años, el cual rindió 200 pies de tabla, que valen DOCE pesos, y solo rindió esa cantidad, por tener una sección del tronco dañada, a causa de maltrato

cuando nuevo. Otra condición en contra de un rendimiento más alto era que había sido sembrado "solitario" y por consiguiente el "cañón" era corto, pues echó las ramas muy abajo. Si hubiese estado sembrado en un bosque y no tuviera daño, el rendimiento quizás sobrepasase a los trescientos pies de tabla, y su valor llegaría a 18 pesos.

¡Usted tiene un pedazo de terreno propio y quiere dejar a sus hijos una riqueza sólida con poco esfuerzo, siémbrole de cedro. Es probable que usted sea suficiente joven y piense vivir más de veinte años todavía (todos lo pensamos), entonces, siembre doble cantidad, pues usted va a gozar en su edad madura de esa riqueza. No se preocupe del cedro cargante, nosotros los cubanos, no ahorramos, no nos gusta, pero sí deseamos estar garantizados en la vejez. No se preocupe por estas ideas negras de una vejez sobre. Siembre una caballería de cedros y dentro de veinte años tendrá un seguro.

¿Ha hecho un cálculo sobre lo que deja un cedro? ¿Sabe cuántos caben en una caballería? Veámoslo eso:

Si sembrádoslos a tres por tres metros, caben en una caballería algo más de CATORCE MIL QUINIENTOS cedros. Algunos opinan que deben sembrarse a tres por tres varas, y a esa distancia caben en cada caballería VEINTE MIL SETECIENTOS TREINTA Y SEIS. Calculando sobre esa cantidad, debemos descontar un veinte por ciento de pérdidas por distintas causas y entonces nos quedamos con DIEZ Y SEIS MIL QUINIENTOS TREINTA Y NUEVE. Si calculamos que a los veinte años estos cedros rindan cada uno solamente 200 pies de tabla, tendremos un rendimiento por caballería de algo más de TRES MIL DOSCIENTOS MILLARES DE PIES DE TABLA. Si solamente valen entonces a sesenta pesos (y es probable que valgan el doble), esta cantidad de madera valdrá la suma de CIENTO NOVENTA Y DOS MIL PESOS. Calcúlense a como quiera la renta del terreno, los gastos de siembra y cultivo, el corte, el acarreo y la sierra, y

verán que por mucho que se quite, siempre quedará sobrante una verdadera fortuna.

La siembra y atención de una caballería de cedros, incluyendo la renta a razón de cincuenta pesos al año ascienden solamente a un costo total de tres mil pesos, siendo la inversión mayor durante los tres primeros años, cuando hay que gastar unos mil quinientos pesos en la caballería. Pero si hacemos un planal, por ejemplo, este nos pagará todo el costo durante los tres primeros años y por consiguiente la inversión a cargo de los cedros será solo de mil quinientos durante los veinte años.

¡Vea la Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo del mes de noviembre del año pasado, a la Secretaría del Ramo y lea un artículo sobre la siembra del cedro que trae todos los demás datos que no podemos poner aquí por falta de espacio.

De todos modos, no le haga caso a los economistas en eso del ahorro; usted no tiene madera para ahorrar, es muy dulce el presente, con todas sus dificultades, para pensar en un mañana grato, si lo vamos a obtener a fuerza de amargos sacrificios presentes. De nada vale ahorrar ahora, quitando dinero de la circulación y empobreciendo a los otros sin aumentar la riqueza del país, sin gozar de todo lo agradable que se ofrece a nuestra juventud vigorosa... para que después nos suceda como a tantos, que a la hora de recoger el fruto de una vida de sacrificios y ahorros, nos enfermamos del hígado, de los riñones, et., et., y tenemos que gastar la plata en los balnearios. Gocemos ahora lo que la vida nos regala y sembremos cedros para la vejez, que si la muerte llega antes, nuestros hijos nos bendecirán, porque le habremos dejado riqueza sólida.

Y...
"En esta época (mes de abril) están los cedros sin hojas, pero cargados de frutos, frutos que encierran toda una teoría de gérmenes de riqueza para nuestra vejez y para nuestros hijos. Es el momento de regar la semilla de estos granos de oro, es la prima-

vera, cuando todo orota de la madre tierra y pide amor..."

Hasta aquí lo que dice el joven Amargos, y que le deje de declarar que no comparto sus ideas sobre el ahorro, todo lo demás que dice es cierto.

El trabajo a que se refiere, publicado en la Revista de Agricultura por el citado joven, le presenta a los terratenientes el problema de la siembra de cedro como un seguro de vida a 18 o 20 años para el sembrador o para sus hijos. Las pólizas de vida tienen un plazo generalizado de 20 años, y las primas anuales que devengan son fuertes.

Yo quiero, para corroborar lo que acabo de transcribir aquí, repetir lo que digo en mi folleto *Nueva Economía Agraria de Cuba* que ya ha tenido dos ediciones en dos años y que ha sido solicitado de multitud de países latinoamericanos, como Nueva York y hasta... de Rusia. Debo advertirles para que no se molesten en escribirme pidiéndomelo, que las dos ediciones están agotadas.

Pues bien al hablar del cedro y analizando el problema más mercantilmente que mi amigo Amargos, y no ofreciendo el mismo número de cedros por caballería que él dice, porque el señor Amargos propone las siembras más juntas que las que yo calculo, yo a mi modo estoy bastante conforme, digo:

"CEDRO: Se calcula—por los que compran cedro para el mercado extranjero— que tres cedros dan mil pies de madera y un cedro necesitará próximamente 20 años para su mejor corte. Creo que el tipo de \$4.00 a \$5.00 que se paga por pie de mata es sencillamente abusivo y producto del sistema económico que en Cuba predomina, si se tiene en cuenta que 1.000 pies valen de \$100.00 a \$120.00. (Ese era el precio cuando escribí el folleto). Es decir que por grandes que sean los gastos desde el corte al mercado, el tipo pagado de \$15.00 por millar es soberanamente abusivo. Creo que una organización económica en disposición con atención del terreno por los plantadores, le habría de dejar en su día una buena utilidad, ya que en una caballería de tierra se pueden sembrar de siete a ocho mil cedros, cuyas pólizas si las hace el gobierno como hace, no pasaría de muchos cientos de pesos esa repoblación.

"Hoy se efectúan esas transacciones de venta de \$4.00 a \$5.00 por cedro, con lo cual llegaríamos a \$35.000 o \$40.000 por caballería, que ya es algo, pero organizando el precio selvicultor la explotación y venta con su asegurador, a los 20 años el beneficiario sería infinitamente mayor."

Salvo, pues, las diferencias de cifras que como he dicho considero que en mi cálculo son más restringidas, porque la siembra de estos árboles maderables no debe ser muy separada como yo calculé para lograr altura y rectitud del tallo, el tema del joven Amargos es sugestivo y lo val.

(Continúa en la Pág. 49.)

Martí y los Niños

MARTÍ, NIÑO

Por Emilio Roig de Leuchsenring

PRECIO: 40 Centavos

De venta en las buenas librerías:

"La Moderna Poesía", "Cervantes", "Minerva", "La Casa Wilson" y "Librería Albela".

MAGIA AL ALCANCE DE TODOS

Foral Pro. Gil

LOS nigromantes o brujos de épocas remotas a la presente, han empuñado su poder para el bien y el mal. La historia nos dice de la creencia completa de la gente en la influencia de estos nigromantes y aún hoy en día los nativos salvajes de Australia viven en mortal terror de los nigromantes o brujos. Creen que éstos, armados con su misterioso poder llamado "boi-ya", atraen al espacio hasta los cielos, invisiblemente, excepto para otro bruj. Creen que el nigromante puede meterse en el cuerpo de los hombres, alimentándose de ellos, no comiéndose los huesos sino consumiéndolos la carne. Los nativos sienten dolor cuando el "boi-ya" se mete en su cuerpo, al igual que si se les introdujera un pedazo de cuarzo pintado. Otro bruj puede encontrar el extrínsecamente un pedazo de cuarzo o cristal de roca, que tenga la misma supuesta figura que el "boi-ya".

El hueso de la pata de un kanguru puede encontrar a un hombre y producir su muerte si el bruj lo apunta con él cuando está dormido.

Estas son algunas de las creencias de estas tribus salvajes en Australia.

Los australianos, al igual que otras tribus salvajes, no creen que el hombre puede morir por causa que no sea por encantamiento o hechizo. Cuando un nativo fallece por muerte natural se cree que algún bruj hostil se la causó. Este hombre malo debe ser descubierto por otros medios de magia. Es así: el cadáver mismo puede parecer indicar la dirección al ser humano o la llama en la sepultura o que se note que algún insecto se arrastra y en esa dirección es en la que vive el causante de esa muerte. Cuando el pariente más cercano observa estos signos mágicos, debe entonces disponer para la venganza.

La adivinación es el arte de predecir el futuro por el estudio de los agüeros. Desde los tiempos bíblicos hasta los antiguos griegos y romanos, la gente creía en sacrificios para apaciguar los dioses y atraerse la fortuna.

Una parte muy popular de adivinación era el examen de los entenas del animal sacrificado para determinar el futuro. Al adivinador que llevaba a cabo ese examen, muy a menudo del corazón y del hígado del animal sacrificado, se le llamaban "divinos".

Otros adivinos hacían que la gente creyera que el canto de los pájaros a ciertas horas del día y en determinadas estaciones del año, era presagio de bien o de mal. Estos adivinadores se llamaban agüeros.

Es muy familiar en este respecto la astrología. Los astrólogos predicen los acontecimientos por las estrellas.

ENTRE LOS ANTIGUOS ROMANOS

En la antigua Roma se le dió a la adivinación un alto puesto en los asuntos públicos. Cada acto público se hacía bajo el consejo de un adivinador. El gran estadista mismo, fué un agüer. Observaba el vuelo de los pájaros y sus cantos, y basó muchas decisiones sobre política pública en relación con los presagios que estas cosas se creía significaban.

La adivinación romana fué realmente un sistema religioso de

Desde este número, CARTELES ofrecerá a sus lectores una interesante serie de artículos en los que el ilusionista cubano profesor GIL—uno de los expertos en prestidigitación y actos de magia que más éxitos ha obtenido en los escenarios del mundo—dibujará los secretos de su arte, obrando el Cofre de los Misterios que tanto fascina a los no iniciados. La Magia y la Nigromancia, estudiadas científicamente, quedarán al alcance de todos. Y todos podrán realizar en sociedad esas vistosas sertes y juegos de mano que requieren destreza y dominio del truco.

consulta a los dioses. Se creía que los dioses enviaban presagios particulares para guiar a las personas. Júpiter, el padre de los cielos, fué visto entre truenos y relámpagos. Estos signos de los elementos tenían gran importancia cuando eran observados por el adivinador en cierta parte del cielo.

El águila era el mensaje de Jove y daba grandes esperanzas de victoria, así como la lechuza era un animal de mal agüero cuando lloraba tristemente.

Pollos sagrados eran presagio sobre si tenían o no hambre, y les echaban migajas en el suelo, para determinar una u otra cosa. Los signos de bien o mal de otros pájaros dependían de si estaban a la derecha o a la izquierda del agüer.

El arte de la adivinación nos da casi la base completa de las supersticiones en que hoy en día cree la gente. Entre los primitivos, estas creencias mágicas de adivinación son, por supuesto, la base de sus vidas.

Aunque parezca extraño, estas mismas creencias que hoy en día se encuentran entre las tribus salvajes como creencias mágicas, se hallan también entre los civilizados como supersticiones.

El tirarle a las estrellas y a los cometas para los nativos de las

tribus salvajes es agüero de desastre y para el supersticioso de nuestra civilización significa muerte. El grito del halcón durante la noche, presagia la muerte de un niño, en la lejana Australia; y el aullido de un perro en la puerta de una casa, durante la noche, entre algunos de nosotros indica una muerte en esa casa.

Nuestras actuales supersticiones desde luego tienen su origen en la magia antigua. Casi desde el comienzo de todas las cosas a través de las oscuras avenidas del tiempo, las creencias mágicas han llegado a nosotros mezcladas con la religión, la medicina y la vida social.

ALGUNAS SUPERSTICIONES COMUNES

El origen de muchas de nuestras supersticiones presentes se ha perdido en la historia. Una generación ha aprendido de las otras y así ha pasado de siglos a siglos.

Es curioso notar como algunas de ellas han cambiado algo de su forma original y la explicación de muchas ha desaparecido.

La superstición todavía vive, a pesar del hecho de que su asociación con las cosas que se cree influenciar es muy tenue.

Por ejemplo, la sal. Es un signo

MAGIA NUMERICA

Un curioso experimento matemático. Pruébelo solamente con personas casadas. Pídale a su "víctima" que con sus poderes superlativos, psíquicos, etc., usted va a escribir una cifra antes de dar comienzo al experimento y que esa cantidad ha de coincidir exactamente con el total del año de su nacimiento, el año de su casamiento, el número de años de casado y su edad.

Ejemplo:

Año de nacimiento	1903
Año de casado	1925
Número de años de casado	7
Edad	29
Total	3646

La suma de estas cifras será la misma que en el papel. En el próximo número se dará la solución de esta serte.

TELEPATIA POR TELEFONO

En una oficina cualquiera puede llevarse a cabo este curioso e ingenioso experimento:

Un espectador seleccionará una carta libremente, de un paquete cualquiera sin ninguna preparación, o si se desea imaginariamente, es decir, el espectador puede decirle al artista qué carta, imaginariamente, ha seleccionado. En un lugar distante se encuentra el asistente. Llámalo éste por teléfono y el artista va, descolga el receptor y en seguida se lo da al espectador, el cual oírá por voz del asistente exactamente la carta que el espectador ha seleccionado.

Los puntos salientes de este experimento son: el artista, en ningún momento se va de la oficina o el lugar en que se lleva a cabo el mismo, hasta una vez terminado. La selección es libre y no requiere habilidad, de ninguna clase.

La solución la ofreceremos, también, en nuestro próximo número.



de riña cuando se derrama en la mesa. La relación de la sal con la pelea se ha perdido, pero la superstición todavía existe, y sin embargo, hay alguien que echa la sal sobre su hombro izquierdo para quitársela mala influencia de haberse derramado la sal.

No se sabe el origen de lo fatal con relación al número 13 y su mayor efecto malo cuando es martes 13; sin embargo, todavía hay muchas personas que creen en eso.

El porqué la herradura es un amuleto de buena suerte, se desconoce. El uso de la herradura para la buena suerte es evidentemente una superstición que las otras supersticiones, puesto que los caballos no se herriban en los tiempos primitivos.

Juzgando sobre todo lo que la historia nos ha prestado de las prácticas ejecutadas por los magos de la antigüedad, es evidente que estos hombres eran muy hábiles en la práctica de su arte. No puede decirse, sin embargo, que los antiguos estaban más veros en su arte que los magos contemporáneos. Roberto Houdini, el más grande de los ilusionistas recientes, dijo:

"La antigüedad ha sido la cuna de la magia, pero solamente porque el arte se encontraba en su infancia".

Surgiendo de la edad de la ignorancia, encontramos que los más recientes exponentes de la Era Moderna, como los magos. Los más distinguidos fueron Jones, Androletti y Antonio Carloti.

En el año 1793 hallamos la primera palabra escrita sobre la prestidigitación. Este libro titulado "El Testamento de Jerome Sharpe, profesor de Física Recreativa, impreso en París. El autor, M. Decremps reveló algunos de los secretos entonces en boga.

En 1840, Dobler, un físico alemán, originó un espectáculo que fué verdaderamente el comienzo de todo el progreso del arte moderno de la prestidigitación.

Más tarde se distinguieron en magia Wilhaiba, Frikell, Hermann, Bautier de Koita y J. E. Roberto Houdini.

LA ESCUELA MODERNA DE LA PRESTIDIGITACION

Se considera a Roberto Houdini, un francés, como el verdadero inventor de la escuela moderna de la prestidigitación. Este notableísimo artista, quien no era más que un relojero y mecánico, fué un verdadero ingenio inventivo.

En 1845 produjo una cantidad de ilusiones enteramente nuevas, en un pequeño teatro en el Palais Royal, combinando los recursos de la mecánica y la electricidad con la habilidad manual y una efectiva presentación.

Es bien conocido que sus exhibiciones fueron una verdadera sensación en París.

Gil se presentará en La Habana con una verdadera escuela moderna de prestidigitación; su amabilidad, sus narraciones, algunas en el más moderno estilo modernista que le caracteriza y su habilidad en el escamoteo, desapareciendo y apareciendo ante la vista del público objetos, sin más recursos que el medio, a plena luz, en medio de un silencio, han de ser una sensación.

mann, el primero coach y el segundo capitán del team.

Vencedor el Telefónos en el field day de novicios, también se ha celebrado el track meet señor, terminando, igualmente, la serie entre Los Arabos y Hermanos Maristas en discusión del campeonato juvenil de baseball amateur. El Deportivo Comunicaciones continúa en la idea de carambolas por tres bandas y el Club Hípico Cubano brinda sábados y domingos magníficas carreras de caballos, tan magníficas como muchos criollos fueron incapaces de imaginar pudiendo ofrecerse bajo administración cubana. Y éstas, aparte de calidad, tienen el mérito de ser honradas...

No es sólo en el tennis donde se nota un interés por futuras competencias y el basketball femenino ha logrado cobrar un enorme entusiasmo, gracias al campeonato nacional que comenzará a principios del mes entrante. Hasta el presente, son muchos los equipos que se quieren a competir y entre los más destacados están el Telefónos, que ha formado un excelente conjunto bajo la capitania de Cella Escobedo, y el Ferroviario, que se lleva a la lucha a Nena Suárez, Ondina Dubrock, a más de las

Valero y otras "pulgarcitas" de pasadas contiendas, será factor decisivo en la próxima lucha.

En el interior existe también enorme interés por este campeonato, y de Nuevitas, Camaguey, Sagua, Santa Clara y Cienfuegos, se presentarán equipos a la contienda, incluyendo en la provincia de la Habana a los conjuntos de Banes, Guanabacoa y Liceo de Bejucal.

Aunque la convocatoria indicaba que el plazo de inscripción terminaba el día 25 del presente mes, éste ha sido prorrogado, dándole así oportunidad a muchos equipos que aspiraban a competir y aun no estaban listos para la contienda a prepararse como es debido. Entre estos últimos estará el que probablemente envíe el Lawn Tennis Club a la contienda, si al fin las gestiones que a este objeto se hacen, tienen éxito.

Esto es un breve resumen de la semana deportiva que pasó y lo que las futuras ofrecen al fanático club a la contienda, si al fin este más lejano, y es la posibilidad de celebrar un track meet femenino y unas competencias de natación, también entre damas. Mas de esto tendremos oportunidad de tratar más adelante.

La Nueva...

(Continuación de la Pág. 44.)

tro cuadrado en la comuna entera que no necesite alguna mejora.

Hay trabajo que hacer y existen también brazos para hacerlo, muchos brazos que permanecen en la inacción. El pueblo tiene que ser organizado y las energías y fuerzas coordinadas y puestas en contacto y por consentimiento mutuo se dió comienzo a la tarea. Mr Ford suministró el elemento directivo e instaló una cocina popular y un comedor. Pero no habría limosnas. Comidas, útiles y otros artículos de primera necesidad, se habían ser pagados mediante la firma de vales que se rescatarían en el futuro. Todo cuanto el pueblo podía aportar era el esfuerzo individual en un despegue de energía. El primer trabajo emprendido fué una limpieza general del pueblo. Había lotes baldíos donde los desechos y las inmundicias se amontonaban. El suelo desapareció bajo los escombros más heterogéneos. Muchas casas semejaban cuevas con habitaciones en ruinas de un pueblo deprimido, aniquilado, ven-

cido para siempre. Y comenzó la obra de resurrección. Hombres y mujeres fueron los nifios, los niños se decidieron a trabajar. Se distribuyeron escobas, cepillos y jabón. Las mujeres refregaron y los hombres empuñaron la pala. Los niños lavaban las ventanas y barrían los pisos. Tractores prestados por Mr Ford despejaron los caminos y construyeron cunetas de desagüe. Todo el mundo contribuyó con su trabajo. Una vez despejados de basura, los lotes baldíos fueron arados. En la actualidad, más de 2,000 hectáreas se hallan listas para la siembra de primavera. Esta tierra, arada, constituye una de las más valiosas donaciones que los pobladores se hicieron a sí mismos. Por supuesto, no toda la población se encuentra ocupada en despejar los caminos o labrar la tierra. El zapatero del pueblo remienda el calzado y su ayudante da el toque final a los zapatos reparados; el sastre trabaja para sus compañeros; los carpinteros, plomeros, cocineros y pintores, todos han hallado ocupación, trabajando para los demás, SIN RECIBIR PAGA

cial hace ya tres o cuatro años, según digo, lo planté en ese fletelo.

Otro que tanta tierra baldía que tenemos y que baldío es una carga pesada y una verdadera inversión muerta, es el problema de los propietarios merced a la atención de este problema, visto solo como un seguro de vida por lo que debe saberse que como en Cuba, también los pocos árboles preciosos que nos quedan sin llevar a cabo la replantación y que ya los cabos están llamados a desaparecer dentro de 20 o 25 años.

¿Cuánto valdrá en esa época una ballería sembrada de cedros que sólo exige unos cuantos cientos de pesos, para sembrarla y el trabajo de una sola vez con alguna atención más para realizar su siembra?

EL CEDRO

(Continuación de la Pág. 47.)

Pienso que en ese momento el cálculo hecho por Amargos sería inferior a la realidad, porque cuando yo tengamos el árbol del cedro escasee de peras, el millar de pies valdrá lo que se quiera pedir por él. Un seguro de vida más noble y nacionalista que este no lo puede haber.

¿Qué hacen los que tienen esas tierras baldías? Veámoslo al tratar del cedro, la Dirección de Montes y Minas, y que da pena leerlo:

"Aparte de la escasez de la madera que es un estímulo poderoso, de las ventajas que ofrece a la planta y a pesar de que nuestro gobierno tiene establecido un premio a la selvicultura consis-



Interesa a las señoras

Reparamos medias de seda, un hilo 10 cts., tres hilos 25 cts. También arreglamos cualquier calidad de hilos corridos, por pequeña variación en el precio.

Se recogen y se entregan GRATIS, en el mismo día. Llame al Teléfono F-3006 y le enviaremos uno de nuestros mensajeros.

Superior Hosiery Repair

ALGUNA. Es decir, no existe un intercambio real de dinero. Antes de que los vecinos de Inkster fueran inducidos a ayudarse a sí mismos, las nueve décimas partes del terreno disponible en la comunidad, permanecían improductivas. Hoy han sido puestas en condiciones de producir. Y aun más. No existe el ejercicio de la Caridad. Inkster, antes muerto, está ganando por su propio esfuerzo y contribución, el derecho a figurar entre los pueblos fuertes y emprendedores."

Este ensayo no se podría realizar igualmente en los demás pueblos del Planeta? Claro está que si, por ejemplo, el que escribiere estas líneas se dedicara al experimento, lo recluirían en Mazorra o en el Presidio Modelo. Pero hecho por Mr. Ford, varía la apreciación, imponiéndose el caso como una magnífica realidad, digna de estudio y emulación.

Por el Estado de Yucatán hay un pueblecito llamado Muxupil, donde hace tiempo se hizo algo parecido y que dejamos para ser tratado en el próximo número.

Coincidiendo con el Primero de Mayo, la publicación de estas noticias obtienen un significado más sobresaliente, puesto que ellas comprueban que NADA ES IMPOSIBLE en la sociología como no es en las demás manifestaciones de la Ciencia, tanto en lo teórico como en lo práctico. Para la inteligencia humana ya no hay barreras. Lo mismo el hombre concibe el viaje submarino al Polo que la ascensión a la Estratosfera. Igualmente obtiene el secreto de las vibraciones que hacen posible el aprovechamiento de las ondas hertzianas, que se aventura a vivir sin el cruel intermediario que es el dinero, cuando conoce, íntimamente, el valor fraternal y fecundo del apoyo mutuo entre los individuos de la especie.

En el próximo número, con el estudio de lo conseguido en Muxupil, sentiremos el placer de estas "anticipaciones" sociales, como el hombre, aprovechado integralmente en sus sentimientos bondadosos se prodiga para el bienestar común, haciendo posible la existencia sin las iniquidades engendradas por el Capitalismo, sobre el dolor y la mansedumbre de los pueblos.

Mausoleos.

(Continuación de la Pág. 32.)

tación oficial que precedieron a la Revolución Francesa y al levantamiento contra la dinastía rusa, no existían las organizaciones de beneficencia y ayuda a los sin trabajo y necesitados. La chispa revolucionaria que está latente en el pecho de los desheredados de la suerte, necesita mucho calor, quizás sea sólo el fastuoso entierro de un perro para convertirse en devorador incendio.

Si esa chispa se mantiene escondida en las profundidades del alma de cada hombre que deambula por las calles buscando trabajo, quizás sea sólo por las cocinas gratuitas, los donativos de carbón, y los pagos de alquiler atrasados que efectúan las organizaciones de beneficencia y ayuda social.

Mientras el hombre tenga ropa que lo guarezca del frío, suficiente alimento para no sentir las torturas del hambre, y un techo que lo cobije, se sentirá inclinado a la reflexión y a la espera. Pero es sumamente peligroso provocar su resentimiento con despliárros escandalosos como el que acaba de realizar el joven Leeds, con el entierro fastuoso de su perro Fell.

tente en \$0.50 por planta de cedro sembrada y lograda, nos cuesta un verdadero esfuerzo colocar gratis 20,000 plantas anuales entre nuestros propietarios de fincas rústicas con abundancia de tierras improductivas, quienes en buena armonía con las necesidades de la Nación debieran pedirnos por lo menos 1,000,000 de plantas cada año por un periodo no menor de diez años."

Esto que acabo de copiar es elocuente, y debiera mover el ánimo a la extensión de cedrales, a tanto propietario de tierras que no se prestan utilidad alguna, que no se valoran, y que no contribuyen al bien nacional en ningún sentido.

El cedro es una planta vivaz, tolerante con las adversidades climatológicas, es una planta de crédito universal, es un árbol que se va poco a poco de nuestra flora, es precoz, pues, a los tres años un cedro ya mide más de cinco metros de altura, y en un tecto no bastante, CEDRO ES UN VERDADERO SEGURO DE VIDA, que le pide al propietario la insignificante prima de su siembra y algunas atenciones, para saldar esa minúscula deuda con un provecho que es difícil apreciar por lo alto que puede llegar a ser.

Le agradezco al joven Amargos el tema que me ha proporcionado, dándome una buena oportunidad para continuar esta labor de propaganda agrícola de CARTELES que ya va dejando en Cuba y Centroamérica su simiente.

vez un ansia imposible de vivir y de morir, donde la desdicha de un ser humano puede ser tan inmensa que a él se le haga imprescindible y se desborde el para derramarse sobre todos los que lo conocieron, amaron u odiaron; único dolor ajeno que duele; única angustia que otro puede com-

Aprenda RADIO TELEVISION-PELICULAS PARLANTES



Programa de 200 HORAS CADA semana...
GRATIS sin Costo Adicional.
 1031 So. Broadway, Los Angeles, California, E. U. de A.
 Autorizaci6n me envien su Folio de GRATIS, "sin Oportunidad en Radio".

Nombre: _____
 Domicilio: _____ Ciudad: _____
 Edo. o Prov.: _____ Pais: _____

partir.

Y llegó ese día, ese día capital del almanaque de bloque de piedra de la prisión. Nadie sabía nada. Habíamos sido tan prudentes como las circunstancias lo exigían y tan audaces que la fuga sería la última noche, en el último momento, después del reconocimiento médico, en la madrugada. Así no habría tiempo de sustituir al verdugo, acaso se salvaría el reo... ¡qué grande iba a ser el dolor!... Después de haber ahí estaban el chino o el haitiano, los antipodas, y así siquiera alguien habría fuera que dijese de nuestra vergüenza... ¿Ya se habría fugado?... ¿Se estaba fugando?... El día anterior, a escondidas, entre las columnas, Juan Francisco y yo lo habíamos abrazado:—"Suerte!" El había pasado una vez más aquella cara tan seria y sonriente que le disimulaba la vulgaridad carniceril. Ahora ya se habría fugado. De un momento a otro—¡pero ya no era la hora!—nos pondrían de pie, en atención, cara a la pared, en hilera largas, mudas e inmóviles. Angustiadoramente mudas e inmóviles. No se sabía cómo, pero todos los tormentos estaban inventados. Ante los ojos aquel pedazo de pared blanco, completamente neutro; detrás de nosotros

jeme que le diga que si lo sorprendo a usted o a cualquiera de los que están aquí, queriendo escaparse de Balpate, va a estallar la guerra.

—Yo no sé nada de los otros eremitanos—rió Magee,—mas personalmente yo quedé enredado en muchas maneras. ¡Caray, qué frío hace! ¿Dónde anda el ermitaño auténtico? ¿Por qué no habrá venido a hacerme el fuego?

—Sí, ¿dónde está?—repite Cargan.—Eso es lo que todo el mundo me pregunta. No quedé enredado todavía las narices. No hay ni el menor indicio de desayuno. Yo me siento tan hueco como el triunfo de un reformista.

—Se ha esfumado—exclamó Magee.—Es un rajao—terció burlón Max—Solo un rajao pudiera vivir en la montaña, en una cabaña como la suya.
 —Trata usted con demasiada

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestélas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 54. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a Veinte Preguntas, Revista CARTELES, Almdaeres y Bruzon, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Qué general hispanoamericano se distinguió en las guerras napoleónicas?
- 2.—¿Qué es una hemeroteca?
- 3.—¿Cuál es el país de América en que sólo llueve raras veces?
- 4.—¿A qué se llamó pirócafo?
- 5.—¿Cuál es la capital del estado de Michigan?
- 6.—¿A qué nación pertenecen las islas Falkland?
- 7.—¿Qué nombre se daba antes a Tokio?
- 8.—¿Qué archipiélago está más al norte, el de las Antillas o el de las Canarias?
- 9.—¿Qué quiere decir meridión?
- 10.—¿A qué temperatura se congela el agua?
- 11.—¿A qué se llama parentesco agnaticio y a qué parentesco cognaticio?
- 12.—¿Quién escribió esta cuarteta:
*"Mirame, madre, y por tu amor no llores.
 Si esclavo de mi edad y mis doctrinas
 Tu mártir coroné llené de espinas,
 piensa que nacen entre espinas, flores?"*
- 13.—¿Cuál es la causa del arco iris?
- 14.—¿Qué tiene mayor velocidad, la luz o las ondas del radio?
- 15.—¿Dónde está el lago Constanza?
- 16.—¿Cómo se llama el Rey de Albania?
- 17.—¿Quié es don Santiago Ramón y Cajal?
- 18.—¿Quién mandó la escuadra norteamericana en el combate naval de Santiago?
- 19.—¿De quién es la ópera "Tannhäuser"?
- 20.—¿Quién fué el primer pintor de la Grecia clásica?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Mercedes Palomino, de Placetas; Angel Ribacoa, de Chambas; A. Villar, de La Habana; Margarita Guerra, de La Habana; Josefina Marqués, Heliodoro Domínguez, de Santo Domingo; Luis García Vallón, de Matanzas; Nena Suárez D., de Quantánamo; Emelina Gálcerán, de Gibara; Eduardo Hermosillo, de La Habana; Generosa Valdés, de Guanabacoa; Elvira Díaz de la Hoz, de Consolación; Carlos Costanar, de Fajana; Aurora Trujillo, de Alto Ceño; Genaro Salnz, de La Habana, y Juan A. Vázquez, de Santa Clara.

(BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 54.)

LLAVES

(Continuación de la Pág. 27).

rudeza al pobre Peters,—observó Magee.—Pero cuando pienso que tengo que levantarme y vestirme en una atmósfera de refrigerador, no lo culpo a usted. Si tan siquiera estuviera encendida la chimenea...

Y miró con la más placentera de sus sonrisas a sus compañeros de destierro.

—Oiga usted, Cargan, usted está levantado y vestido ya. He leído muchos artículos de revistas que tratan de usted, y todos están de acuerdo en que es usted un buen chico. Junto a la chimenea encontrará usted leña y papel...

—¡Qué dice!—y el rugido del alcalde hizo casi retumbar las ventanillas.—Joven, con una cara

como la suya puede llegar usted a cualquier parte. Yo... yo... —se quedó un momento contemplando casi con respeto a Magee. Luego lanzó una cordial risotada.

—Sí, soy un buen chico,—dijo,—voy a demostrárselo.

Fué a la otra habitación, y a pesar de las protestas del horrorizado Lou Max se puso a trabajar en la chimenea. Cuando la hubo encendido, Magee vino tirando de la alcoba y le tendió la mano.

—Señor Cargan—dijole riendo.—Es usted un príncipe—Observo con interés que los zapatonos del alcalde estaban junto a los doscientos mil dólares.

Mientras Magee se vestía, el alcalde y Max sentáronse pensati-

el silencio, la nada convertida en silencio. Y después los minutos como horas. No podíamos de saberlo nos quedaba el derecho de saberlo después o de acordarnos antes al azar como el resto del mundo. No nos dejaban ni la curiosidad, no nos darian el terror del espectáculo para dejarnos más vivos en sus pedazos como tendones del suplicado. Como él tendríamos nuestro pedazo de hoga en aquel cuadrado de pared blanca ante los ojos y como él ligaduras, puestos en atención, rígidos, mientras el silencio, el vacío, nos harcería las narices.

Si no hubiera sido por el "nuestro"—¿dónde estaría ya?—aquel día todos, todos nosotros, excluidos, antipodas, como el ajusticiado, seríamos algo ajusticiados también; como él, en nuestro destino, sufriríamos pedazos de capilla.

Todavía no nos habíamos pegado a la pared. Yo, sentado en la reja al lado de Juan Francisco, esperaba con la frente apoyada en el cepo. Y a nuestros pies llegaba un capricho geométrico de sol, ¿qué sabía él de rejlas, de cepos?

Había vuelto mi rostro sin separar la frente del hierro. Mis ojos se habían encontrado con los de Juan Francisco y nuestra sonrisa había sido unánime. Ya no estábamos en el último día, ni siquiera en el último minuto. Nosotros, presos antiguos, sabíamos que cuando ese ángulo de luz solar llegaba a la ranura del primer mosaico, en los relojes, que andaban tan fijos como nuestro vivir, ya habían dado las seis. Ya, los días, los minutos, serían otros, ya, las palabras, infantes. Y nos volvimos a sonreír un poco pálidos. ¡Qué escándalo!...

De pronto un brigada pasó corriendo frente a nuestra reja con una mano puesta sobre el club y la otra en la funda del revólver. Detrás de nosotros, hubo susurros de comentarlos y nuestra sonrisa se acentuó. ¿Ya? Teníamos las manos heladas. Pero al momento, torciendo nuestra sonrisa, se escuchó estridente y preciso el toque de uniformidad... como si todo se hubiera consumado.

Nos quedamos alhelados, intergantes, con la manos crispadas sobre los barrotes impotentes, hasta que como caminando sobre nosotros, pasó él, "el nuestro". Se hicieron los señas, la cara de carnicero saludable, semejante a un político más que no ha cumplido su programa...

vamente ante el hogar, el primero con sus manazas cruzadas sobre la vasta extensión en la que no reposaba desayuno alguno. Magee les hizo saber que el poseedor de la sexta llave había llegado ya.

—Es una linda joven,—dijoles.—Se llama Max y Thornhill.

—Es la hija del viejo Henry Thornhill—manifestó el mayor.—Bueno, ya parece que he perdido el hábito de sorprenderme. Te digo, Lou, que entre buena gente nos hemos metido aquí,—dijoles.—Se llama Max y Thornhill. Magee—con agua fría lo que era otra anotación en el debe del ermitaño—le daba vueltas en la cabeza a los sucesos de la noche antes; la vigilia en la oficina, las suplicas de la bella joven en el balcón, el combate al pie de la escalinata, la súbita aparición de la señorita Thornhill, la misteriosa figura junto a su cama, la conversación al lado de la puerta del edificio

aproximadamente una cinta cinematográfica la historia de aquella fantástica noche iba desarrollándose en su mente. La proyección no había llegado aún a su término. Él se había dado la vuelta para pensar. Pronto estaría ante la joven de la estación; pronto habría de contestar a sus preguntas. ¿Qué debía hacer con la fortuna que yacía en aquel momento bajo los pies del alcalde de Renton? Apenas él lo sabía.

Al ver esto dispuso a bajar y metió en la salida de su departamento con el abrigo y el sombrero puestos. Respondiendo a la pregunta que no llegó a hacerle el alcalde, díjole:

—Voy a subir a lo alto de la montaña para razonar con nuestro cocinero en huelga.

—Usted no sale de este mesón, Magee—declaró con voz tierna el alcalde.

—Ni siquiera para traer al cocinero? ¿Vamos, señor Cargan, razonable! Usted puede ir conmigo si tiene sospechas.

Salleron al corredor y Magee se llegó hasta el extremo del mismo donde llamó a la puerta de la señorita Thornhill. Esta salió casi al segundo, envuelta en sus plegas.

—Debe usted estar casi helada—observó Magee con lástima.—Bajen usted y su doncella a la oficina; ahora que conozcan a los otros.

—Aunque mismo iré—replicó el joven.—Pero... señor Magee, tengo que hacerle una confesión. Anoche inventé lo de la doncella. Me pareció tan fuera de lo convencional, tan escandaloso... que me parecía necesario decirlo solo. Por eso no lo dejé que me encendiera la chimenea.

—No se preocupe—sonrió Magee.—Verá usted que todos aquí nos portamos con extrema cordialidad. En breve le presentaré a una *chaperona*, una tal señora Norton que se encuentra aquí con su hija. Permítame presentarle al señor Cargan y al señor Marx.

La joven se inclinó con aire un tanto alarmado, y Cargan musitó una frase en la que se percibió la palabra "gusto". En la oficina encontraron al profesor Bolton y a Bland sentados, con caras hoscas, ante la chimenea.

—¿Sabe la noticia, Magee—preguntó el mercero.—Peters ha desaparecido.

Era cosa evidente para Magee que todos consideraban a Peters criatura suya y a él le daban las quejas de sus faltas. El joven novelista se echó a reír.

—Voy a encabezear una expedición de búsqueda en dirección a su cabina—dijo.—Pero no olvide a café lo que llega a mis narices?

—La señora Norton—observó el profesor Bolton tristemente—ha tenido la bondad de consentir en hacer lo que pueda.

La joven de la estación entró por la puerta del comedor. Se veía a las claras que no compartía la consternación general que había despertado en todos los habitantes de Baldpate la ausencia del ermitaño. Brillaban los ojos con la gloria de un amanecer en la montaña; en sus profundidades no había sitio para pequeñeces.

—Buenos días—dijo dirigiéndose a Magee.—¿No ha visto que día está esperando? ¿No ha estado afuera? ¡Oh!, yo...

—La señorita Norton; la señorita Thornhill—dijo Magee presentándolas.—La señorita Thornhill tiene la sexta llave. Llegó anoche, como que ninguno de nosotros nos diéramos cuenta.

Con tiblas sonrisas, las dos muchachas se estrecharon la mano. Posteriormente las miradas que se cambiaron eran de indiferencia, pero algo le decía a Magee que entre las cosas que midieron mutuamente con esas miradas estaba la posición social, el ingenio, la sagacidad, la astucia y el gusto en el vestir.

—¿Puedo ayudar a servir el café?—preguntó la señorita Thornhill.

—No, sólo a beberlo—replicó la joven de la estación.—Ya está todo listo.

Como para hacer buenas estas palabras la señora Norton apareció en la puerta del comedor con una bandeja y simultáneamente inició un monólogo interminable:

—Yo no sé lo que dirán ustedes los hombres de esto, pero no he encontrado en la casa más que un poco de café y unas cuantas galletas; ni siquiera una lata de sopa; y según iban las cosas ayer, cualquiera se hubiera imaginado que el ermitaño ese tenía diez mil latas de conserva por lo menos; pero así son todos los hombres; ¿qué nombre me dijo? ¡Oh, sí, la señorita Thornhill! Mucho gusto en conocerla; perdone que no pueda darle la mano; como iba diciendo, todos los hombres son iguales; Norton se figuraba que si traía el sábado por la noche a casa una pluma de carnero asada, tenía que durar toda la semana...

Y así siguió hablando. Sin hacer caso de su charla fluida, los exclamos de Baldpate ingirieron el café que le brindó. Cuando el Magee desayunó fué consumido, Magee se levantó con viveza.

—¡Ahora, díjome—vaya a la cabafía del ermitaño a razonar con él lo mejor que pueda. Le pintaré con colores conmovedores nuestra triste situación. Si ese hombre tiene en sí un átomo de decencia...

—¡Un pase a la montaña, de mañana!—exclamó presurosa la señorita Thornhill.—¡Espléndido! Yo...

—¡Maravilloso!—terció la señorita Norton.—Yo por mi parte no me puedo resistir. Aunque no se me haya invitado, voy.—Y sonrió con dulzura. Había derrotado por suyo un cabello a la otra chica, y lo sabía. Un nuevo fulgor brilló en sus ojos azules.

—Muy bien—dijo Magee. Estaba seguro de que había llegado la hora embarazosa de las explicaciones.—Corra a ponerse sus amapuches.

Mientras estuvo ausente la señorita Norton, Cargan y Lou Max conversaron con gravedad cerca de una ventana. Terminada la charla, Max se puso el sobretodo.

—A mí tampoco me han invitado—dijo—pero me parece que voy también. Siempre he deseado ver de cerca cómo viven los ermitaños. Y luego, un paseo por la mañana, siempre ha sido mi primera regla higiénica. No les importa que los acompañe, ¿verdad?

—¿Quién soy yo—preguntó Magee.—para colocarme entre usted y la salud? Venga en hora buena.

Vestida con su traje azul de corte sastrero y el gracioso sombrero sobre sus rubios cabellos, la señorita Norton bajó presurosa las escaleras para recibir la noticia de que Max estaba también encantado por las posibilidades

de una caminata montaña arriba. Los tres salieron por la puerta del frente y descubrieron bajo la nieve un indicio del trillo que conducía a la choza del mercader de mochas.

—¿Quere usted ir delante?—preguntó Magee a Max.

—Lo siento—sonrió éste, pero me parece que voy a cubrir la retaguardia.

—La suspicacia—contestó Magee moviendo la cabeza—ha sido causa de muchos males en el mundo. Acuérdese de la crueldad de

MAQUINAS DE OFICINAS

Aquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos
FALLER DE REPARACIONES
MARCOS NOROÑA
Habana, 90. Teléfono A-9995

que fue víctima Pueblo Sam.

—Me acuerdo—replicó Max.—y casi se me hace pedazos el corazón. Pero hay algo que se me olvidó mencionarle anoche. La suspicacia está bien a su debido tiempo y lugar.

—¿Cuándo y dónde es eso?—indagó Magee.

—Ahora y aquí—contestó Max. Con lo cual los tres comenzaron a trepar cuesta arriba; Magee y la joven delante y detrás de ellos Max.

Aun nevaba y los colores ambientes eran el gris y el blanco. En algunos sitios, a lo largo del camino que conducía a la vivienda del ermitaño, se había acumulado profunda nieve; en otros trillos quedaría limpio por el viento. Durante algún tiempo Max mantuvo tan cerca de la pareja que ésta se vio obligada a conversar de cosas tan baladías como el viento, el cielo y la montaña.

Magee le lanzaba miradas de soslayo a la joven que caminaba a su lado. Sus mejillas estaban encendidas. Copos de nieve deteníanse en sus largas pestañas; su rostro era como esos con que sueñan los hombres de edad madura mientras se besan; esas cosas leen en el periódico de la tarde, a su lado, recetas de belleza. La chica era deseable y grata, además de lo que suele serlo la mujer linda común y corriente. Magee se molestó de tonto ¿Por qué él que había combatido tan valientemente al pie de la escalinata, por lo que ella desebbaba, vació cuando llegó la hora de entregarle el premio. ¿Por qué? ¿Qué lugar ocupaba la prudencia en el temerario proyecto de la noche anterior? Sin duda que ninguno. Y él bodegó, idiota, cobardé, habiase entregado a la prudencia en el momento del triunfo. Resolvió en su fuero interno que una completa confesión de todo era su única salida.

Max jadeaba diez pasos atrás lo que notó el muchacho mirando sobre el hombro de su compañero; ésta volvió los ojos interrogadores hacia él y Magee comprendió que había llegado el momento.

—No sé cómo comenzar—murmuró el novelista que siempre había sabido salir: atroso con sus discursos.—Anoche me envió usted en una especie de... búsqueda del bolsón de oro. No sé a quién habían esquilado ni de qué se trataba. Pero marché con el dinero, como suele decirse. Y conseguí lo que quería...

(Continúa en la Pág. 54.)



MATE
AL
ASESINO

Los insectos son enemigos mortales del hombre. Son para sociedad un vehículo de enfermedades. Proteja su salud. Mate las moscas y mosquitos rápidamente, sin esfuerzo alguno. Rocie Flyosan, el nuevo y maravilloso insecticida, el cual

NO DEJA OLOR



Tiene
Doble
Fuerza

Flyosan

MARCA REGISTRADA
Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, INC., P.O. BOX 100, HABANA, CUBA

dar por sus mejillas y dando media vuelta buscó la puerta, saltó y tomando un automóvil regresó a Tia Juana. Media hora más tarde había trasladado sus miserables pertenencias a los establos de miss Henning. Cuando la propietaria del Rancho Sycamore llegó a visitar sus caballos, más tarde, le refirió todo lo ocurrido con Mr. Banfield.

—Estoy a su servicio, miss Henning,—le dijo,—y puede pagarme lo que estime debo ganar. No necesitamos contrato. Si tuviéramos un contrato, tal vez usted... me vendería. Y no me gusta separarme de las personas a quienes tomo cariño.

—Bien, entonces démonos un apretón de manos, Midget,—sugirió Marion y el trato quedó cerrado.

Marion tenía empleado a un *trainer*, Jim Merton y aun cuando era uno de los buenos, en el caso de "Pilgrin's Pride"—cosa curiosa—prestaba más atención a lo que decía Midget porque, a pesar de ser un *jooven*, en asuntos de caballos tenía la experiencia de un viejo. Marion dejó a Midget trabajar una semana con su *stamper* y luego lo mandó a buscar.

—¿Qué piensas de nuestro caballo, Midget?

—Lamentaria mucho contrariarla, miss Henning, pero ese "perro" es una *gloria matutina*. (1) No vale ni el costo del *flute*. Tiene todo cuanto debe tener un campeón, menos corazón. Estoy desilusionado.

Marion estaba horripalizada.

—¿Una gloria matutina? Jamás le hemos dado de comer a una en el Rancho Sycamore.

—Bueno, pero ahora tienen una y de las buenas. Mañana tras ma-

(1)—*apoyado con que en el lenguaje típico se designa a los caudales*. (2) No vale ni el costo del *flute* en la mañana, pero que al llegar a la carrera se quedan en el post.

Solo es legítima la

INDIAN HEAD

que lleva esta marca



POR su alta calidad y por su enorme demanda, la tela INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) se vé muy imitada. Evite las imitaciones; insista en comprar solamente la tela que lleve las palabras INDIAN HEAD estampadas en la orilla de cada yarda. Esa será la única INDIAN HEAD legítima.

Para ropa de niños, para los propios vestidos de Ud., para delantales, para bordados, para ropa de cama, la INDIAN HEAD no tiene rival. Dura mucho y a cada lavado queda como nueva. No es fácil de arrugar y de encuciar.

En blanco, se hace en 6 anchos: de 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (estampados finos) sólo se ofrece en el ancho 91 cms. Si no escribe, nos complaceremos en enviarse muestras y un folleto ilustrado.

Nashua Mfg. Co.
Incorporated in 1853
40 West Street, New York



INDIAN HEAD

En la Recta...

(Continuación de la Pág. 31).

fiana, muy tempranito, le he hecho correr media milla en compañía de otros ejemplares. Es una ovejita en el post, parte como un relámpago, es veloz como el rayo y hasta creo que soporitaria bien las distancias. Todas las mañanas, en la mañana de los *tracks*, pero cuando le cambio el trabajo de la mañana para las últimas horas de la tarde, corre dos segundos más lento que sus tiempos normales. No hace su esfuerzo. He probado todo, pero el reloj me dice que es un caballo de una gloria matutina que se gane el pienso por la tarde. Y es a esa hora cuando se efectúan las carreras, miss Henning.

Todo esto ocurrió una semana antes de que Miss Henning convenciera de que Midget tenía razón.

Nadie ha podido descubrir el secreto. ¿Por qué algunos caballos son glorias matutinas? Los caballistas solo saben que existen. Para tales casos ejemplares, el trabajo no debe hacerse más que en las primeras horas del día. O tal vez son caballos cobardes, que pierden sus buenas cualidades cuando se ven obligados a competir.

Un verdadero caballo de carrera—explicaba Midget—es valiente y tenaz. No se aviene fácilmente a la derrota y lucha hasta el último instante. Pero una gloria matutina... bueno, no tiene precio. Hace lo que le piden por la mañana, pero se resiste y resulta un fracaso por la tarde. Y "Pilgrin's Pride" es de estos. Si yo pudiera amedrentarle en el instante preciso de la carrera, dejarlo parado a todo el *flute*. Pero no puedo sacarle partido con el látigo ni con la espuela. Tampoco puedo convencerlo con palabrillas dulces...

Bueno, Midget, pero no podemos mostrarlo repobables, si es a eso que ves encamillando, como no podemos meterle una pila eléctrica en la manga y hacerlo correr con un *chispazo*.

—Pero puedo asustarlo mentalmente.

—¿Qué cosa quieres decir? —No me pregunte ahora. Voy a experimentar un poco y si me salen bien las pruebas, ya conocerá usted los resultados sin preguntarme.

Por espacio de tres semanas, Marion nada supo de "Pilgrin's Pride" hasta que un día se apareció a Midget en su campo poco después de la hora del almuerzo.

—Ya regresaron "Don Marco" y "Ballyhoo"—anunció.—Voy a sacar a "Pilgrin's Pride" a la pista a competir con ellos esta tarde y me ayudará miss Henning, que me tomara usted el tiempo. La carrera está anunciada para las tres y media.

—¿Y "Pilgrin's Pride" hizo su ejercicio matutino?—preguntó Marion.

—Señorita y creo que está listo para hacer la carrera de su vida.

A las tres y media Marion se hallaba acomodada en la pequeña caseta situada frente a la meta en su track privado, reloj en mano dispuesta a presenciar la prueba. A unas trescientas yardas de ella, en la recta, Jim Merton bajó la tira de arrancada; "Don Marco" y "Ballyhoo" con dos muchachos galopadores al lomo y "Pilgrin's Pride" pilotado por Midget. Vinieron caminando hasta la cinta, caracolearon un poco, die-

ron dos saltos hacia delante, de momento un poco la arrancada, se alzó earon otra vez y por fin partieron perfectamente. Al soltarse la cinta, el dedo de Marion apretó el botón de su reloj de tomar el tiempo. Su vista no se separa de él hasta que de los tres caballos "Don Marco" al frente con cuatro largos de ventaja, "Ballyhoo" segundo y "Pilgrin's Pride" un mal tercero. Al llegar al poste del cuarto, "Pilgrin" comenzó a caer a distancia que le separa de sus compañeros.

En la media milla, "Ballyhoo" había sido pasado, y lenta, inexorablemente, "Pilgrin's Pride" iba acercándose a "Don Marco". Entraron en la recta con "Don Marco" junto al rail, a dos largos delante de su perseguidor, que se abrió al salir de la curva. Y entonces, algo ocurrió. "Pilgrin" comenzó a hacer su carrera. Con aparente facilidad enfiló hacia "Don Marco", tomó el parte interior, con un tronar de cascos, la cabeza erguida y las ventanas de la nariz desmesuradamente abiertas. Iba dando cuanto tenía y lo daba con largueza.

Al llegar a la milla, "Don Marco" había sido vencido y el muchacho que lo llevaba lo fué arreandando. "Ballyhoo" había sido también arreandado hacia rato y no quedaban competidores para "Pilgrin". Sin embargo, no desmayó; al contrario, al pasar la caseta, frente a la meta, aumentó su velocidad con un estallido de energías, pareciendo derrochar *stamina* y fuerzas. Al terminar su carrera, Marion miró el reloj y se sorprendió.

Midget detuvo el caballo y regresó donde estaba ella.

—Apostaría—dijo—que hemos hecho la milla en un cuarentinueve.

—Cuarentitocho y un quinto—respondió Marion.—¡Oh, Midget, eso es un caballo!

—Eso es un perro—contradijo Midget,—pero puede correr cuando quiere. El problema es hacerlo querer.

—¿Y cómo lo lograste tal cosa?

—Es un secreto, miss Henning. Le hablé y le dije la clase de bándido que era, el disgusto que le había ocasionado a usted y acabé por pedirle que hiciera lo posible por reformarse. Pero como yo podrá lograr convencerlo como yo.

—Si el track de Tia Juana es tan rápido como éste y no hay trapezones en la carrera, creo que merezca hacerla una buena apuesta.

—Así lo creo, miss Marion. Por mi parte, pienso apostarle mi "rolillo". Pero si ganamos, quiero que lo venda.

—¿Por qué? Si gana, bien podemos conquistar luego unos cuantos *stakes* más.

—Y si por desgracia me enfermo o me lesiono y otro muchacho tiene que correrlo, no valdrá la pena ni de mandarlo a la tira. Lo venderá usted, miss Marion y de que otro modo, psicopanalisis para descubrir sus secretos. No es más que una gloria matutina.

—Esta es la primera vez que se ha extendido hasta el límite? —Sí, miss Marion.

—Pero cuando tenía dos años demostró buenas cualidades y prometa mucho.

—Las prácticas se hacen por las mañanas y las carreras se efectúan por las tardes.

Embarcaron a "Pilgrin" rumbo

a Tia Juana y Midget acompañó al caballo en el mismo carro. Llegaron una semana antes de la fecha señalada para correrse el handicap. Midget trabajó a "Pilgrin" regularmente, permitiéndole destellos de velocidad, pero sin dejarlo extender, para no beneficiar a los que se posan desde temprano junto a las cercas de los hipódromos, reloj en mano, dispuestos a tomarle el tiempo a cuanto caballo cure por delante. Como era de esperarse, Midget se alegró al ver que los expertos y "bookmakers" daban a "Pilgrin's Pride" del sexto puesto hacia abajo.

Aquella noche Midget llamó por teléfono a su patrona, al hotel donde se hospedaba.

—Está listo,—anunció—y Jim Merton ha colocado todas las apuestas del rancho en los books de San Francisco. ¿Apostará usted algo?

—Esperaba tu informe, Midget. ¿Me aconsejas que lo haga?

—Quitado el suerto de las carreras, que nunca es buena, tenemos tan buen chance como el favorito. Yo apostaría aquellos cinco mil pesos que iba a darle a Banfield, pero no lo haría en el mismo hipódromo. Abriré diez a uno y una apuesta de esa magnitud bajaría el precio. Dígame a Merton que se los apueste en Los Angeles. Podrá obtener el precio del cierre en el track y su dinero además estará seguro. Tengo una buena posición. El número tres. Es un caballo sensible en el post, parte como una centella y no creo que nos embottellen. ¿Ya vio usted los pesos?

—No, Midget.

—Cien mil libras. Aquel día en el rancho llevaba ciento veinte. Esa era una pequeña sorpresa que le tenía reservada, miss Marion. No quería engañarme ni engañarla. Correrá mañana, no tema.

DIÉZ HORAS NADA MÁS

De la noche a la mañana.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para purgantes en sus propias heces, cada uno de ellos eficaz. No requiere más que diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos y frescos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales procede de un lugar distinto. ¡Seis naciones, seis climas, seis suelos diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto!

No irritan. Obran de una manera suave. Y como ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no envían ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Fruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

El corazón de Marion latía apresuradamente cuando sonó la corneta llamando a los caballos al post. "Pilgrin's Pride" pasó tranquilamente frente al gran stand llevando el número 3. A poco regresaron, todos en fila, hacia la tira.

Estuvieron en el post minuto y medio; luego estalló entre la concurrencia un rugido, mitad de alegría mitad de sorpresa y los caballos salieron con una bonita arrancada.

Como predijo Midget "Pilgrin's Pride" partió al frente, buscando posición. Se pegó al rali y mantuvo el puesto. Desafortunadamente al llegar al post de la media milla, iba cuarto y en los tres cuartos, quinto. Aquí comenzó a moverse con vigor y al entrar el field en la recta, retó al leader. Ya enderezado el grupo iba la meta, y Midget saltó al frente, conmoviendo fácilmente, con "Pilgrin" pegado a su cola. Pero "Moderator" no podía sacudirse y a través de sus prismáticos, Marion vio cómo el jockey del favorito utilizaba el látigo mientras Midget empleaba un buen hand-riding sobre "Pilgrin's Pride".

Se acercaron rápidamente; de pronto "Pilgrin" inició su acometida. Su cabeza estaba ahora a la altura de la silla de "Moderator", a un cuello. Igualmente "Moderator" iba quedándose. Al cruzar el paddock, "Pilgrin's Pride" marchaba delante del field y ganando terreno en cada salto.

Marion cerró los ojos. Cuando los abrió, el resultado de la carrera estaba en la mano. Al otro lado de la puerta, "Pilgrin's Pride", primero; "Moderator", segundo; "Oregonian", tercero. El caballo de John T. Banfield había perdido para su nariz. Hizo una pausa para, viniendo del décimo puesto para, ser el primero en un magnífico estallido de velocidad final que le hubiera llevado a la victoria de haber comenzado su avance diez segundos antes.

Miss Henning miró hacia la pizarra donde se anuncia el tiempo, ¡48! Trataba de imaginar si sería un nuevo récord mundial, pero estaba tan excitada que no podía fijar exactamente la marca. Pero de estos modos, bien cerca debía estar el ese récord que haría a "Pilgrin's Pride" un caballo de enorme valor.

Vió a Midget traer al ganador y colocarlo dentro del círculo destinado a los triunfadores, quitándole la silla y penetrar en la caseta del post. Cuando salió, casi inmediatamente, se desahogó, comprendió por su rostro que la victoria era oficial. Luego el Gobernador de Baja California acompañó a Midget hasta el círculo donde estaba "Pilgrin" pasándole la mano por su lomo sudoroso, mientras la esposa del Gobernador le colocaba la guirnalda de flores en el cuello. Marion vio una docena de fotógrafos en acción, a Midget y su caballo posando, observó a su jockey escabullirse, dándole una palmadita de despedida al caballo, mientras éste era cubierto con una manta y acabó por encaminarse al paddock, siguiéndole a poco miss Henning.

Después de cambiarse de ropas en el cuarto alto del paddock, Midget fué directamente al encuentro de su "capataz". Encontró a John T. Banfield hablando con ella:

—Ven acá, Midget,—le ordenó la muchacha.—Eres una, maravil-

Quando lo pruebe no usará otro remedio. Pídale!!!



lla. Sabía que iba a derrotar a "Moderator", aun cuando solo fuera para probarle a Mr. Banfield lo malo que es juzgando el valor de los jockeys. Apostó los cinco mil pesos. En seguida sabremos el precio.

—Por lo menos diez a uno,—respondió Banfield.—Los books abrieron ocho a uno, pero lo subieron para incitar las apuestas. Midget, hiciste una gran carrera.

—Si me hubiese tenido usted sobre "Moderator", hubiera ganado los cincuenta mil pesos del premio. Debe ser un poco más con las cuotas agregadas.

—Midget—dijo Marion—Mr. Banfield quiere comprar a "Pilgrin's Pride". . . .

El corazón de Midget saltó de alegría. ¡Brava muchacha! Ahora que la había llevado a una victoria, no quería hacer otro movimiento sin consultarle.

—Blen, todo se vende, depende del precio, miss Marion. ¿Cuánto ofrece Mr. Banfield?

—Cincuenta mil pesos—replicó Banfield.

—¡Fes! Eso es poco—murmuró Midget haciendo una mueca.—Me parece que no hacemos negocio hoy. No hay por qué apurarse. Ya tengo puestos los ojos sobre un par de stakes más y tal vez podamos obtener una bonita utilidad antes de vender. No hay por qué apurarse, miss Marion. Vamos. . .

Deliberadamente rompió la marcha, esperando que miss Henning le siguiera. Pero fué John T. Banfield quien siguió sus pasos.

—Cien mil pesos por "Pilgrin"—anunció.—Tóm en lo ahora o nunca.

—¡Véndidlo!—dijo Midget suavemente.—¿Trae su libreta de cheques?

—Seguro.

—Exténdalo. Aquí está el documento de venta. Ya lo teníamos preparado hacía un par de días, Mr. Banfield. Sabía que usted lo desearía si ganaba. Liene los blancos de la forma y miss Marion firmará.

—Este jovencito es gran negociante—dijo Banfield sonriendo. Se llenaron los papeles, Ban-

field extendió el cheque y cuando se alejaba, Midget dijo:

—Que tenga buena suerte. Puede comprar a "Pilgrin" pero no puede comprarme a mí. . . y ese perro hubiera terminado a la cola si no lo monto yo.

—Bueno, ahora me vas a decir cómo logreste hacerle correr, Midget—pidió Marion.

—Un caballo no tiene cerebro, miss Marion. Pueden enseñarse le muchas cosas, pero no se le puede inculcar un nado. ¿No le había dicho que a "Pilgrin" teníamos que asustarlo para que corriera? Bien, es la cosa más fácil del mundo asustar un caballo de carreras y tan sumamente fácil es, que nunca sabe uno cuando ni como ve el caballo a asustarse. Tenía que educar a "Pilgrin" a un miedo especial, a cierta forma de miedo.

Hizo una pausa como para interesarse más a miss Mar'rn.

—Saqué el acumulador de su auto—continuó Midget—y lo llevé al establo. Luego amarré bien a "Pilgrin" y conecté dos alambres desde los polos de su acumulador hasta el cuello, donde nace la crin. Di la vuelta a uno de los alambres alrededor del cuello, pero antes lo mojé bien. Por último me senté en el borde de la puerta y amarré el otro alambre a un bastón, dejando el extremo libre; sonaba un chasquido y saltaban chispas cada vez que tocaba mi bastón al otro alambre. ¿Qué hizo? Ahora se lo diré, miss Marion. Traté de echar los establos abajo, dando coces. Y cada vez que se tranquilizaba, volvía yo a repetir la operación.

—Así educué a "Pilgrin" por espacio de tres días. Al final de ellos podía hacer que le entraran convulsiones con solo mirar dentro del establo y chasquear la lengua imitando el sonido de la chispa eléctrica. Luego lo saqué, le puse 120 libras arriba y lo corré con "Don Marco" y "Ballyho".

Descubrí ese día que no necesitábamos competencia para producirle ambición. No llegó a correr verdaderamente hasta que se pu-

so al frente y entonces le dije: "Bus-z-z-z" y le pegué en el cuello con esto. Ya sabe usted lo que ocurrió.

Midget levantó la mano derecha y mostró una sortija adornada con una pequeña herradura, hecha a su vez de un clavo de herradura quitada a un caballo y que había sido niquelada. A Marion le eran familiares tales adornos. No hay jockeys, trainer o dueño de caballos que no posea una sortija, un afilier o dije hecho con algún clavo de herradura vieja. aseguran que evita el reumatismo.

—¿Eres reumático, Midget?—preguntó miss Henning.

—Todavía, no. . . pero nadie sabe. Esta sortija da suerte, ¿Recuerda la primera vez que monté a "Don Marco"? Ese fué mi primer ganador y cuando le cambiaron las herraduras, pedí un clavo y mandé que me hicieran esta sortija. Es un clavo hacia afuera. Los clavos de las herraduras tienen una punta muy aguda. . . y este la agucé un poco más. Lleve la sortija, en la carrera, con la punta hacia afuera. Nadie podía verla cuando apreté las riendas con las manos y no hay juez en el mundo que sospeche de una sortija hecha a su medida en los manos de un jockey. Cuando creí llegado el momento de apurar al caballo, le grité "Bus-z-z-z" y le hincué en el cuello con la sortija.

—Midget, eres un mal muchacho.

—¿Que le he mos de hacer. . . ? ¿Tenía usted puestos sus prismáticos cuando me miró?

—Esa—toda la carrera.

—¿Cuándo entramos en la recta—yo como dié un salto y traté de torcerse?—

—Sí.

—Fué entonces cuando le apliqué el remedio. Pero sabía algo más. Me imaginaba que los jueces también tendrían puestos sus prismáticos sobre mí y que al ver el salto de "Pilgrin" sospecharían de alguna batería eléctrica escondida en mis mangas. Sabía además, que me observarían cuidadosamente para ver si tiraba al agua en el camino de regreso a la caseta, y cuando volvía toqué otra vez con la sortija al bueno de "Pilgrin" repitiendo éste su salto. Cuando entramos en la recta, le pegué con el látigo y cuando me dirigía a la báscula para pesarme, me detení a ver si al mismo tiempo que le hincaba, de modo que no sospecharan cosa alguna. Nada me preguntaron, aun cuando el secretario, cuando me pesaban, bajó y pasó las manos por mis brazos y cintura, buscando la batería eléctrica.

—Midget, no es limpio lo que hemos hecho. Voy a decirle a Banfield lo que hay en el fondo y le devolveré su dinero.

—Como usted guste—respondió el muchacho sonriendo cínicamente.

—Cuando miss Henning volvió, le preguntó: ¿Qué hubo? ¿Deshecho el trato?

—No quiso creerme. Le expliqué el caso con todos sus detalles y no hizo más que reírse, mirándome como si fuera una niña de nueve años.

—Ya lo sabía. Creyó que le habían hecho a usted una nueva oferta, mayor que la cantidad que le paró a usted y por eso se reía. Por ningún dinero del mundo soltaría a "Pilgrin's Pride". ¡Qué Dios bendiga a ese perro!

ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafadores y papeleros lo venden

Los ojos de la joven se llenaron de gozo. Estaba radiante.
—¡Cuánto me alegro!— contestó.—¡Pero por qué, por qué no me ha usted visto anoche? No sabe usted el bien que me habría hecho.

—A eso voy—replicó Magee de muy mala gana.—¿Notó usted alguna inclinación a la prudencia en el sujeto que envió usted al combate, que ante su vista trasladó a un salito la barandilla y puso el pie en el balcón...? ¿No, verdad? Aquí está en el portal y va a Max forzar la caja de caudales. Lo vi a él y a Cargan salir. Los esperé. Cuando iba a saltar sobre ellos, alguen, supongo que el hombre de la séptima llave, se me adelantó. Hubo un forcejeo. Subí corriendo a él y salí dentro del paquete que todos desaban.

—Si—dijo la joven conteniendo el aliento.—¿Y luego?—
—Me dispuse a travéslo—prosigue Magee—mirando por encima de su hombro para Max—Estaba poseído por la belleza de lo novelesco, exaltado por el triunfo en el combate, y todas esas cosas. Anticipaba en mi mente la emoción que me iba a producir el momento de entregarle lo que me había pedido. Subí corriendo la escalera. Al llegar a lo alto... ¡la vi!

La luz expiró en los ojos de la chica que expresaron reproche. Ella no contenía a Magee, el caballero andante perdió el valor. Cesó de seguir cumpliendo el programa. Ella, también, le pidió el paquete de dinero.

—Y usted se lo dió—dijo desdenosa la joven.

Oh, no! el repuso Magee presuroso.—La cosa no llegó a tanto. Me limité a sentarme en los escalones a meditar. Me volví cauto. Decidí esperar hasta hoy. Y... esperé.

—Cesó de hablar. La joven avanzó sin mirarlo. Magee pensó añadir que había creído peligroso colocar un paquete, tan vorazmente apeteído, en sus frágiles manos. Pero decidió mejor no hacerlo, después de meditarlo bien.
—Ya sé lo que usted piensa—le limitó a decir,—que qué clase de hombre soy yo para enviarme a una caza como esa; un cobardón que se echa a temblar y cae en estado de coma en el momento crítico. Pero... se equivoca; yo mismo voy a entregarle el paquete.

La joven volvió la cabeza. Magee vió que sus ojos estaban húmedos de lágrimas.

—Usted está jugando conmigo—dijo con voz entrecortada.—Debí habérmelo figurado y lejos de eso

Las Siete

me confió en usted. Usted está en el mismo juego que los otros, y yo creí que no era así. Puse en usted todas mis posibilidades de éxito y ahora se burla de mí. Usted no pensó nunca darme ese dinero y ahora tampoco.

—¡Mi palabra de honor,—exclamó Magee,—tengo el propósito de dárselo en cuanto regresemos al mesón! Lo tengo bien guardado en mi cuarto.

—¡Déselo a ella!—contestó la joven con amargura.—¿Por qué no se lo da usted a ella?

—¡Oh la perversidad de las mujeres!—
—A usted es a quien quiero dárselo—replicó Magee con calor.—Yo no sé lo que me pasó anoche. Fue un tanto. Yo sé que usted no me creó...—El rostro de la muchacha era frío y sin expresión.

—¿Y yo que quería creer en usted... tanto!—replicó.

—¿Por qué quería usted?—preguntó presuroso Magee.—¿Por qué?

La muchacha seguía andando embrazosamente sobre la nieve.

—Usted tiene que creerme—continuó el mozo con tono de súplica.—Yo no sé a qué vienen todos estas cosas. ¡Mi palabra de honor! Pero quiero darle a usted el dinero y lo haré en cuanto regresemos al mesón. ¿Me creará entonces? ¿Me creará?

(Continuación de la Pág. 51.)
—Lo aborresco—limitó a decir la muchacha.

No debiera haber dicho semejante cosa. Magee recordaba desde que tenía uso de razón que una oposición semejante moviólo siempre a los actos más temerarios y desentendidos. Abrió la boca y fluyeron las palabras.

—¿Qué palabras eran?

—¡Te amo! ¡Te amo! Desde el momento en que te vi en la estación te amé. ¡Te amo!

Vagamente se oyó a sí mismo iterar y reiterar las mismas palabras. ¡Por los dioses que era una declaración en regla! Tontamente, con frases de tres sílabas, como el muchacho del carnicero le hubiera declarado su amor a una fregona.

—¿Te amo!—continuaba. ¡Idiota!

Muchas veces Magee había pensado en el momento de declarárselo a una mujer. Había de ser un momento de medias luces, acaso suave música distante, dos sillas cogidas en la magia de la luz lunar; un lindo y espiritual discurso; una rendición con gracia suma por parte de la asaltada. Y en lugar de eso...

—¡Te amo!—En nombre del cielo, ¿no iba a acabar nunca?—

—¿Qué me creas!

Una mañana de invierno en la montaña; a su lado una joven co-

lérica; y un estrambótico chaco a retaguardia; al frente, algo distante, un cocinero malhumorado. ¡Dios santo! Magee recordaba que un colega suyo, otro novelista, cuyas escenas de amor eran tratadas por modelo por los jóvenes que sufrían de la tierra, pasión, habíale confesado un vez que él se le declaró a su mujer en un tranvía y fué aceptada su proposición en el preciso momento en que el conductor le entregaba la moneda. Magee habíase burlado de él, desdoso. ¡Nunca más haría tal desdoso! Con tremendo esfuerzo consiguió dejar de repetir su pueril estribillo.

De pronto la joven se detuvo. Jamás había menos rendición llena de gracia en una sufragista lanzando un adoquin contra una vidriera. Contempló con ojos de lástima a Magee y los dos permanecieron inmóviles hasta que los alcanzó Max.

—¿Se morió?—exclamó la caballería del ermitaño.—dijo Max señalando para una choga de madera, a la que habían llegado.—¡Extraño lugar para sepultarse uno! Me atrevería a asegurar que echa de menos las luces de la ciudad y los menús de los buenos restaurantes.

—¡Qué frases tan poco románticas!—reprochó la joven.—Debió usted sentirse profundamente emocionado ante la idea de penetrar en los secretos de la ermita. Yo lo estoy, ¿y usted, señor Magee?

Y se sonrió con éste, que se hallaba en ese estado en que le parecía ver en las profundidades de los ojos azules de su interlocutora las soleadas laderas de las islas, los bien conocidos resalten.

—Yo...—se detuvo a tiempo. No iba a ser tan idiota que dejara escapar el estribillo una vez más. Trató de serenarse.—Yo voy a hacer que usted crea en mí—dijo, con un toque de su antigua ligereza.

En aquel mismo instante, Max llamaba ruidosamente a la puerta del ermitaño.

—¿Consentirá el solitario de Balduate en volver a cocinar para el grupo de toreros ermitaños? ¡Lo grágé Magee convencer a la joven de su buena fe, entregándole el misterioso paquete o se interpondrá la otra muchacha que vino una vez lo desvió del buen camino? ¿A veces esas cosas no resultan interesantes como uno al principio cree, de lo cual nos convencerán los próximos capítulos de esta complicada e interesantísima novela del autor de "El Camello Negro".

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PÁG. 50

- 1.—El caraqueño Miranda, oriundo de Canarias.
- 2.—El sitio donde se coleccionan y conservan exclusivamente periódicos.
- 3.—En el Peñón.
- 4.—A los primitivos buques de vapor, con ruedas propulsoras.
- 5.—Lansing.
- 6.—A Inglaterra, pero la Argentina las reclama con mejor derecho.
- 7.—Ido.
- 8.—El de las Canarias.
- 9.—Sur.
- 10.—A cero grados centígrados.
- 11.—Agnóstico es el parentesco legal (hijos adoptivos, etc.) y cognaticio el que procede de la sangre (hijos, hermanos, etc.).
- 12.—José Martí cuando, siendo estudiante, fué encerrado en el Castillo del Príncipe por su amor a la libertad.
- 13.—La descomposición de la luz blanca en las gotas de agua de la lluvia.
- 14.—La misma velocidad: 300,000 km. por segundo.
- 15.—En la Europa central, entre Alemania y Suiza.
- 16.—Zogú I.
- 17.—Un sabio histológico español, que goza de fama mundial por sus estudios sobre las células nerviosas.
- 18.—El comodoro Schley, porque el contralmirante Sampson, jefe de la escuadra, se encontraba lejos en el momento del combate.
- 19.—De Ricardo Wagner.
- 20.—Apeles.

Cartas...

vuelta, por fin, al cine, donde Anna May ha sido desde hace años uno de las figuras favoritas.

La crítica al unisono ha celebrado la labor de Anna May en la película "Shanghai Express", porque mientras todos los actores—y conste que todos son de primera categoría—apenas se notan, puesto que la magnificencia de este film estriba especialmente en la fotografía y los detalles del más fuerte sabor artístico, Anna May controla el instante del drama. Los dos instantes, mejor. Uno, cuando la sombra misteriosa de la artista, con la cabellera negra, se suelta sobre las espaldas, se pierde en el laberinto del tren,

(Continuación de la Pág. 42.)

con la daga en las manos, para llevar la deuda de honor con el villano coronel. Después, cuando la Dietrich se le despierta, le dice: "No sé si debo darle las gracias o no"... Anna May, con una serenidad de esfinge, con una serenidad en la cual hay fatalismo de cientos de generaciones adoradoras de dioses. Y, además, sin apenas levantar la cortina de sus párpados, contesta: "Lo que he hecho no tiene importancia... No lo hice por usted, sino para liquidar una deuda".

Al terminar su contrato de vaudeville, Anna May decidirá cuál da de ser su próximo futuro en la carrera artística. Muchas

Compañías que han apreciado como el público y la crítica su labor en "El Expreso de Shanghai", se acercan sigilosamente a ella. Posiblemente se le ofrece un contrato de viajero. Pero Anna May, es, además de buena artista y de mujer exquisita, una inteligente administradora de sus propios bienes.

No se precipitará entre las garras de la primera Compañía que le ofrezca un montón de oro. Anna May esperará hasta que el contrato ofrecido le asegure una actuación digna de ella en la pantalla. Papeles en su público, de modo de demostrar a los cuales merece el cariño y la admiración con que la distinguen.

Si Norteamérica, esto es, si (Continúa en la Pág. 58.)

Quico tenía agua para dos días de camino, pero casi toda la gastó en rociar la frente de la mujer. La llevó después hasta el borbón, dándole el brazo, y pensó en romper su camisa listada para limpiarla de sangre.

Chepe entró por el fondo. —Te dije que no era fuerte verte más aquí, *condem!*—rugió.

Parece que no había visto al extraño. Aquel hombre blanco, transparente, le había vuelto fiero y de seguro. El pelo era estopa y las corneas estaban rojas.

Quico le llamó la atención, pero él no hizo caso y avanzó resuelto. Tenía ya el puño en alto y la cabeza de su mujer le llenaba las pupilas. Quico no recordó,

un segundo después, cómo comenzó la lucha.

El niño, pequeño, comenzó a gritar de nuevo; ahora se envolvía en las faldas de su mamá y cubría su carita con las manos. Los hombres no decían palabra. Se oía claramente la respiración forzada de los dos, y de vez en vez, pisadas violentas.

La mujer vió como Quico ahogaba a Chepe. Los dedos del primero buscaba clavarse en la garganta de su marido y éste enrojecía hasta amorararse. Ella no tuvo que correr, pero cerca, junto a la puerta estaba la piedra; una piedra como parte de lava, rugosa, casi negra, pesada. Sintió que le nacía una fuerza brutal. La alzó. Sonó seco el golpe. Qui-

co soltó el pescuzco de Chepe, dobló las rodillas, abrió los brazos con amplitud y cayó de espaldas, sin quejarse, sin hacer un esfuerzo.

La tierra del piso absorbía aquella sangre tan roja, tan abundante. Chepe veía la luz brillar en ella.

La mujer tenía las manos crispadas sobre la cara, todo el pelo suelto y los ojos pugnando por saltar. Corrió. Sentía flojedad en las coyunturas. Quería ver si aligüen venía; pero sobre la gran carretera no había nada, totalmente muerta, solo estaba el sol que la mató; y allá, al final de la planicie, la colina de arenas que amontonaron los vientos. Y cactus, embutidos en el acero...

Tintex

TIÑE Y COLOREA



Convierte en claras las telas oscuras

Con la ayuda del Quita-color Tintex todas las telas oscuras de su escaparate pueden convertirse rápidamente en telas claras. Primero use el Quita-color Tintex para hacer desaparecer el color oscuro. Después, someta la tela al color Tintex que más le agrade—tono claro u oscuro. Hay 35 colores Tintex para escoger—desde los pálidos tonos pastel hasta los colores más intensos.

Pida el Quita-color Tintex y su color Tintex favorito y lo demás será fácil.

General Distributors, Inc.
Lamparina, 58 Habana

Desde

(Continuación de la Pág. 16).

do siempre dinero a los gobiernos necesitados, "a unos intereses razonables". Pero a cambio de esos "razonables intereses", jointuras concesiones, monopolios, privilegios, eran exigidos por él! Más poderoso que cualquier gobernante de nación, Kreuger ponía en práctica un imperialismo económico tan nocivo y peligroso como el peor de los imperialismos armados. ¡Estaría que saber cual era el destino de los infimos tornillos de esa formidable maquinaria construida por el financiero, cual era la suerte de los humildes trabajadores que derribaban plinos de madera blanca para sus fábricas de cerillas suecas, cual era la remuneración de los peones de las minas lejanas, o de los manipuladores de dinamita de la Sociedad Nobel!... Nadie nos habla de esto, en los artículos motivados por el suicidio de Kreuger. Sólo se nos entera de las quebras a que puede dar lugar la ruina y muerte del gran *business man*. Es decir: las angustias que esperan a otros capitalistas, que ya tienen, desde hace muchísimo tiempo, todo lo neces-

sario para llevar una vida opulenta.

Sin embargo, algunos indicios nos llevan a la conclusión de que Kreuger debía tener muy escasas simpatías por la creación de una ciencia nueva, el "proletariado, como su colega Deringer era enemigo acérrimo de la U. R. S. S. Más de una campaña antisoviética ha sido alimentada con el dinero de Kreuger. En su organización implacable, matemática, euclidiana, sólo existía una zona neurálgica, un miembro rebelde, un nervio tenso que le quitaba el sueño: Rusia. En la lista de países ocupados económicamente por Kreuger, no figura la Unión Soviética—inmenso "mercado". Kreuger, anhelaba instalarse victoriosamente, algún día, en terreno ruso. Las inmensas selvas de plinos, tan útiles para sus cerillas, lo atraían peligrosamente... Pero su voluntad imperialista troppezaba, desde hacía tres años, contra el bloque magnífico del Plan Quinquenal. Y, en el horizonte, se diseñaba ya, el Segundo Plan Quinquenal...

Por Ivar Kreuger, primera hija en tan angustiosa serie, tenía fuertemente que comentar esta galería de retratos de los Emperadores del Universo, que expondremos aquí en números sucesivos...

Más probó, más honrado, más limpio que la mayoría de sus pupilas colegas, Kreuger ha resultado, en el fondo, una víctima de la viciada organización económica que ha contribuido a sostener.

Su suicidio es la consecuencia de una serie de hechos que se completan con implacable determinismo histórico. Karl Marx había previsto ya, proféticamente, que el capitalismo caería por sí solo, se disolvería, sin necesidad, siquiera, de una acción coercitiva. El disparo certero de Kreuger está, y contendrá, en potencia, entre las páginas de la primera edición de *El Capital*.

La muerte del "Rey de las cerillas", es signo de tiempos en que el mero título de *rey* resulta, un perfecto certificado de desventura. París—Marzo 1932.

ples y en sus manos eran enteramente *superficiales*. Se acotó también que sobre una de las desnudas rodillas de Madame, existía una mancha azul causada por tinta o "pastel".

Terminado aquel examen, no muy minucioso, ni científico, procedió la policía a registrar los otros departamentos de aquel hotel. En un despacho situado delante del cuarto en que yacía Mme. Jupy, los agentes encontraron una botella de tinta violeta volcada, el único signo de una lucha en aquel sitio hasta la caída del crimen. Desde el momento en que Mme. Jupy había en el suelo, de trecho en trecho, manchas de tinta violeta, como si el vuelo de una falda de mujer (que entonces se usaban largas), después de haberse sumergido en el charco de tinta hubiera ido goteando poco a poco...

El cadáver de Mme. Jupy estaba atravesado sobre la cama. Había sido estrangulada con un cordón que aún tenía fuertemente enroscado en la garganta: la cabeza de la víctima estaba envuelta en un chal y una mano le ayudara la sofocación. Los gritos, habían los asesinos in-

El Misterio.

(Continuación de la Pág. 13).

troducido, con tal violencia que los dientes habían sido fracturados, una mordaza de algodón.

El pintor fue encontrado, como se ha dicho, tirado en el cuarto de baño, de espaldas en el suelo, con las piernas dobladas bajo el cuerpo. También había sido estrangulado, y golpeado además en los ojos: en uno de los dedos del pintor se encontró una mancha azul de tinta o "pastel" semejante en un todo a la que había aparecido en una de las rodillas de Mme. Steinhell...

Unas cuantas gavetas de algunos muebles habían sido registradas: por sobre una mesa de la cocina, precisamente en el lugar de donde se habían tomado las cuerdas, se encontraron varias joyas, una pequeña cantidad de dinero y un guante de hombre...

Mme. Steinhell, con palabras entrecortadas y nerviosas relató la escena del crimen. Después de preparar un "grog" para su esposo y su madre, Mme.

Steinhell dió masaje y vendió las piernas de la pobre Mme. Jupy; se desnudó el pelo, se puso una camisa de dormir de algodón azul y se acostó en la cama de Marta, no tardando en quedarse profundamente dormida: afuera un calor insoportable derretía el asfalto, mientras un verdadero "simún" aullaba en las esquinas, como una manada de lobos hambrientos, convirtiendo en lanzas agudas el redondo corazón de los mecheros de gas de la "cité"...

De improvviso Madame se despertó sobresaltada... alguien le había arrojado un lienzo sobre la cabeza y una mano pesada le oprimía el pecho; y en aquel terrible instante Mme. Steinhell oyó dar los doce de la noche en el gran reloj del "hall".

Recibió algunos golpes en la cabeza; y entonces, a la siniestra luz de una linterna sorda alcanzada a ver junto a su cama "tres hombres barbudos y una mujer de tez oscura, que despedían un

olor repugnante, envueltos en luengos ropajes negros, y cubiertos con sombreros de extraña forma y anchas alas.

"—Vámonos, muchacha—dijo con fuerte acento extranjero, uno de los hombres a la mujer de tez oscura que lo acompañaba. Y volviéndose entonces a la aterrorizada Mme. Steinhell, añadió: —¿Dónde están el dinero y las joyas? Si nos lo decís, no os mataremos ni a vos, ni a vuestro padre ni a vuestra madre". (5)

Aterrorizada por estas amenazas Mme. Steinhell indicó a los asaltantes una gaveta en la que el pintor guardaba 6000 francos, después de lo cual los nocturnos desistieron amordazaron a Mme. Steinhell introduciéndole un puñado de algodón en la boca, y la golpearon de nuevo.

En aquel momento Mme. Steinhell perdió el conocimiento y ya no volvió a recobrarlo hasta el

(5)—De acuerdo con la declaración de Mme. Steinhell, los asaltantes creían estar frente a Marta: por eso le hablaban de su "padre" y de su "madre" refiriéndose evidentemente a M. y Mme. Steinhell.

amaneecer. Entoces pudo arrojar la mordaza que la sofocaba y pedir auxilio.

Mientras Mme. Steinhell contaba su espeluznante historia M. Howard, el Comisario, observó cerca de la cama una vieja sirviente que con una botella de sales en la mano, contemplaba a su ama ansiosamente.

—¿Estaba usted en la casa?— preguntó el Comisario a la mujer?
—No, monsieur; yo soy Mariette, la cocinera. Yo estaba en Bellevue, con Marta; pero muy temprano esta mañana recibí un mensaje telefónico. Puede usted imaginarse cómo correría.

IV

UN SUMARIO EMOCIONANTE

París ardía, en aquel entonces, bajo los fuegos sangrientos del delirio Dreyfus.

La muerte de Félix Faure había traído a la presidencia de la República a M. Emilio Loubet. La teoría de la "cosa juzgada", en el asunto Dreyfus, había sido abandonada, y el nuevo presidente parecía resolver a abrir a una amplia investigación el escandaloso proceso.

En la noche del crimen Steinhell, como prontamente fué conocido este doble asesinato, París estaba sufriendo los efectos de una ola de calor sin precedentes que ya duraba dos días, y en aquel breve periodo de tiempo se cometieron, solamente en la ciudad *trece crímenes de sangre*, un dato interesante para los que sostienen la influencia de la temperatura en la criminalidad. Veamos rápidamente los más importantes de estos crímenes, que anchamente comentaron, por aquellos días, los periódicos de Lutecia.

El primer caso de que tuvo conocimiento la Policía fué el asesinato de un comerciante de vinos. Dos parroquianos penetraron en el precario "estaminet" y pi-

deron de beber. El vino no fue el grado de los visitantes, por cuya "ofensa", acto seguido, decidieron "ejecutar" al comerciante. A ese efecto se apoderaron de un cuchillo y a pesar de la resistencia de la víctima, lo despostraron materialmente con terribles tajos y mutilaciones...

El próximo caso fué el de un trapero. Loco por el calor agarró a una mujer, y la hubiera muerto de un golpe, si no fuera por el hermano de la víctima, lo despostraron materialmente con terribles tajos y mutilaciones...

En cierto hotel un huésped llamó al criado. El "garçon" vino, y porque el parroquiano no estaba conforme con la manera como estaban arreglados los muebles de la cámara, agarró una silla y armado de ella golpeó al pobre criado, dejándolo muerto.

En Montmartre un apache sin razón a fuerza de golpes, a las dos mujeres, y un gendarme que acudió en defensa de las mujeres, fué gravemente herido, a tiros de revolver por el apache.

En otro barrio dos traperos discutían por una pitana. Súbitamente uno de ellos sacó un revolver y dió muerte a su colega, terminando, de esta manera, la discusión para siempre.

No lejos de aquel sitio un hombre y su mujer acusados de maltrato, por sí mismos fueron linchados por la muchedumbre. El motivo fué tan extraordinario que las reservas de la Policía fueron llamadas, resultando en la refriega seis gendarmes heridos.

En la noche del crimen fué atacado en el boulevard, golpeado y robado.

Finalmente, y para completar esta lista, es preciso agregar cuatro suicidios que en aquellos días ocurrieron.

Mas todos estos sucesos palidecieron ante el interés que en el gran público despertó el crimen Steinhell.

No obstante la sensación causada por el doble asesinato, es necesario considerar que las investigaciones iniciales, según observó M. Bruce Graeme, fueron conducidas con singular indiferencia o al menos con manifiesta impericia.

La ineficacia de las primeras investigaciones se hizo palpable tan pronto como el asunto llegó a la "Cour d'Assises".

Allí declaró el "valet" Remy Couillard que había desamarrado a Mme. Steinhell enrollándola cubierta de sábanas por la espalda, la camisa de dormir arrollada hasta las rodillas: en cuanto a las ligaduras, estas consistían en un simple nudo que ataba las manos sobre el pecho, mientras otra cuerda, nada tirante, las mantenía en posición.

Esta declaración del "valet" estaba en manifiesta contradicción con lo que había sobre este punto declarado la propia Mme. Steinhell. Según Madame había sido atada fuertemente por las manos y los pies, su propia camisa le había sido arrollada al cuello, las sábanas a los pies y con otra cuerda se la habían amarrado a la cama imposibilitándole todo movimiento.

Fácil es entender la importancia de esta contradicción, que una eficaz investigación preliminar habría dilucidado, pues de aceptarse la teoría de Mme. Steinhell, su inocencia habría sido incuestionable y no hubieran surgido las dudas, muy potentes, que

la declaración del "valet" hacía nacer.

Vease este otro incidente, no desprovisto de cierta significación. Un agente de policía M. Marin se acordó que en la noche del crimen había observado un automóvil detenido, con las luces apagadas, frente al "Impasse" Ronsin; el celoso agente, sospechando que "algo" podía ocurrir allí, tomó el número del coche. Sin embargo este importante detalle nunca se sabe, porque, por una curiosa coincidencia el pobre M. Martin, murió a los dos meses del crimen Steinhell, sin haber tenido nunca oportunidad de comunicar su grave secreto a nadie... porque nadie le preguntó cosa alguna.

Finalmente, un tal Arthur Reeves escribió el 2 de junio, diciendo que durante la noche del crimen había visto en la Rue Vaugrard dos hombres barbudos que se acercaban a un hombre y un joven y de una mujer que llevaba una maleta: "¿Por qué nos sigue usted?", preguntó en tono amenazador uno de los barbudos personajes a M. Reeves, en vista de lo cual M. Reeves se negó a seguirlos. También de dirección. Nadie se ocupó de buscar a M. Reeves, ni de investigar su historia. "¿Había, acaso, algún interés "superior" que pretendía oscurecer los hechos?"

Sea por qué razón, o porque el sarambón crímin de la Rue de la Peñinère ocurrido también en aquellos días vino a dominar la atención del voluble París, es lo cierto que nadie volvió a hablar del crimen Steinhell.

Como se habrá sido para siempre el "dossier" archivado en los polvorientos estantes del tribunal, si la propia Mme. Steinhell (¿imprudencia? ¿pasión morbosa de notoriedad? ¿deseo de vengar la muerte de su madre y su hermano?) se hubiera encargado de arrojarlo a de nuevo a la pública voracidad.

El día 10 de noviembre de 1908, "L'Echo de París", publicó una carta de Mme. Steinhell, realmente sorprendente, en la que, en sustancia, decía la carta:

El día 2 de junio, cuarenta y ocho horas después del asesinato de M. Steinhell, un empleado del "Metro", llamado Villiers, había encontrado, hecha pedazos, una invitación e un "varrangue" del pintor. El sobre, cerrado, contenía una segunda tarjeta, en la que estaban anotadas tres direcciones, una de ellas la del sastre de un teatro. Interrogado este sastre, me reveló que los tres días empleados allí, entre 5 y 6 del día del crimen habían desaparecido, con ellos, los trajes que habían usado en el espectáculo, consistentes en esas largas tunicas y altos sombreros con los que se vistían los cabinos.

Mme. Steinhell terminaba su carta interesando que se hicieran las investigaciones del caso.

Entre las muchas cosas realmente raras de este raro suceso, la carta de Mme. Steinhell al popular periódico parisiense, merece ser destacada. Si Mme. Steinhell no se proponía una notoriedad a través de la prensa (por qué no se dirigió directamente a la Policía?) ¿Lo hizo, acaso, sin recibir la debida atención? ¿Hasta dónde terminaba la sinceridad de su deseo de investigar la muerte de su madre y de su marido, y dónde comenzaba el morboso afán de ver su nombre, otra vez, en todos los periódicos de la gran ciudad?



CREMA DEPILATORIA
BLANCA - PERFUMADA - RÁPIDA - INOFENSIVA
Simplemente aplíquese, luego enjuáguese — El vello desaparece.

EPILATORIO ZIP
SEGURO porque LLEGA A LA RAÍZ
Después de raíz el pelo, ataca los causados rápidamente y sin dolor.

De venta en las principales perfumerías y droguerías.
Agente: M. C. TELLO, Apartado 1105, Habana

DESTRUYE DE RAÍZ EL VELLO

Si esto último es lo que se proponía será forzoso admitir que el procedimiento empleado dió resultados tan extraordinarios, que debieron sorprender a su propia autora.

La Policía, actuando, desde luego, sobre la pista que Mme. Steinhell había suministrado, localizó a un súbdito americano, un tal Burlington, sobre el que recaían sospechas. Burlington era un hombre de rojas barbas fácilmente identificable; su fotografía fué mostrada a Mme. Steinhell y ésta, inmediatamente, declaró que era el jefe de la banda de los asesinatos. Burlington, inmutable, pudo establecer, sin dificultad alguna, una coartada indiscutible.

El buen pueblo de París estaba ahora, hondamente perturbado. ¿Cómo se entiende? Si Burlington es inocente, ¿cómo es posible que la Steinhell lo haya "reconocido"? De estas interrogaciones incómodas, a una acusación, primero embosada y luego abierta y franca contra Mme. Steinhell, no había más que un paso; y los antiguos "sans-culottes" lo franquearon, de un salto.

Ante la acusación brutal de una acusación de esta naturaleza, Mme. Steinhell comenzó a vacilar, y lo que es mucho peor, a acumular mentiras inexplicables.

Establecida la inocencia de Burlington, Mme. Steinhell acusó de cámara de los Steinhell; aún cuando la vida no tuvo escrupulo alguno en acusarlo, como uno de los asesinos, desgraciadamente para ella, Cornan, como antes Burlington pudo establecer una coartada irrefutable.

El 10 de noviembre la vida confió a M. Dubot, reportér de "Le Journal" que tenía sospechas de Remy Couillard, el "valet" de Steinhell. El astuto periodista convenció a la dama de que lo acompañara a la práctica de un registro en la habitación de Remy, en ausencia de éste.

El periodista y Mme. Steinhell registraron el equipaje del "valet", pero nada de interés fué encontrado, salvo una cartera que contenía una carta de amor de Marta a su novio.

Al día siguiente Remy fué caído, y se le hizo traer su maleta. Dentro de ella se encontró no solamente la carta sino un collar de perlas de escaso valor que M. Steinhell había regalado a su mujer y cuya prenda estaba entre las que, según ella, habían sido robadas la noche del crimen.

Apenas hecho este peligroso descubrimiento, Remy fué encarcelado.

¿Iría a hacerse la luz en el

ROBUSTEZ

PARA LA MADRE Y SU CRIATURA

Para que la lactancia aproveche al bebé, la madre debe cuidar no perder fuerzas. Debe aumentarlas con las valiosas vitaminas fortificantes de la Emulsión de Scott del más puro aceite de hígado de bacalao de Noruega.

Así la lactancia será rica, provechosa, y su criatura crecerá hermosa y con robustez para resistir las indisposiciones del primer año, el más peligroso.



Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT

DE VITAMINAS

Es siempre esta marca

RICHA EN VITAMINAS

...tunidades que no le ofrece las oportunidades que ella quiere—y merece—Londres está con los brazos abiertos, ansioso de volver a tener a la más exquisita oriental que se ha paseado por sus salones... Todo el Viejo Mundo reclama a la artista que durante doce años le conquistó el corazón...

En el Parque de Bolonia resuenan aún los ecos de aquellas mañanas limpiadas en que Anna May paseaba en hermosa cabalgadura acompañada de personajes importantes.

¿Por qué esta muchacha ha logrado honores que pocas de su raza han podido conquistar?

Cartas...

(Continuación de la Pág. 54.)

¡Ah!, el misterio no está solo en sus manos finas, en sus ojos llenos de misterio, en su cuerpo bellísimo y en su boca roja y pequeña como un corazón... Está más allá de los atributos físicos con que la ha regalado Natura. En el espíritu refinado de Anna May. En su comprensión maravillosa de la vida; en la sinceridad con que trata los problemas suyos y los ajenos... en algo superior: en un tacto exquisito... en la barrera finísima, pero infranqueable, que ha sabido poner entre su nacionalidad—de la cual

está orgullosa—y las más ardientes proposiciones.

Talento. He aquí la mayor virtud de esta mujer.

Su historia la hemos contado tantas veces... Es una historia sin importancia, como la mayor parte de las historias que aureolan la cabeza de una artista de cine.

Muy pequeña Anna May fue arrancada a la China, su país natal, el país de sus padres y de todos sus antepasados. Por reverses de la Fortuna, los padres de Anna May, que habían sido florecientes comerciantes en su día,

virieron mercedadas y economías y como tantos otros emigraron a la América

California fué el primer puerto que les ofreció protección. Y allí se quedaron. Cualquiera lugar era lo mismo. El recuerdo del lejano Oriente vivía en los corazones de los exiliados lo mismo en Los Angeles que en cualquier tierra extranjera...

Pero era preciso luchar. Y con esa tenacidad oriental, con esa tristeza callada del que ha entregado su alma al Gran Buda, protector de sus padres, de Anna May sostuvieron la pequeña familia, dedicándose a toda clase de labores.

La chiquilla fué a la escuela mejor de Los Angeles. Estudió asiduamente. Se graduó en la Escuela Superior... Y tuvo que comenzar a trabajar. El tipo exótico y su belleza nada común le abrieron las puertas de los Estudios.

Anna May no se conformó con aprender bien el idioma inglés. Estudió otras lenguas. Hoy habla con perfección francés, alemán, inglés y su querida lengua oriental...

He aquí un rasgo de la lealtad de los chinos hacia sus costumbres: cuando Anna May asistía a la escuela, donde aprendía los intrincados caminos de la lengua de Shakespeare, sus padres la obligaban, a la vuelta al hogar, no solamente a dejar los vestidos occidentales, sino a hablar en chino... Hogar adentro siempre existió en su familia el amor y el respeto a las tradiciones.

De manera que con su extraordinaria preparación, ¿es acaso difícil que esta Venus oriental, pueda poner sus condiciones para el próximo contrato?

Empero, Anna May contempla un posible viaje a todas las Américas. La historia romántica de nuestros pueblos, aunque agobiados hoy por el fantasma de la miseria, hace soñar a Anna May en triunfos nuevos... La América Latina ha sido visitada por muchas artistas triunfadoras en los Estados Unidos y Europa. ¿Por qué no lo sería por la más bella representante del Oriente? Esperemos, pues, que también en los escenarios de nuestros teatros, caiga el manto rolo, a los pies de la Venus y que ésta baile su danza rara y perturbadora...

Quisicosas...

(Continuación de la Pág. 22.)

of N. A. Hablando fracasado rudamente como *Uncle Shylock*, ahora se ha convertido en *Uncle Capone*.

"Al" Capone, y con él los jefes de los *gansters*, son los verdaderos dueños hoy, en día de Norteamérica, en la que mandan y gobiernan por sobre los poderes del Estado, auxiliados eficazmente por altos y pequeños funcionarios, según se ha declarado en la investigación senatorial que actualmente se está realizando. Y entre estos "amigos" de "Al" Capone están varios senadores y representantes.

"Al" Capone se va a dedicar a la política. ¿Será el último representante del Gran *Empire* Capitalista Yankee? O ¿tendrá demasiada talla para ocupar ese cargo en los tiempos actuales? O, ¿considerará más provechoso y eficiente gobernar, como hasta ahora, entre bastidores?

LO QUE CUESTA LA FALSA ECONOMÍA



**"¡Aquí viene López otra vez!
—iinsistió en comprar
aceite inferior!"**

Es casi trágico que un hombre trate de ahorrar dinero, y de pronto, se vea obligado a gastar mucho más de lo que esperaba economizar.

Esto, precisamente, es lo que ocurre cuando los automovilistas "economizan" en su aceite lubricante.

Los aceites inferiores no pueden ofrecer al motor la protección necesaria. Si así lo hiciesen, no sería posible venderlos sin pérdida a un precio inferior al "Standard" Motor Oil.

Si insiste Ud. en usar aceite lubricante inferior, deberá esperar las consecuencias, que son: cilindros rayados, cojinetes fundidos, émbolos dañados, engranajes de distribución rotos y muchas otras descomposturas tan costosas como innecesarias.

Es verdaderamente económico usar "Standard" Motor Oil para reducir los gastos de mantenimiento. Resulta remunerador vaciar el cárter y rellenarlo con "Standard" Motor Oil cada 1000 kilómetros.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Para protección de Ud., el "Standard" Motor Oil legitimo sólo se vende en este tipo sellado.



**Ahorre dinero
con "STANDARD" MOTOR OIL**

Standard Oil Company of Cuba

Ve Looiidad

78^{ta}
Pujol



Margarita MARTINEZ, recibe a diario en forma de anuncios económicos, un reporio de las mil solimicos, un reporio de los que se habituden y ofrecimientos que se hacen en la prensa diaria. Y es además más una "paraguetta" de "El Mundo".



Marta del Carmen ISAAC, al timón de un ESSEX de doble control, parece decirnos: "El automóvil traído a la mujer toda la libertad que la torpeza de los hombres le ha negado".

HISTORIA DEL AUTOMÓVIL FORD

LA Ford Motor Company fué organizada en 1903, pero la idea del automóvil Ford nació muchos años antes de esa fecha.

En 1890, 1891 y 1892, Henry Ford trabajó hasta bien tarde de la noche en lo que en ese entonces se llamaba carruaje sin caballos o coche de gasolina. "Por primera vez empezó a funcionar satisfactoriamente en la primavera de 1893" dice el señor Ford. "Recuerdo muy bien que lo estaba manejando cuando ciertos pájaros llamados bobolinks llegan a Detroit, y éstos siempre llegan a esta ciudad el 2 de abril".

Este coche de gasolina fué el primero, y durante mucho tiempo, el único automóvil en Detroit. Tan grande fué el interés que despertó, que era necesario amarrarlo a una cadena al poste de un farol cada vez que se paraba para evitar que la gente curiosa tratara de hacerlo correr. El señor Ford recibió un permiso verbal del Alcalde de la ciudad para conducir por ésta, y por esta razón se puede muy bien decir que él fué, durante cierto tiempo, el único conductor con licencia o permiso para manejar un automóvil en toda la América.

PRODUCCION DE NEUMÁTICOS

La producción total de neumáticos en los Estados Unidos dió un total de 48,740,275 durante 1931, según datos recibidos de la Rubber Manufacturers' Association. Los embarques de neumáticos durante el año fueron, sin embargo, más grandes que la producción y 1932 empezó con una existencia total en almacén de 7,774,720. Las cifras de los dos últimos años son las siguientes:

Año	Producción	Embarque	Invent.
1930	50,985,347	53,641,285	*8,003,347
1931	48,740,275	50,060,690	*7,774,720

* Correspondiente al 31 de diciembre de cada año.

ESTED puede mantenerse lejos de todo tiempo, empezando a frenar con el momento. Es fácil deducir lo que hacen los casos más difíciles y bruscos, un estudiante de escuela distinguirá la intención del forjadero.



Para pegar en el parabrisas

Los garajistas que quieran servir bien a sus clientes, deben empezar a distribuir gratuitamente unos sellos engomados con este texto:

NO ME PIDA KILOS.
NO COMPRO BILLETES.
CUÉNTALE A OTRO SU DESGRACIA.
NO ME CUIDE EL CARRO.
SI AYER NO COMÍO, NO COMA HOY; ASÍ SE ACOSTUMBRA.
NO NECESITO FÓSFOROS.

NO SOY CARITATIVO.
TENGO EL CORAZÓN COMO UNA ROCA.
NO TIENE TARJETAS EN LOS ASIENTOS.
SI ME PONE A PIE NO ME PROPONGA FICHAS.
SI VIÑO DEL CAMPO, REGRESE.
HORA DE LIMOSNAS: 2 A 2 Y 5 A. M.
NO INSISTA.
MUCHAS GRACIAS.

CÓMO HACER DURAR SUS NEUMÁTICOS

Calcúlase que anualmente se pierden millones de pesos a consecuencia del mal empleo, de la negligencia y del abuso con que se tratan los neumáticos. Las fábricas reconocen que estos maltratos no son deliberados o intencionales, sino que resultan de la falta de conocimientos precisos en su uso y cuidado; así es que, para contribuir a que cada neumático dé los resultados más eficaces y duraderos, iremos publicando, bajo el título *Cómo hacer durar sus neumáticos*, las faltas y consecuencias más comunes, explicando a la vez el mejor método de corregirlas y evitarlas.

FALTA DE PRESIÓN DE AIRE



Neumático lleno y redondo al que le falta la debida presión de aire.

Aunque el neumático del grabado parece estar lleno y redondo, en realidad tiene diez libras de presión menos de las necesarias. La presión de aire de un neumático no puede juzgarse a la vista; hay que comprobarla con un buen manómetro y fijarse en el ajuste de la válvula para evitar que se pierda aire. De otra manera se sufrirán los daños y perjuicios consecuentes a la falta de la debida presión.

El dibujo que se ve al pie del grabado es el corte transversal de un neumático al que le falta la debida presión de aire. Las paredes laterales se hinchan y se arrugan causando la deformación de la superficie rodante y, por ende, mayor tensión y desgaste en las paredes.



FRANCISCO PLA Y Cía., S. en C.

SUCURSAL CASA CENTRAL SUCURSAL
 CALIDAD N° 215, ENTRE F Y G AVE. DE AVILA 49-51-53 CALLE 17, ESQUINA A C
 TELEFONO F-2029 TELS. A-7455 Y A-2811 TELEFONO F-5070
 VEDADO HABANA VEDADO HABANA VEDADO HABANA

leste de entrada, el precio alcanzado.

A las once y media las puertas del Tribunal se abrieron, penetrando por ellas los Magistrados con sus plumas y sus ojivas y sus birretes. Después vino el jurado, compuesto, en su mayoría, por trabajadores. Fueron llamados los testigos, y finalmente, en medio de un silencio sepulcral, hizo su entrada en la Sala, Margarete Steinheil, la "Reina Roja". Su aparición fué suficientemente teatral para complacer al más melodramático de los autores. Frente a los Jurados, al abrirse una puerta súbitamente, apareció en el dintel la acusada, luciendo escabrosamente bella. El tiempo que había estado en la prisión, no había sido perdido. Su traje era completamente negro: sobre su cabeza llevaba también una toca negra, con largos coligantes de crepé, todo lo cual enseñaba con la mayor ventura a los jurados las trenzas de su capello drapedo. El vestido en sí mismo aunque sencillo, era perfecto en su simplicidad. Parecía modelar la perfecta simetría de su figura y las líneas voluptuosas de su cuerpo, mientras el pequeño escote cuadrado permitía contemplar la palidez marfilnea de su cuello. Hubo en la sala un murmullo de admiración: la acusada caminó lentamente hacia el lugar que se le había señalado y allí se debujo por un instante, con su cabeza inclinada, saludando al Magistrado Presidente. La escena estaba lista y el Juez, figura temible, abrió la sesión con las preguntas de ritual.

Siguió entonces la lectura de la acusación. Por espacio de una hora y media escuchó el auditorio, dentro del silencio más absoluto, los cargos acumulados contra la acusada. Estos cargos se resumían en las últimas palabras, de la manera siguiente:

Marguerite Jeanne Jupy, viuda de Steinheil, de cuarenta años de edad, prisionera, es acusada: primero: de haber en la noche del día 30 de mayo de 1908, cometido homicidio voluntario en persona de la viuda de Eduardo Jupy, su madre legítima; segundo: de haber, en la noche del día 30 de mayo de 1908, cometido homicidio voluntario en la persona de Adolfo Steinheil, ambos crímenes con premeditación.

Comenzó entonces la tremenda prueba que habría de durar hasta el último día del proceso, prueba a la cual ninguna otra mujer había sido hasta entonces colocada en grado tan terrible. Debe recordarse que en Francia el Magistrado Presidente desempeña más bien el papel de un fiscal con facultades ilimitadas, que aquel otro que reserva para sus colegas la legislación inglesa, que lo convierte en un mantenido imparcial de la balanza de la Justicia. En Francia, el prisionero es culpable hasta que haya sido declarado inocente, de manera que está dentro de la jurisdicción del Juez hacer todo cuanto pueda por demostrar que la ley no ha sufrido una evocación.

La sesión fué abierta por el Juez. Por más de cinco horas Mme. Steinheil tuvo que luchar

El Misterio...

por su vida contra los penetrantes dardos del Juez, que parecía más bien su encarnizado enemigo. Sus preguntas eran agudas, significativas, acusatorias; sin embargo, la maravillosa mujer, obligada a contestarlas, paró los golpes con denuedo y algunas veces los devolvió en muy buena medida.

M. de Valles comenzó exponiendo los detalles de la vida de Mme. Steinheil, con el propósito de probar que desde su más tierna infancia había sido incorregible e indigna.

"—Todo eso es mentira"—le gritó la acusada una vez.

Cada detalle de aquel período de su vida, de sus relaciones con Scheffer fué discutido y examinado entre el juez y la prisionera: con palabras incisivas y mordientes por parte del funcionario; con respuestas apasionadas deliberadamente negativas de la acusada; ésta sostuvo que sus relaciones con el hotel, no exhibían sino otras que las de la mayor inocencia.

De súbito el Juez cambió de rumbo hacia Steinheil: "Era un hombre destruido?", dijo M. de Valles.

"—Eso no es verdad"—replicó la acusada, en defensa de la memoria de su marido.—"Es incierto que su vida fuera miserable

(Continuación de la Pág. 57).

se vio obligada a admitir que había escondido la perla en la gaveta de Remy Couillard, pero a renglón seguido, dirigiéndose al Jurado, exclamó:—"Estaba desesperada y no sabía lo que hacía. Sabía, sin embargo, que Remy era un ladrón. Había robado las cartas de mi hija. Se me ocurrió que quizás podía conocer la verdad acerca del asesinato, y que el temor lo haría confesar. ¡Oh, señores, tened piedad de una mujer que si ha pecado en su vida moral, ha sido por su ardiente deseo de encontrar un cariño que no había tenido en la vida; que si ha pecado en su acusación contra Remy fué porque no sabía, en verdad, lo que se decía, y ahora se arriepene con lágrimas bien amargas".

"¿Actriz o ingenua? O puede formularse esta pregunta, aún cuando durante el primer día fué evidente para los observadores que la acusada elocuentemente Mme. Steinheil había hecho escasa impresión en los rudos jurados.

El segundo día del juicio estuvo lleno de incidentes dramáticos, uno de los cuales tuvo lugar a las tres de la tarde. Maitre Aubin manifestó al Tribunal que acababa de recibir una carta extraordinaria que quería leer en voz alta. El Tribunal ordenó la lectura in-

Cuando el Tribunal hubo dispuesto de aquel testigo, el duelo entre el Juez y la prisionera comenzó de nuevo.

"—M. Zorderel—dijo Valles—ha declarado que no casaría con una mujer divorciada, y usted le contestó: "Esperemos, algo puede suceder".

"—No recuerdo haber dicho semejante cosa"—contestó Mme. Steinheil, al tiempo que rompió en un mar de lágrimas. Entonces se levantó y dijo furiosamente: "Tengo que defenderme contra usted, señor Presidente y lucharé contra esta acusación, pulgada a pulgada y pie a pie, con toda la fuerza que mi inocencia, ha de darme. Si, y aún cuando caiga muerta en el edificio de este Tribunal, tengo que protegerme".

No hay duda de que estas palabras pronunciadas con gesto magnífico, hubieran provocado una ovación en el teatro, pero en el ambiente solemne del Tribunal, produjeron una sensación de algnudo profundo. Sin embargo, las preguntas del auditorio se preguntaban: "¿Es esta una mujer inocente, o una actriz magnífica?" Si era esto último, entonces su actuación fué magnífica: cada movimiento parecía estudiado; cada palabra cuidadosamente preparada.

Quando terminó de hablar se detuvo con sus manos levantadas en el aire hasta que se sentó de nuevo y empezó a sollozar convulsivamente, de tal manera, que cuando hubo terminado su paroxismo y levantaba su cabeza, de nuevo tenía los ojos rojos e hinchados de llorar y las lágrimas corrían por sus mejillas.

"Una Sarah Bernhardt del crimen", dijo en voz baja M. Henry Rochefort a un corresponsal extranjero que estaba sentado cerca de él.

El drama continuaba. Declarando acerca de la noche fatal, la acusada sonrió desdenosamente ante la sugestión de que hubiera atraído a su madre al "impasse" Ronsin, y que le hubiera dado un machoazo en la soga, que por cierto, no había tocado.

"—Usted se acostó a las once"—dijo el Presidente—"y se levantó súbitamente a las doce".

"—Sí"—contestó ella—"nunca olvidaré aquella noche terrible y volutasosa en la que me desperté con una voz baja, apasionada y que parecía llegar hasta el último rincón del Tribunal: "Me desperté de improviso: sentí algo sobre mi cara y una mano, una mano que me agarró el garganta. Yo estaba acostada en el cuarto de mi hija, como usted sabe. Es este un cuarto que tiene las paredes pintadas de blanco, con un hermoso espejo en ellas. Las personas que rodeaban mi cuerpo, tenían la luz de ellas a una mujer de pelo rojo y a un hombre de barba oscura. Aún ahora puedo verlo y cuando yo hablo de él, me parece que sus ojos horribles penetrarían en mi corazón. Sus ojos eran horribles. Había otros hombres en el cuarto. Estaban vestidos como sacerdotes, pero llevaban sombreros de copa alta, ne-

Las afecciones de la sangre ceden más a su tratamiento si con toda regularidad se mantiene limpio el sistema digestivo con este laxante suave, seguro y refrescante.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

a causa de mis infidelidades; yo hice que las ignorara, y él nunca creyó en ellas".

M. de Valles contradujo la afirmación y en apoyo de su argumento leyó una carta dirigida a su madre, por Adolfo Steinheil, en la que se hacía patente su conocimiento del hecho de que su esposa poseía muchos adoradores. Una discusión horrible tuvo entonces lugar, en relación con la moral del infortunado, habiendo terminado este duelo vocal, cosa increíble, con una victoria completa para la mujer.

Más tarde era ella la que atacaba al Juez a causa del largo período de su detención y de las torturas que había sufrido a causa de sus constantes negaciones. A todo esto el Juez ripostó manteniendo que la acusada había mentado infinidad de veces y que había tratado de extraviar el curso de la justicia.

Madame Steinheil interrumpió al funcionario con un arranque de salvaje elocuencia en el que relató los sucesos de aquella noche en que había sido forzada a denunciar a Wolf. Sin embargo,

mediata del documento. En esta carta en verdad extraordinaria, un individuo, que se firmaba "Juan Lefevre" manifestaba que había sido cómplice del asesinato y que deseando tranquilizar su conciencia, quería hacer una confesión pública.

La sensación que esta carta causó, puede fácilmente imaginarse. El auditorio parecía paralizadopor la sorpresa, y más que nadie, la propia Mme. Steinheil, que al tener en la lectura de la carta, estaba mortalmente pálida. "Juan Lefevre" fué traído al Tribunal. Desgraciadamente su historia estaba lejos de ser convincente, y aún cuando las líneas principales de su pretendida confesión parecían plausibles, no pudo resistir al fuego graneado de las preguntas.

Pudo demostrarse que se trataba de un hombre anormal y que su historia había sido concebida por un moribundo espíritu de sacrificio y de martirio que le había llevado a acusarse del crimen para librar a la hermosa prisionera, cuya fotografía fué encontrada en su bolsillo.

CERVEZA TROPICAL
San. Media

pros. Estaban cerca del cuarto de mi madre. El hombre de la barba negra y la mujer del pelo rojo me amenazaban con sus revólveres".

Esto dió al Juez una oportunidad para decir:

—Usted contradice su propia historia, señora. Acredítese que usted dió de todo a aquel cuento era los hombres dijo: "¿Dónde está el dinero" y la mujer preguntó: "¿Dónde están sus joyas?" ¡Oh, me parece que oigo sus voces ahora. Tenga miedo. Mis dientes castañeteaban y sentía frío. Estaba en una verdadera agonia de tino, no pude contestarles de sino señalando hacia mi pequeño salón. Me moría de miedo. Mientras los hombres iban a buscar el dinero, la mujer se sentó a mi lado con su revólver apuntando a mi cabeza. Mi madre gritó "¡Mieg! Lo sé. Supe que estaba viva y di gracias a Dios. Entonces corrieron ellos hacia mí: uno de ellos se arrojó sobre mi cuerpo y entonces yo me desmayé".

—¿Cuántos hombres eran?"

—Tres hombres con barbas. Uno de ellos me agarró fuertemente por las muñecas haciendo-me daño".

—Usted dió eso antes"—comenzó a decir el juez.

Mme. Steinhell interrumpió al Magistrado diciendo: "Yo he dicho toda la verdad y la verdad nada más. No trate usted de destruir mi declaración. ¿Qué clase de justicia es esta que tortura a

una pobre mujer y trata de hacerle decir mentiras?"

En realidad, la justicia no hacía falta para hacer mentir a Mme. Steinhell, como M. André había podido probar repetidas veces. Sin embargo, una mentirosa no es necesariamente una asesina de todos los días. Mme. Steinhell formuló su declaración con el aplomo de una gran actriz, de tal manera que si no era toda la verdad, podía tomarse por una parte de ella.

El tercer día la prueba fue aún peor. Estaba el duelo. El Juez atacando la piedad de Mme. Steinhell acusada defendiéndose hasta un punto en que todos, el Juez, la acusada, el Tribunal y los Jurados estaban fatigados y rendidos.

El tercer día la prueba fue aún peor. Estaba el duelo. El Juez atacando la piedad de Mme. Steinhell acusada defendiéndose hasta un punto en que todos, el Juez, la acusada, el Tribunal y los Jurados estaban fatigados y rendidos.

Inmediatamente M. de Valles comenzó su duro ataque y si durante los dos primeros días este había sido mortal, el tercero pareció que iba a ser peor.

Comenzó a preguntarle sobre el dinero.

—"Había dinero en su casa, ¿no es verdad? Ahora bien, ¿de dónde procedía ese dinero?"

—"Nunca he tenido deudas",—contestó la acusada.—"He confeccionado mis propios vestidos y los de mi hija. He confeccionado los vestidos de los modelos de mi marido y aún he llegado a hacer las ropas que él usaba, y desde luego, toda su ropa interior y la mía".—Y señalando al Juez airadamente con el dedo, prosiguió:

"Como usted se atreve a decir que yo tenía deudas y que yo no me ocupaba de mi marido? Yo lo hacía todo en mi casa. Yo lavaba la ropa, ¡ah, si aquellas mujeres que venían a mi casa llenas de envidia hubieran sabido todo lo que yo tenía que hacer antes de dar la comedia...! Yo tenía que apurarme y vestirme en cinco minutos, arreglar mi cabello... todo esto, porque tenía que hacerlo, porque sabía que la única manera de vender los cuadros a un precio decente era dando comidas que fueron, o aparentaban ser costosas".

—"Vamos, vamos",—murmuró M. de Valles. Pero Mme. Steinhell volvió apasivamente.

—Señor Presidente: Insisto en que se me deje hablar. Nunca he tenido deudas, y yo he explicado por qué. He hecho de todo. Hasta he pintado, y he vendido cuadros pintados por mí, comprendiendo algunas veces que eran de mi marido".

De pronto, en medio de estas preguntas en relación con asuntos monetarios, el Juez cambió de frente, y con la agudeza de un quisquillo preguntó:

—"Después del crimen, cuando Remy y los otros hombres soltaron las amarras que la sujetaban, ¿por qué no corrió usted inmeditamente al cuarto de su madre para ver lo que había pasado?"

Como era su costumbre cuando las preguntas resultaban difíciles de contestar, la acusada se refugió en la impenetrable armadura de su feminidad. En lugar de contestar, rompió a llorar y a sollozar violentamente.

Su abogado no pudo resistir por más tiempo.

—Señor Presidente, mi cliente

preguntó: "¿Por qué no vino mi madre hacia el juzgado?"

Consta en el sumario que ella preguntó inmediatamente por su marido".

—"Haga el favor de no interrumpir"—dijo el Juez, y volvióéndose de nuevo a la acusada, le dijo: "¿Puede entenderse ahora, por qué puede entenderse ahora, por qué he dicho que ama a su madre, permaneció tranquila en la cama cuando supo que había sido asesinada?"

Una controversia ocurrió entonces en el Tribunal. Un abogado de los que se encuentran en los juzgados dijo: "¡Qué familia!" y tuvo que ser expulsado de la sala por un guardia municipal.

A partir de este punto, Mme. Steinhell pareció haber hecho una impresión desagradable al Jurado, particularmente cuando comenzó a referir una historia, un tanto enredada, en relación con sus joyas. Manifestó que tenía dos juegos de joyas. Preguntada por qué había mandado sus joyas para que las cambiaran de forma, después del crimen, dijo: "Como razón que no quería que su hija descubriera que le habían sido regaladas por sus muchos amantes."

Era evidente que el juez no estaba satisfecho con esta explicación. De suerte que con su acostumbrada crueldad hizo una lista detallada de las joyas y la entregó al jurado, explicándole que en la lista se encontraban comprendidas la sortija y las otras alhajas que Mme. Steinhell había declarado que le habían sido robadas por los asesinos.

—"Y entre estas joyas"—exclamó—"había una sortija que usted envió al joyero para que fuera desmontada. Usted le dijo que desmontara las perlas que fundiera el oro. ¿Con qué objeto?"

En contestación a esta pregunta, Mme. Steinhell simplemente reafirmó su declaración anterior, de que lo había hecho a causa de su hija.

—"No"—M. de Valles protestó.—"Usted lo hizo porque sabía que la lista que usted había suministrado a la Policía, de sus alhajas robadas, era falsa y la había usado conscientemente para extravíar la investigación, porque usted sabía que sus joyas nunca habían sido robadas, porque usted no quería que las reconocieran y porque usted quería pretender que eran nuevas".

Nada nuevo? ¿que contestar la acusada a esta observación, y hasta este momento del juicio toda la situación se conjuraba en contra de ella: tan evidente parecía este resultado, que el Juez dió en aquel punto, término al interrogatorio preparado para la acusada.

Acaso si el Juez hubiera continuado su interrogatorio Mme. Steinhell habría terminado por desmayarse. Su cara estaba horriblemente pálida y sus rodillas de negras y profundas ojeras, su cabeza inclinada sobre sus hombros.

En la sesión del sábado, Remy Couillard fué el personaje central del drama. Tan pronto como fué llamado a declarar, el testigo hubo de crear una buena impresión en el auditorio. Vestía de uniforme del 29 de Dragones, limpio, hermoso y por encima de todas las cosas, honrado e intrepido, aún cuando la defensa trató de convertirlo en un cobarde, estúpido y mentiroso.

Con voz tranquila y reposada prestó juramento.

—"¿Jura usted declarar sin odio, hacia nadie?"

—"Sin odio hacia nadie"—replió.

—"Y sin miedo?"

—"Sin miedo"—contestó el testigo, con acento decisivo.

—"¿Dirá usted la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad?"

—"Ni una palabra más, ni una palabra menos. Lo juro." Y al hablar así, el soldado levantó la mano. Con clara voz, que alcanzaba el más remoto ámbito de la sala, declaró cuanto sabía sobre el crimen.

Su declaración fué, más o menos, la siguiente:

"En la noche del crimen había dormido en el piso alto, y nada oyo en relación con los acontecimientos que se suponían producidos. Se levantó a su hora acostumbrada, las cinco y cuarenta y cinco de la mañana, y bajó las escaleras. En aquel momento oyó la voz de Mme. Steinhell que lo llamaba".

—"Entré en su cuarto. La encontré amarrada sobre la cama. Corrí al cuarto del amo. No lo vi, y entonces corrí otra vez hacia donde estaba Mme. Steinhell, y solté sus amarras. Entonces fui a buscar un médico, después de haber llamado a Lecog. La voz de la señora era clara, un poco débil



Una ráfaga de viento y el amor ¡ay! se disipa

Con el sombrero tenorosamente ladeado, audaz y palabrero, la conquista es segura... De pronto una ráfaga de viento traidora deja al descubierto una pelambre selvática y revuelta... ¡Adiós amor!...

Con el uso de Stacomb no ocurren tales amarruras. Mantiene el cabello fijo, brillante, sedoso y flexible. Cómprelo hoy, crema o líquido.

Stacomb
MA
En farmacias y perfumerías



¡Proteja su niño contra la PIORREA!

El lo estará agradecido dentro de 10, 20 o 30 años.

La terrible enfermedad de la boca, la piorrea, es desagradable, insidiosa y a veces invisible! Tal vez a cada 10 años un niño no sea el hombre saludable que Ud. se imagina que sea, pues puede ser una víctima de la piorrea, en 30 años puede que sea un fracasado y arruinado.

Ayude ahora a sus hijos para que en el futuro sean fuertes y robustos. Haga que ellos usen Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues no solamente mantendrán sus dientes limpios y blancos, sino que también evitarán la terrible piorrea.

Forhan's para las Encías, es tan fino, puro, delicado y suave que no puede decirse que es un delicado esmalte del diente de su hijo más pequeño.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el estragone Forhan, descuberto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's
PARA LAS ENCÍAS

y un poco cambiada. Las persianas estaban cerradas, pero mi primer movimiento no fué abrir las. Lo primero que hice fué soltar las ligaduras a Mme. Steinhell".

— "¿Está usted seguro de esto?" — se le preguntó. — "Enteralemente seguro?" — respondió firmemente.

Sus palabras fueron el preludio de una violenta discusión, porque estaban en contradicción con la declaración que el mismo había prestado al Magistro de Policía, al que había dicho que Mme. Steinhell se encontraba casi completamente desnuda y que las sábanas estaban enrolladas alrededor de su cuello.

— "Los pies estaban amarrados juntos, y además, a la barra del plato de cama. Entonces le solté las manos, que ella tenía cruzadas sobre el estómago".

Esta declaración provocó una nueva protesta, esta vez por parte del auditorio, porque se sabía que Mme. Steinhell había prestado una declaración en sentido totalmente distinto acerca de cómo había encontrado a Mme. Steinhell amarrada a la cama.

Con la declaración de Remy, la situación pareció cambiar enteramente. Hasta aquel momento la prueba suministrada había venido comprobando, aparentemente, que la acusada era responsable del crimen, pero la declaración contradictoria de Remy, vino a cambiar la dirección del asunto. El principal testigo de la acusación declaraba de esta suerte, nadie podía afirmar que Mme. Steinhell aun cuando hubiera sido cogida en mentiras varias veces podía ser declarada responsable del doble crimen.

El tanto más declaraba Remy, más fácil iba a ser para la defensa demostrar al Tribunal que el "valet" había mentado en su declaración al Magistrado de Policía, o que trataba de engañar al Tribunal. De modo que cuando Couillard abandonó el palco de los testigos, la defensa se había anotado un triunfo.

La verdad es que toda la prueba oída el sábado, favorecía a la acusada, pues entre los testigos del Fiscal, declararon dos criados de Adolfo Steinhell, cuyas declaraciones eran tan notoriamente preconcebidas, que en lugar de hacer daño a la acusada, con sus palabras violentas y pengativas, parecían en su comportamiento de simpatía hacia la mujer.

La opinión favorable a la inocencia de Mme. Steinhell, que comenzó a brotar por la primera vez en la sesión del sábado, continuó el lunes, cuando la vista se reanudo nuevamente.

El primer testigo llamado fué el detective Pausse. Al terminar su declaración el original funcionario de Policía, levantando su mano derecha en ademán dramático, declaró, declarando con voz tonante: "Siempre he creído en su buena fe. Si ella hubiera llegado a decirme: "Yo soy culpable", no la hubiera creído. Quizás en este momento arriego mi profesión porque declaro esto pero lo digo porque lo creo. Mme. Steinhell no tiene nada que ver en este asunto, y yo creo en ella".

Sin duda alguna, esto no podía tomarse como prueba; pero el efecto fué maravilloso. Después de esta declaración a la que siguió un profundo silencio, silencio de asombro absoluto, el auditorio rompió en aplausos ruidosos, que el Juez trató, en vano, de hacer callar.

La alegría de la defensa puede imaginarse. Pero hubo un momento en que apareció que Maître Aubin iba a hablar. Llegó a levantarse. Volvió a sentarse de nuevo pensando que acaso iba a echar a perder el momento más favorable de todo el juicio. Este fué el centésimo día de sesión. Mme. Blaise Antezio corroboró la declaración de Mme. Steinhell. El Dr. Peuch y el Dr. Achery hablaron bien de la acusada.

Durante el tercer día, el Dr. Couiss-Suffit durante una declaración larga y técnica afirmó: "Los asesinos deben ser dos o más. Me atrevería a apostar mi reputa-

ción teniendo en cuenta un ligero periodo de emoción, cuando el joyero Souloy, responsable del arresto de Mme. Steinhell, dijo refiriéndose a su conciencia, que lo había hecho revelar a la Policía la alteración realizada por él mismo en algunas de las joyas que se suponían haber sido robadas por Couillard, lo siguiente:

— "Hubiera deseado que mi conciencia no me hubiera hecho hablar. No debiera arrepentirme de haber obtenido la libertad de Couillard pero me arrepiento, porque tengo un sincero afecto por la acusada, y siempre llevaré sobre mi conciencia el haberle causado tan largos sufrimientos".

PARA asegurar la perfección del horneado, basta invertir una suma mínima en



ROYAL BAKING POWDER



ción a esto". Y en vista de la reputación del Dr. Suffit era evidentemente buena, sus palabras hicieron una gran impresión en el jurado.

Por este tiempo, la actitud de París hacia la "Viuda Roja", había sufrido un profundo cambio. Hasta aquel momento había sido considerada culpable y las apuestas en contra de la acusada, habían estado de dos a uno, pero después del lunes ocho de noviembre, las gentes descubrieron que, en realidad, no había una verdadera prueba en contra de la acusada, y todo aquello justificaba que las apuestas se concertaron a la par.

De una sola cosa estaba el mundo seguro: cada minuto el juicio se hacía cada vez más misterioso y más complicado, de manera que el caso entero parecía hallarse envuelto en densas neblinas de duda, que las pruebas suministradas al día siguiente, no sirvieron ciertamente para disipar. Poco de interés puede contarse,

Al oír estas palabras, Mme. Steinhell lloró, siendo acompañada en sus lágrimas por el testigo, quien se refirió a dos sortijas que tenían un valor aproximado de seis libras cada una.

Sin que podamos conocer el motivo, un segundo más tarde, el Juez, la acusada y los abogados estaban gritándose los unos a los otros, de tal manera, que el Tribunal parecía una Torre de Babel en miniatura.

Si nada interesante ocurrió el martes, no puede decirse lo mismo del miércoles, en cuyo día M. Borderel fué llamado. Inmediatamente admitió que había amado a Mme. Steinhell.

"Del asunto que se investiga, no sé nada. Tan pronto como supie del asesinato, vine a París a hacer cuanto pudiera por Mme. Steinhell, de cuyo profundo dolor estoy seguro".

— "No le dijo usted—aquí preguntó M. de Valles—al Magistrado investigador, que en una ocasión, algún tiempo antes del crimen,

Mme. Steinhell se había referido a su marido con frases de positivo desdén y había dicho que era un sucio sinvergüenza?"

No, señor—replicó M. Borderel.— "Me alegro mucho de que este asunto, porque me permitiera poner de relieve un hecho vergonzoso. Cuando terminé mi declaración, al tiempo de firmarla, le dije a M. André que nunca había hecho una semejante expresión y que nunca le había dicho a los labios de Mme. Steinhell. El oficial investigador rehusó este cambio en mi declaración, dijo que no tenía importancia".

¿Que no tenía importancia? ¿Que revelación tan extraordinaria!

Revisando el asunto ahora, parece imposible que la justicia pueda administrarse en París, si esta es la manera como se cumplen las leyes procesales. Se ha hecho referencia a la circunstancia de que Mme. Steinhell aparecía hostil a Mme. Steinhell. En vista de la declaración de M. Borderel, no podemos menos de afirmar que estaba justificada. Que un magistrado arregle las declaraciones de un acusado, deliberadamente, de acuerdo con su intención, y que al hacerlo coloque a una acusada en posición por virtud de la cual su vida se encuentre en peligro, es increíble, y sin embargo, la declaración de M. Borderel ha de ser creída. Parece que esta era la verdad.

La declaración de M. Borderel, aun cuando en algunas circunstancias esenciales era un tanto ligera, creó hacia la acusada una favorable impresión en el Tribunal, por la apariencia de sinceridad de que estaba revestida, y porque no se podía dudar que la táctica maliciosa de M. André con la acusada, no había sido enteramente correcta.

El día del almuerzo, (martes) ochenta testigos habían depuesto ya, y era evidente que el juicio se acercaba a su término.

Después de una suspensión, el Fiscal M. Trouard Rioli, dió comienzo a su discurso y al hacerlo creó una nueva sensación en el Tribunal. Sus primeras palabras se encaminaron a prevenir a los miembros del Jurado contra cartas anónimas que pudieran haber recibido. Apparently, cada uno de los jurados había recibido una carta anónima informándole que el Fiscal Rioli había su carrera al presidente difunto, Félix Faure, y que, acaso, por esta razón, había de sentir profundo odio hacia la primera dama.

¿Qué objeto se perseguía con la remisión de estas cartas? Evidentemente, no era nadie cuyo intento era favorecer a la acusada, porque este acto inmediatamente creó la impresión, al menos en el público, de que era un ardor de la defensa, poco afortunado sin duda, porque arrojaba de nuevo el lodo de la maledicencia sobre la desgraciada Mme. Steinhell.

Después de este exordio, el Fiscal comenzó su ataque. Como las leyes francesas dejan al Fiscal en libertad absoluta para la conducción de la acusación, no tuvo este funcionario la menor vacilación en tratar de obtener al Jurado que Mme. Steinhell era una mujer absolutamente inmoral, capaz de cometer cualquier crimen, el que se le imputaba, u otro cualquiera, si pensaba que podía derivar del mismo algún beneficio.

En relación con las fuerzas de

(Continúa en la Pág. 64)

"Para mañana temprano"

Quién cuida su organismo, prefiere como PURGANTE o LAXANTE EL AGUA MINERAL NATURAL RUBIAT LORACH

CARTELES



DANZÓN for JUAN P. ARIAS



8

1 2

3 3 3 3

OTRA 2

2 3 3 3

3 3 3 3

D.C.

la acusada, el Fiscal trató de probar que era indubitablemente muy fuerte para su edad, insinuando maliciosamente "que los paseos constantes a caballo de su juventud, habían contribuido al desarrollo de sus músculos".

M. Riolló no tuvo tampoco escrupulo alguno en afirmar que no creía, en lo absoluto, insinuando maliciosamente "que los paseos constantes a caballo de su juventud, habían contribuido al desarrollo de sus músculos".



La MAIZENA DURYEA

Hará que el Bebé Crezca Sano y Robusto

Ensaye Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará los delicats de su bebé.

Capilla de Maizena Duryea

(Copa niños desde cuatro meses).—Cúcase durante cinco minutos dos cucharadas de agua y una cucharada de Maizena Duryea en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Póngase de nuevo a la lumbre y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absolutamente necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y se absorbe al peladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños.

Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.



F. A. LAY, Agente Apartado 695, Habana.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....305-2

El Misterio

tebellard, (6), y acusó a Mme. Steinhell, de imitar algún método de "enfouage".

—Si alguna prueba adicional se quisiera,—decía el Fiscal—de que la acusada había premeditado el crimen, bastaría comprobar que el perro "Turo", generalmente de centinela, había sido enviado fuera de la casa antes del crimen, a fin de estar completamente segura de que no habría de perturbar a los asesinos con sus ladridos o con algún ataque imprevisto.

En los ademanes de M. Riolló eran groseros, y voz desagradable y sus métodos irritantes, no podía decirse lo mismo de su agudo razonamiento. Uno a uno fué poniendo de relieve los puntos de más importancia con la "Viuda Roja", de tal manera que, al acuerdo con sus conclusiones, el veredicto habría de ser de culpabilidad.

Rechazó la idea de que Mme. Steinhell, de una manera deliberada, se hubiera prestado a cometer el asesinato. M. Riolló sugirió que aún cuando Mme. Steinhell había planeado el crimen, se había valido de algún cómplice: "Un hombre o una mujer", dijo M. Riolló: "más probablemente un hombre". Al oír esa insinuación, Mme. Steinhell se levantó súbitamente gritando: "¿A quién se refiere usted?"

"No tenemos prueba acerca de cuál de los dos haya sido—proslugió con voz alta—M. Riolló—no hemos arrestado al cómplice. No hubo la intención de matar a la Sra. Jupp; su muerte se debió a un accidente. La Sra. Jupp usaba dientes postizos y la mordaza que le introdujeron en la boca violentamente, hizo de ahogarla".

El discurso de M. Riolló terminó en medio de escenas tormentosas, de tal manera, que hubo necesidad de suspender la sesión por un breve período, no sin que antes el Presidente anunciara que el veredicto se publicaría, probablemente, aquella noche.

Durante las dos horas intermedias, fué indescribible la excitación que reinó. ¿Cuál habría de ser el veredicto? ¿Culpable de un doble asesinato? ¿Culpable como cómplice simplemente; o inocente?

La impresión general era de que sería declarada culpable en calidad de cómplice, y que la sentencia sería de diez años de prisión.

Nadie podía estar quieto; todos discutían el caso; todos saltaban nerviosos en sus asientos o caminaban con pasos violentos a través del estrecho espacio que dejaban los bancos.

Al expirar las dos horas, el Tribunal volvió a penetrar en la Sala, y Maître Aubin pronunció su informe en defensa de Mme. Steinhell. Un discurso largo, acusado un tanto cómicamente, pero la defensa fué conducida de una manera inteligente, y es justo consignar aquí, que en muchos extremos, con gran acierto. A veces, el defensor empleaba argumentos de gran valor. Otras veces, sus palabras, pronunciadas en tono dramático, iban encaminadas a ganar los corazones del auditorio en favor de la acusada. Sin embargo,

(6)—Un crimen ocurrido en la vecindad de Mme. Steinhell, en los días de su infancia, en circunstancias semejantes.

(Continuación de la Pág. 62)

la teoría de Maître Aubin era sencilla: en realidad, las líneas principales de su defensa habían sido tratadas por el propio Fiscal. Si Mme. Steinhell tenía un cómplice, ¿cómo era posible que ella sola fuera condenada por el crimen? ¿Cómo era posible, que siendo culpable, tan sólo, se hubiera condenado a pagar la condena a pagar la pena del total? Esta era la síntesis de su argumentación, impresionista, pero poco sólida.

A su debido tiempo el juicio quedó terminado, y el Jurado se retiró para estudiar el veredicto.

Si antes había habido una excitación extraordinaria, ahora puede decirse que reinaba un delirio infernal. La atmósfera del Tribunal no era ya nerviosa, sino histérica. Varias veces fué llamado al Presidente por el Jurado para consultársele sobre un punto u otro; y cada vez que una de estas llamadas ocurría, los ánimos parecían próximos a llegar a un estallido.

Al fin, el Jurado regresó. Todos los ojos estaban fijos sobre él, en la ansiedad de descubrir, antes de que se anunciara, el resultado de sus deliberaciones, pero las caras estaban serenas.

El Presidente volvió a penetrar en la Sala. El Tribunal copió su sitio. La prisionera fué, también, conducida. Entonces, en medio de un silencio absoluto, el Presidente del Jurado declaró, con voz solemne: "La acusada, no es culpable de ninguno de los cargos".

El escándalo que siguió a estas palabras es indescribible: gritos endemoniados surgían de todas partes; no era posible entenderse en el medio de aquel inmenso desorden. Los golpes que el Presidente daba con su martillo, sobre la mesa, no eran escuchados en medio del tumulto: personas desconocidas hasta aquel momento, se besaban; la acusada gritaba, y sollozaba. Su abogado gritaba. Los jurados se abrazaban unos a otros. Los abogados que hasta aquel momento habían emitido su opinión en el sentido de que Madame Steinhell era culpable, lanzaban gritos de alegría. Puede decirse que ningún espectáculo, en ningún gran teatro de Francia jamás había sido recibido por el público, con mayores muestras de aprobación. Acaso, todo ello, porque el caballeresco carácter francés hacía a una mujer dejaba de sufrir. Culpable, o no culpable, sus sufrimientos habían terminado. Por eso todos gritaban, reían y lloraban. Y de esta manera, terminó el más extraordinario proceso de aquella época.

¿Había triunfado la Justicia? ¿Se había absuelto al inocente y quedaba impune el crimen o, por el contrario, se cometía un nuevo crimen absolviendo al verdaderamente culpable, o por lo menos, a uno de ellos?

VI

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL CASO

Un senador de Francia, M. Gourjer, ha dicho, con excelente buen juicio, lo que sigue: "No se practica bien un oficio cualquiera, sino a condición de ejercerlo durante algún tiempo; y sin embargo, una bella mañana, se encuen-

tra un hombre jurado en un tribunal de Asises, en donde se espera que, por intuición, el sujeto ha adquirido un conocimiento perfecto de la Justicia".

El veredicto dictado por el Jurado en el proceso Steinhell, ha sido duramente combatido por la crítica. Bien recientemente M. Boucard, autor del curioso libro "Les dessous des Prisons de Femmes", (7), lo ha calificado de "humorístico". Pero, es forzoso declarar que en el proceso Steinhell, al veredicto absolutorio del Jurado, siguió, de una manera casi absoluta, el veredicto absolutorio de la Sociedad.

Terminado el juicio, Mme. Steinhell, sobre cuya frente había ya desaparecido el estigma de una acusación infamante, trasladó su domicilio a Inglaterra, y algunos años más tarde, según nos refiere la autoridad muy digna de crédito Bruce Graeme, contrajo matrimonio con un Par de Inglaterra, fallecido, en 1927.

Marta, que había entrado en un convento, salía de su reclusión al poco tiempo, para casarse con un pintor italiano, manteniendo así, la tradición de la familia.

Pero a pesar del veredicto del Jurado, y del de la opinión pública, es incontestable que en el proceso de Mme. Steinhell quedan para el observador imparcial, algunas circunstancias extraordinariamente inexplicables dentro de la teoría de la inocencia de la inculpada. (Continúa en la Pág. 66)

(7)—R. Boucard. "Les dessous des Prisons de Femmes". Les. Ed. Doc. Paris. 1930.



Defiendase del estreñimiento

LA SALUD es la clave del éxito. El estreñimiento es más encarnizado enemigo. Pero hay un medio seguro de vencerlo. Como Kellogg's ALL-BRAN con regularidad. ¿Cuanto mejor que los purgantes que vician e irritan el cuerpo?

KELOCC'S ALL-BRAN abunda en la "fibra" que falta a la mayoría de alimentos—en "vitamina B", que tonifica los intestinos—y en el hierro que fortifica la sangre con glóbulos rojos.

Proteja su salud con Kellogg's ALL-BRAN. Tome dos cucharadas diarias... solo con crema o leche fría o mediado con otros alimentos. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



OTRA

Yo to-das las se-ma-nas me pon-go a es-cu-char los distin-tos pre-ñones de es-ta capi-tal Car-te les.

Así gri-tan los yo-ce-ros del se-ma-nario na-cio-nal Es or-gu-illo de mi Cu-ba y de la pren-

que muchos lo han mi-ta-do y no lo han po-di-do igualar

samundial la Re-vis-ta sin ri-val Car-te les. Así gri-tan los yo-ce-ros que muchos lo han mi-ta-do

del se-ma-nario na-cio-nal Si Vd. es un buen lec-tor y esto lo sa-be apreciar

y no lo han po-di-do igualar

deberá si-em-pre comprar Car-te les. te les.

Acaso no debe citarse entre este recuento de cargos, la manía acusatoria que parecía animar a Mme. Steinhell desde los primeros momentos. Este afán acusatorio, y que tanto se ha utilizado contra ella, tiene una explicación plausible: el deseo de no dejar sin castigo el espantoso crimen cometido que, de un solo golpe, y en una sola noche, le había robado la madre y el esposo.

Si Mme. Steinhell se hubiera limitado a acusar, nada tendríamos que decir. Pero una cosa es el individuo que acusa sin razón o fundamento, arrastrado por la pasión de la venganza, por la excitación nerviosa que el crimen le produce, o por simple y morboso



DESPUÉS DEL
EJERCICIO

los dolores musculares
se van pronto con el

LINIMENTO

(de) **LOAN**
-Mata dolores-

o afán de notoriedad, y otra muy distinta es nuestra opinión con respecto a la persona que acusa falsamente, a sabiendas de que su acusación es falsa, y que, además, emplea, para perder a sus víctimas, artificios y procedimientos cuyo dolo propósito es desacreditarlas de manera indigna.

Al declarar Mme. Steinhell sobre los hechos al periódico "Echo de Paris", la Policía empezó a actuar de acuerdo con sus revelaciones. El primer paso de los detectives fue enseñar a Mme. Steinhell una fotografía de un americano conocido por Burlington. Tan pronto como Mme. Steinhell contempló esa fotografía, afirmó, sin vacilación de ninguna especie, que Burlington era, no solamente uno de los asesinos, sino que era jefe de la banda.

Ya vimos, sin embargo, en el lugar correspondiente de la presente noticia, que el presunto asesino pudo establecer, sin dificultad de ninguna especie, una cortada incuestionable.

El Misionero

Tan pronto como la inocencia de Burlington quedó probada, Mme. Steinhell acusó a Cornan, antiguo ayuda de cámara de la familia. Mme. Steinhell no tuvo escrupulo ni vacilación de ninguna especie en su acusación contra Cornan. Desgraciadamente para ella, Cornan, como Burlington, se limitó a establecer su absoluta inocencia.

Se volvió entonces la viuda contra Remy Couillard, el ayuda de cámara del pintor. Tuvo entonces lugar el registro de la habitación que ocupaba el sirviente, y en ella se encontró nada que podía comprometerlo: sin embargo, cuando se hizo traer el equipaje al Juzgado para su registro, apareció dentro de una maleta, un collar de perlas que el pintor había regalado a su mujer y cuya prensa se encontraba entre las que, según la propia denuncia de Mme. Steinhell, le habían sido robadas la noche del crimen. A través de la declaración de M. Dubot, reparador del "Journal" y del joyero Souloy, pudo llegarse a la conclusión de que el collar encontrado en el equipaje del sirviente, había sido colocado allí por la propia Mme. Steinhell con el deliberado propósito de comprobar su falsa denuncia.

Cogida infraganti en esa débil maniobra, Mme. Steinhell, llegó a declarar que Remy Couillard era inocente, pero que ella había tratado de desviar las sospechas del verdadero culpable. Y cuando se le preguntó quién era éste, juró que era Alexander Wolf, el hijo del cocinero, describiendo la escena del robo, con lujo de detalles: describió los ataques de que fue víctima por parte del pobre muchacho: afirmó que Wolf no robó las joyas, pero que se llevó el dinero y que Wolf era el único autor del doble asesinato, como Burlington, como Cornan y como Couillard, no tuvo dificultad alguna en probar su inocencia absoluta.

Queda aún la circunstancia de mayor fuerza, acaso, de todas las examinadas. Si es cierto, como Mme. Steinhell aseguró, que una banda compuesta de varios hombres y mujeres enmascarados, y disfrazados de extraña manera, fue la que asaltó la casa del "Impasse Ronstin", y cometió el doble asesinato y el robo, ¿cómo era posible que la propia Mme. Steinhell hubiera escapado con vida? ¿Cómo era posible que los asesinos, que no habían retrocedido en el doble asesinato, con el propósito de hurtar una miserable can-

(Continuación de la Pág. 64).

dad de joyas y dinero hubieran dejado sin ocasionar daño alguno a la testigo formidable que había de resultar Mme. Steinhell, testigo presencial del crimen, que había podido observar, en todos sus detalles, los movimientos de los asesinos, quienes la habían dejado amarrada tan débilmente a la cama, que si ella hubiera querido hacerlo, hubiera podido saltar sin gran dificultad?

¿Cómo era posible que todo este crimen se hubiera desarrollado de manera que los gritos de alarma de cualquiera de las víctimas, o de la propia Mme. Steinhell, no hubiera traído la conmoción a la casa. La huida de los asesinos, o atraído al "valet" Couillard o a algún vecino?

Por otra parte es preciso convenir en que los motivos del doble crimen, por parte de Madame Steinhell, no han sido nunca explicados. Desde luego, que de haber sido encontrados esos motivos, la convicción del Jurado habría sido distinta.

Entrando en este terreno, un tanto delicado, no sólo por referirse a circunstancias de índole absolutamente personal, sino por el tiempo transcurrido, y la ausencia de detalles concretos, es necesario conceder que Mme. Steinhell no tenía una especial predilección por su marido. Los repetidos engaños de que le hizo víctima, la vida de disipación a que se entregaba, y en cuya excusa no podía invocar, seguramente el amor, porque de sus veleidades era responsable tan sólo el interés, prueban que no era ciertamente el cariño a Steinhell cualidad brillante en aquel "menage". Es fácil imaginar que, a pesar de la aparente complacencia del pintor, la vida de los esposos no habría de ser, un paraíso. Por el contrario, fueron muy frecuentes las referencias que en su marido y en el juicio oral se hicieron a las desavenencias continuas predominantes entre los esposos, a sus discusiones, llegadas, en algunos casos, a vias de hecho, y a los insultos y palabras despectivas que reciprocamente se prodigaban.

¿Por qué continuaron viviendo juntos, no obstante esta dolorosa situación? El investigador reconoce la razón, y se limita a consignar el hecho explicable. Acaso, en el deseo de buscar, a todo trance, una explicación satisfactoria, pudiéramos encontrarla en la influencia de las costumbres, especialmente en aquella época, y en aquella sociedad: la convivencia que al pintor reportaba, para el

comercio de sus cuadros, la conducto licenciosa de la esposa, el deseo de ésta de procurarse, en todo momento, un editor responsable para sus devaneos, y la resultante que otorga siempre a la mujer, el hecho de estar unida legalmente a un hombre. Acaso, también, algunas otras razones en las cuales no nos consistente en el límite estrecho de este trabajo.

Con respecto a la madre, basta recordar la historia de Mme. Steinhell para comprender que tampoco estaba ligada a Mme. Jupy por el más puro de los afectos. Desde la escandalosa aventura con el ajusto oficial, a que nos referimos al principio de estos apuntes, Mme. Steinhell había vivido alejada del hogar paterno. Sus relaciones con Mme. Jupy habían sido interrumpidas en circunstancias dolorosas y violentas, basadas de acusación de ligereza, y de conducta deshonesta, que la propia madre había formulado contra ella.

Después de su matrimonio con el pintor, Mme. Steinhell tampoco mantuvo relaciones cordiales con sus hijas, como con ellas. Por las cosas que se hacían, eran escasas y terminaban a menudo en escenas tormentosas.

Quizás no tuvo el propósito Mme. Steinhell de cometer el doble crimen y quizás tampoco tuvo el ánimo de matar a la madre; pero la complicidad que indiscutiblemente tuvo en el doble asesinato, nos parece evidente.

Y en cuanto al robo, no es necesario que insistamos sobre su simulación. Basta recordar que Mme. Steinhell, al declarar sobre la propia declaración de Mme. Steinhell, le había sido robadas, fueron entregadas por ella misma con posterioridad a la fecha del crimen, a su joyero, para que las desmontara y les hiciera poner su marca definitiva. ¿Qué objeto tendría esta operación sino de ocultar, para siempre, la falsedad del robo de las joyas?

El matrimonio Steinhell no era famoso por sus recursos. Por el contrario, después de la muerte del presidente Faure, sus recursos económicos habían disminuido considerablemente, y el matrimonio había tenido épocas de verdadera penuria. El pequeño hotel del "Impasse Ronstin", no obstante su propósito de atraer la codicia de los ladrones y no era posible que aprovecharan para cometer el crimen, precisamente la noche en que mayor número de personas habrían de dormir en aquel lugar. La experiencia de los golpes de esta suerte no se improvisan, sino que se preparan y estudian cuidadosamente.

¿Queda otro problema de orden vital, no aclarado en el proceso? ¿Cómo penetraron los asesinos? ¿Qué y cómo usaron? ¿Dónde están las puertas forzadas, las ventanas escaladas o las cerraduras desencajadas? ¿Dónde están los rastros de entrada y salida que, invariablemente, dejan los criminales de esta suerte? Frente a todo este cúmulo de interrogaciones sin respuesta, se alza el veredicto del Jurado y la sentencia absolutoria del Tribunal.

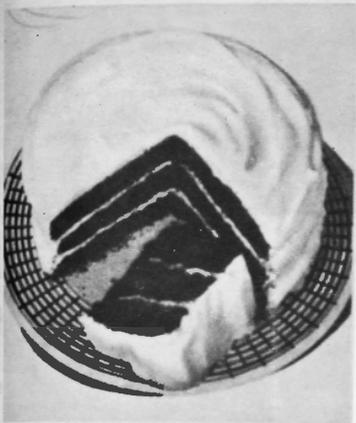
Pero quedará para siempre en los anales del crimen una interrogación: ¿cómo cometió un error judicial absolviendo a Mme. Steinhell? De todos modos, el crimen del treinta de mayo de 1908, permanecerá, para siempre, en el misterio.

HEMORROIDES

Siempre ALIVIADAS y la mayor parte de las veces CURADAS con la POMADA MIDY

POMADA MIDY
FARMACIA ARDEN ESTIPOLIA

REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137. HABANA.

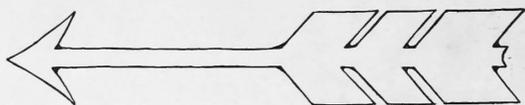


POLIMALT CAKE

- 1 cucharadita de Baking Powder.
- 2 copas de harina especial para cakes
- 1/2 copa de mantequilla.
- 1/4 copa de azúcar turbinada.
- 2 huevos sin batir.
- 10 cucharadas de **POLIMALT**
- 1 1/2 copa de leche.
- 1 cucharadita de vainilla.

TÉCNICA: Después de cernir la harina muy bien; bata cuidadosamente la mantequilla y agréguele el azúcar poco a poco. Agréguele los huevos uno a uno, y bata bien la mezcla. Añádale ahora el **POLIMALT**. Entonces empiece a agregar la harina y la leche en pequeñas cantidades, siempre batiendo cuidadosamente para que la mezcla quede suave. Añada la vainilla, coloque la mezcla en un molde engrasado y póngala al horno. Cúbrela con merengue y fantasías.

¡Un Manjar Delicioso!



al mismo tiempo que deleita el paladar, ayuda a su organismo a recobrar fuerzas.

POLIMALT

contiene VITAMINAS
y además todos los elementos minerales que necesita el organismo.

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS No. 76
HABANA

UN ARTISTICO ENVASE

HACE VENDER
UN PRODUCTO



Diseñar una etiqueta o un envase para perfume, jabón, medicina, cigarros, fósforos, conservas, confituras, etc., de acuerdo con los cánones del más depurado refinamiento moderno requiere el concurso de verdaderos artistas.

Su impresión exige los equipos más modernos y expertos artífices en el arte de la litografía.

El Sindicato de Artes Gráficas de la Habana

se encargará de que su etiqueta o envase sea el mejor vendedor de su producto.

COMPARE NUESTROS PRECIOS

Avenida de Almendares y Bruzón
(Ensanche de La Habana)

Teléfonos U-2732 - U-8121 - U-1651